TOMÁS BULAT

ECONOMÍA DESCUBIERTA

EDICIONES B

TOMÁS BULAT

ECONOMÍA DESCUBIERTA

EDICIONES B

Barcelona • Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Madrid • México D.F. • Montevideo • Miami • Santiago de Chile

ISBN 978-987-34-1582-1

Diseño de portada e interior: Pablo Piola

Economía descubierta
Tomás Bulat
1ra edición
© Tomás Bulat, 2013

© Ediciones B Argentina S.A., 2013
Av. Paseo Colón 221, piso 6 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

A Cari, mi amor, mi motor.

A Santiago, Lucía y Fausto, mi más generoso público,
mis mejores estímulos, mis mayores orgullos.

Prólogo I

Para la economía argentina, el siglo XX terminó en el 2002, cuando el país empezó a crecer y la traumática experiencia que significó la caída del régimen de convertibilidad comenzó a quedar atrás lentamente. En un principio, el diagnóstico más generalizado fue que la economía crecía solo por una especie de efecto rebote, luego de una caída espectacular. Sin embargo, a medida que el tiempo pasó fue quedando cada vez más claro que se trataba de otra cosa: la economía internacional estaba cambiando de manera drástica y estructural, de la mano del crecimiento de China y las economías emergentes. Se estaban abriendo oportunidades únicas para dinamizar el crecimiento. No solo porque el precio de los productos primarios que exportamos aumentó sino, también, porque el shock positivo afectó a todos nuestros vecinos del Mercosur, abriéndole una oportunidad a las exportaciones industriales. En ese contexto, en el lustro que siguió a la crisis, la Argentina creció a una velocidad que no se observaba desde la época del primer centenario. Una vez superada la sorpresa por la rapidez de la recuperación, hacia fines de 2007, eran muchos los analistas que consideraban que, en el nuevo contexto, el crecimiento continuaría por muchos años.

Sin embargo si observamos la economía en 2013, las expectativas optimistas no se cumplieron. La Argentina de 2012, con inflación y bajo crecimiento, recuerda mucho a la del siglo pasado. Probablemente sería difícil explicar este cambio de escenario haciendo referencia solo al contexto internacional. Si bien la crisis en Europa y Estados Unidos tuvo efectos negativos, también lo es que gracias a la crisis la tasa de interés internacional es bajísima. Además, el crecimiento del mundo emergente continúa y la soja sigue mostrando precios récord. Un mundo de tasas bajas y precios de las commodities altos sigue representando una oportunidad única para la Argentina, como lo demuestra el hecho de que muchos de nuestros vecinos ricos en recursos naturales siguen creciendo.

En verdad, las diferencias más marcadas se dan en relación a la situación interna: los superávit gemelos que acompañaron el crecimiento en la década pasada han devenido en déficit fiscal y escasez de divisas. El fuerte superávit en la cuenta energética se convirtió en déficit. La libertad para acceder al mercado de cambios se ha visto interrumpida por los controles y ha aparecido un mercado paralelo para las divisas.

En la actualidad, el proceso de toma de decisiones es más dificultoso. ¿Cómo decidir en un escenario que presenta una combinación tan inusual de importantes oportunidades para crecer a largo plazo y desequilibrios macroeconómicos de corto plazo? ¿Apostar al futuro con la inversión confiando que finalmente los desbalances de corto plazo serán controlados? ¿O mejor adoptar una actitud de tipo defensiva hasta que aclare? ¿Cómo proteger mejor mi patrimonio y mis ingresos bajo estas circunstancias? ¿Qué variables observar en el proceso de toma de decisiones? ¿Cómo “leer” los cambios en la economía global o en nuestro socio más importante, el Brasil? ¿Dónde poner mis ahorros?

En situaciones como estas, las personas que tienen la necesidad de tomar decisiones económicas pero no son economistas necesitan de textos que las ayuden a conceptualizar y clarificar el escenario de decisiones de una manera directa, utilizando un lenguaje que evite los tecnicismos y sea comprensible para el no especialista. Este libro puede, sin dudas, ser extremadamente útil para satisfacer esa necesidad. Tomás Bulat ha realizado un esfuerzo sistemático por exponer de manera clara los conceptos y teorías básicas de la economía. Ha escrito un libro ameno y autocontenido, que el no especialista podrá utilizar con ventaja para ahondar y reforzar los conocimientos de economía que se requieren para comprender el funcionamiento de la economía argentina y tomar mejores decisiones.

El libro es muy completo y abarca todos los temas de interés: crecimiento, productividad, distribución del ingreso, rol del Estado, dinero, crédito, inflación y economía internacional. Aunque el énfasis está puesto en cuestiones macroeconómicas, se explican los conceptos microeconómicos que son necesarios y, además, se brindan ejemplos que clarifican y aplican los conceptos a situaciones cotidianas.

Sin ninguna duda, escribir un texto de economía sencillo y comprensible para todos es una tarea difícil y para la cual hay que estar entrenado. Tomás lo está. Además de su formación como economista, su trayectoria como periodista y analista de la situación económica nacional le ha permitido desarrollar su capacidad para explicar de forma simple problemas complejos.

Considero que los lectores recibirán con agrado este esfuerzo y disfrutarán del texto, lo que es decir mucho de una disciplina como la economía, que despierta tanto pasiones intelectuales duraderas como rechazos absolutos. Para los apasionados, este libro representa una oportunidad para profundizar los conocimientos. Para aquellos que perciben a la economía como una disciplina “lúgubre”, probablemente, deberían darle una nueva oportunidad leyendo este libro.

En su “otra vida” como estudiante, antes de llegar a ser un economista y periodista muy conocido, Tomás Bulat fue mi alumno en la carrera de economía de la Universidad de Buenos Aires. Siempre le he dedicado mucho tiempo a la enseñanza y creo que lo que me motivó a hacerlo fue, en primer lugar, el placer por transmitir conocimiento. Muchos años después de haberlo tenido como alumno, este libro me lleva a sospechar que Tomás también disfruta con ello. Bienvenido, entonces, este esfuerzo que seguramente contribuirá a enriquecer la comprensión de los problemas que hoy enfrenta la economía argentina y a mejorar la calidad de nuestras decisiones.

José María Fanelli

Doctor en economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), especializado en macroeconomía, finanzas y problemas de crecimiento en economías emergentes. Es investigador del Conicet y del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), profesor de macroeconomía en la UBA y en la Universidad de San Andrés, y fue director de la

carrera de Economía de la UBA.

Prólogo II

“Todas las verdades son fáciles de entender, una vez descubiertas. El caso es descubrirlas”.

Esta es una de las famosas frases de Galileo Galilei y fue lo que me vino a la mente cuando Tomás me preguntó si quería escribir un prólogo para su libro. Lo cierto es que la economía suele ser considerada una ciencia entre oscura y maldita, un prejuicio quizás basado en que a los economistas no se les entiende nada cuando hablan (menos aún cuando escriben).

Cuando conocí a Tomás, descubrí que la economía tiene sus verdades, solo que hay que descubrirlas y después entenderlas. Esa es la diferencia que él nos aporta. Este libro tiene el propósito de que entendamos mejor cuando hablamos de algo que nos preocupa, que afecta nuestra vida, pero no siempre logramos manejar.

Cuando el New York Times en los años 90 decidió llevar adelante un total rediseño de su diario, encargó una detallada encuesta entre sus lectores para saber qué temas les interesaban. Así notaron que la mayor preocupación descansaba en el tema económico. Superaba a la política e incluso al deporte o el medio ambiente.

Lo interesante era que en la misma encuesta la gente contestaba que la sección que menos leía era la de economía porque no se entendía nada.

Es con el objetivo de revertir esa oscuridad, aunque sea en parte, que Tomy propone este libro. Se trata de la oportunidad de entender cómo funciona aquello que nos preocupa para poder ocuparnos y hacerlo útil para nuestras vidas.

Yo descubrí un economista, un compañero de trabajo y un amigo. Pero sobre todo, como a él le gusta decir, descubrí un docente de alma.

Alejandro Fantino

Periodista y conductor

I
Introducción

¿Para qué sirve leer un libro de economía? Los motivos son muchos. Tener insomnio y necesitar dormir puede ser uno de ellos, pero hay dos más interesantes:

Lo lees para que te sirva en tu vida cotidiana. Para que, si tenés un negocio, puedas elegir mejor algunas estrategias de crecimiento, para que evalúes qué hacer con tus ahorros, para saber si te conviene tomar un crédito, para aprender a saber qué mirar cuando necesitás tomarlo, etc. Para que puedas —a través de un libro de economía, de este libro de economía— darle una mayor justificación a aquello que muchas veces te surge como respuesta intuitiva y estés mejor preparado para recibir las consecuencias de tus decisiones.

El segundo motivo tiene que ver con poder entender los principales problemas económicos del país (desde la inflación hasta la pobreza y el desempleo) y cuáles son las consecuencias esperables ante determinadas políticas económicas sobre el país en general, y sobre tu vida en particular, como habitante de este maravilloso y complejo territorio llamado Argentina.

Qué estudia la economía

La definición formal es que la economía estudia la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios que utiliza el ser humano. Es importante entender bien esta definición de diccionario porque para poder hacer todo eso que en ella se nombra, es necesario estudiar y entender cómo nos comportamos en nuestras decisiones económicas y cuáles son las consecuencias de nuestras acciones.

Alfred Marshall escribió: “El deseo de poner a la humanidad a las riendas de su destino es la principal motivación de la mayoría de los tratados de economía”. Esa es una máxima universal. Desde Adam Smith hasta Karl Marx, todos han tratado de explicar los comportamientos humanos que nos permitirían delinear nuestro destino. Es un salto de calidad, no es aceptar lo que nos toca, es modificar lo que nos toca para definir nuestro futuro, tanto desde el punto de vista del individuo como del de la sociedad.

Con esta ambición escribí este libro, con el deseo de que luego de leerlo hayas aprendido cuestiones que te permitan ser más dueño de tu destino, que ya las cosas no *te sucedan*, sino que *hagas que sucedan*.

La economía es amplísima. Llevo años estudiándola con pasión porque me encanta, y los temas son miles. Mi deseo es que cuando lo leas sientas que te quedó sabor a poco.

Que te gustaría saber más de los temas que trataré, y que te enojes por los temas que ni toqué.

La decisión acerca de cuáles temas económicos incluir en el libro y cuáles no fue totalmente arbitraria. Incluí lo que me parece más importante en este momento y, basado en las miles y miles de consultas que recibo constantemente, aquellos que pienso que más te pueden interesar hoy. Como la economía estudia el comportamiento humano, hay visiones distintas acerca de la manera de encararla. Traté de explicar cada tema de manera simple y directa, para que puedas sentirte identificado. La idea es que cuando lo leas, puedas relacionarlo con lo que pasa en tu vida cotidiana y te sirva de algún modo para mejorarla. Quisiera que este libro ayude a romper con esa falsa barrera que se construye a partir de la idea de considerar a la economía como algo lejano a tu vida cotidiana.

Cada capítulo fue escrito con el objetivo de que se autocontenga. Es decir, que puedas leerlo de forma independiente. Hay un par que hacen referencia a otro, pero podrás entender lo básico sin necesidad de leer ambos.

Bienvenido al apasionante mundo de la economía, la de tu país, y la tuya.

Entender cómo nos comportamos. Por qué hacemos lo que hacemos

Todos tenemos diferentes comportamientos. Por ejemplo, tratemos de entender por qué comprás una cosa y no otra. Dónde y cuándo hacés tus compras, por qué decidís ahorrar, qué hacés con tus ahorros, cómo invertís. Tratemos de entender el comportamiento en común de todos nosotros. Hay miles de diferencias, a vos te puede gustar una camisa que yo nunca me pondría, pero seguro los dos vamos a comprar una camisa que nos guste y buscaremos pagarla lo más barato posible. Seguro que si algo está muy barato, compraremos más de lo que necesitamos. Imaginate en el supermercado: siempre comprás una botella de tu vino favorito porque tomás una por semana, pero si un día ese vino está de oferta, seguramente comprarás dos (o más). Esto no implica que así vayas a tomar más, sino que sentís que ahorraste y aprovechaste la oportunidad. Pero posiblemente si el precio sigue siendo el de oferta, termines “usando” un poco más de lo habitual, por ejemplo para regalarle a un amigo.

Vos y yo sentimos placer al consumir, pero displacer al pagar. Pensá en el placer que te da *shoppinear* —quizás más a las mujeres que a los hombres, y es además una interesante alternativa al psicólogo— o en el que te produce sentirte más moderno o más joven al comprar un celular nuevo que tiene varias opciones que nunca en tu vida vas a usar.

Las decisiones económicas son muchas veces impulsivas, lo que llamamos “irracionales”, pero también están las racionales y pensadas. En general mientras más

trivial (es decir, barata) es la compra, más intuitiva resulta; y mientras más caro es el bien a comprar, más racional se vuelve la decisión.

Pero no todas son decisiones a nivel individual: vivimos en una sociedad y por lo tanto los comportamientos del conjunto nos afectan tanto de manera individual como colectiva. No solo aquello que hacen los empresarios —si invierten o no—, o los gremialistas —si paran o piden aumento salarial o no—, o los productores —si exportan o no—. Nos afecta mucho más aquello que hace el Gobierno, además de las decisiones que tome el o la presidente de turno, también cuestiones que aprueban —o rechazan— los diputados y senadores. Porque, al fin y al cabo, esas leyes o decretos determinan siempre el contexto en el que deberemos movernos.

Las leyes y las normas de gobierno son como las reglas del fútbol: dicen cuando hay un faul, cuando hay un fuera de juego, cuando es gol, etc. Esas reglas determinan cuáles y cómo pueden ser nuestros movimientos. Un nueve sabe que tiene que mirar a sus rivales para no quedar fuera de juego. No puede estar donde quiere, tiene que estar cumpliendo las reglas. Nosotros también.

En la economía, como en el fútbol, las reglas que tengas pueden promover que el partido sea más aburrido o más entretenido. La decisión de que el arquero no pueda agarrar con la mano un pase de pie de un jugador de su propio equipo se tomó para disminuir los tiempos muertos y hacer el partido más entretenido. Es decir, la regla fomenta que los jugadores muevan más la pelota, y si lo hacen mejor, tendrán una mejor recompensa.

En economía los incentivos son súper importantes. Vos y yo hacemos lo que hacemos porque la recompensa que recibimos nos motiva. Esto no significa que todos los días hagamos cosas que nos diviertan o nos entretengan, sino que nos motivan.

Las reglas en economía son las mismas, pueden hacer que trabajemos más o menos, que consumamos más o menos, que ahorremos más o invirtamos más, o menos. No son neutras. Si tengo una regla que no estimula el ahorro, voy a consumir.

Si tengo una regla que no me beneficia si trabajo más o mejor, no lo voy a hacer (ya sé, vos sos la excepción que labura más aunque no se lo reconozcan, pero la regla es otra). No es una cuestión de valores —que todos tenemos—, es una cuestión de incentivos o intereses.

La economía estudia cómo se comporta la gente, no cómo *dice* que se comporta. Cuando nos preguntan, todos somos más buenos y solidarios de lo que en realidad somos (ya sé, vos y yo de nuevo somos la excepción).

Tratar de entender este comportamiento, es decir, cómo tomamos cada decisión, es lo que intentamos en economía. También cómo las reglas vigentes modifican nuestra conducta y cómo también lo hace nuestra experiencia de vida. Uno no se comporta a los sesenta años como a los cuarenta, ni a los cuarenta como a los veinte, más allá de pastillas

de colores diversos.

De eso vamos a hablar en este libro. Para entenderlo, te tenés que sentir identificado. Lo que yo diga debe dispararte alguna anécdota en tu vida, si no es así, no expliqué nada.

La lectura de este libro te va a servir para entender un poco más lo que pasa en el país, las reglas de juego. Voy a tratar de que aprendas de manera clara qué es la inflación y por qué te afecta mucho más allá del supermercado, para que lo sepas del mismo modo que hoy sabés qué es un *off side* y cómo este puede afectar a tu equipo. Juntos vamos a conocer las reglas que regulan nuestra economía para que las decisiones que tomes después sean mejores y ayuden a que tu plata presente y futura sirva más. Mientras más entendemos, mejor podemos decidir. Por supuesto nos vamos a seguir equivocando, es parte de la vida, pero al menos sabremos por qué lo hicimos.

Vamos al apasionante mundo de la economía, que te ayuda a conocer mejor tu comportamiento de todos los días y lo que le pasa a la sociedad en la que vivís. Que lo disfrutes...

II
¿Todos para uno? ¿Uno para todos? ¿Nadie para ninguno?

Para hablar de economía, mejor vamos por partes, como decía "Jack el destripador". Debemos diferenciar la macroeconomía de la microeconomía. Dos estudios distintos. La macroeconomía estudia lo que pasa en el país y habla de crecimiento económico, inflación, tipo de cambio, comercio exterior, presión impositiva, gasto público, etc. Es decir, esas definiciones que parecen tan alejadas y que son las reglas del juego.

Después esta la microeconomía, que estudia tu comportamiento económico. Cómo y por qué tomás decisiones, no solo como comprador, sino como vendedor o productor. Porque cada uno es lo que es, según Serrat, pero dependiendo del lugar en que nos encontremos nuestros intereses son distintos. Por ejemplo, si vas a comprar un paraguas, querés comprarlo al menor precio posible y que dure la mayor cantidad de lluvias posibles. Pero si sos quien produce ese paraguas, lo querés vender al mayor precio posible. Vos sos la misma persona, pero tu interés es distinto, dependiendo del lado del mostrador en el que te encuentres.

Macroeconomía

Es el estudio del cómo nos organizamos como sociedad para producir bienes y servicios, para distribuirlos y luego consumirlos y después... ¡empezar todo otra vez! Es entender cómo hacemos para producir pollos; una vez que crecieron, cómo los distribuimos para consumirlos, pero también cómo hacemos para volver a tener pollos. Porque si los comemos todos, sonamos, nos quedamos con hambre después.

¿Por qué producimos bienes? Sencillo, para satisfacer nuestras necesidades, primero las básicas, luego las que nos dan confort y después las que nos dan placer (el orden de confort y placer lo pone cada uno). Las básicas son los alimentos, la ropa y la vivienda para abrigarnos y protegernos.

Claro que producir implica un esfuerzo, de eso seguro no hay mucho que explicar. Ahora bien, la pregunta es acerca de cuánto voy a producir. ¿Justo lo que necesito? ¿Un poco más o mucho más de lo que necesito? ¿Sé realmente lo que necesito o bien me atengo a la frase: "Rico no es quien más tiene, sino quien menos necesita"? No sé lo que vos necesitás, pero sé que suceden al menos dos cosas al mismo tiempo: la primera es que no podés producir solo todo lo que necesitás, y la segunda es que sos mejor produciendo algunas cosas y peor o negado en otras.

Por lo tanto, lo más probable es que te dediques a producir mucha más cantidad que la que necesitás de aquello para lo que sos bueno, y así, con lo que te sobre, cambiarlo por otras cosas que produce otra gente y que vos también necesitás para vivir.

Y es así como en las sociedades, a medida que estas avanzan y se organizan, cada uno de nosotros produce cada vez menos variedad de cosas. Es decir, produce en grandes cantidades aquello en lo que se especializa para así poder vender lo que no consume. Mirá tu vida: de lo que producís, ¿cuánto consumís? Supongamos que trabajás en una planta cervecera, o si sos más sano, en un tambo. ¿Cuántos litros de cerveza (o leche) producís, y cuántos sos capaz de tomar? De hecho, de lo que producimos consumimos una mínima parte.

El desafío es entonces ver cómo hacemos para incentivar que cada vez se produzca más, que sea más barato y de mejor calidad. El otro punto importante es ver cómo —una vez producido— lo distribuimos entre la sociedad, no solo geográficamente, sino también socialmente.

Empresas, familia, bancos y Estado

Para simplificar el análisis del flujo de la economía, podemos dividir la sociedad en cuatro grandes grupos. Las empresas, que son las encargadas de organizar la producción de bienes y servicios. Las familias, que son las destinatarias del consumo de lo que se produce. El Estado, que interviene para establecer reglas y también recaudar y gastar. Y finalmente los bancos, que intermedian financieramente entre los otros tres grupos.

Como dijimos, vos podés ser empresa y familia al mismo tiempo. La relación sería así. Las empresas producen. Lo que producen las empresas tiene como destino las familias o el Estado. Las familias tienen un ingreso que destinan a pagarles a las empresas y al Estado. El Estado toma recursos de las empresas y de las familias que gasta en las familias y en las empresas.

Los bancos aparecen en el juego intermediando entre lo que las familias ahorran y lo que las empresas necesitan para producir más, y los requerimientos del Estado.

Este círculo se retroalimenta todo el tiempo y es aquella sociedad que mejor ensamble esos vínculos la que logra crecimiento y mejoras en la calidad de vida de los habitantes en su conjunto.

Las empresas

Las empresas son organizaciones de personas cuyo fin es producir bienes o servicios. Pueden ser desde individuales, hasta tener miles de personas empleadas. La empresa puede ser pública, privada o mixta, lo cierto es que su definición es que produce algo. Si no produce, no es empresa.

El objetivo de las sociedades es que la cantidad de bienes o servicios vayan creciendo, por lo tanto, o hay cada vez más empresas o hay cada vez empresas más grandes. Parece una tontería, pero si las reglas económicas no promueven la creación de empresas o impiden que sean cada vez más grandes, definitivamente ponen trabas al crecimiento de la economía.

Esto que parece una obviedad, en la práctica no lo es. Habrás escuchado feroces críticas al tamaño de algunas empresas y también las enormes trabas que existen para poder crear una empresa en el país. Cuando una sociedad tiene reglas que dificultan ambos procesos, tiende necesariamente a estancarse.

Para producir cada vez más, es necesario financiar el crecimiento. Esto significa que las empresas deben conseguir plata para poder aumentar su planta —en caso de buscar ampliarse— o bien aquel interesado en producir algo deberá conseguirla para crear una nueva empresa. Esto lo puede hacer con fondos propios, es decir con el resultado de sus ganancias, o bien tomando un crédito.

Sin embargo, para tomar un crédito es necesario que alguien ahorre antes. Los responsables del ahorro son las familias. Es decir que las familias consumen una parte de sus ingresos y el resto lo ahorran.

Surge un grave inconveniente cuando las familias no ahorran, o bien ahorran donde las empresas no pueden tomar crédito. Sin plata, no hay inversión, sin inversión no hay producción, sin producción la economía no crece.

Por lo tanto las familias tienen en la economía un doble objetivo: mantener el nivel de consumo y también el de ahorro. Cuando una familia (léase sociedad) es muy dispendiosa, necesariamente tendrá que ver cómo financia la inversión que debe hacer la empresa.

Empresa y empresario. Dos cosas distintas

Quizás te preguntás por qué una empresa necesita tomar prestado y no se financia a sí misma. Acá hay dos cosas a tener en cuenta. La primera es diferenciar la empresa del dueño de los efectos legales y económicos no lo son.

Cuando una empresa gana dinero, puede hacer dos cosas. La primera es reinvertir y la segunda es repartir esa ganancia entre sus dueños. Esto es lo que se conoce como

“dividendos”. Las empresas normalmente hacen las dos cosas, es decir algo reinvierten y algo distribuyen en dividendos.

El dueño cobra cuando se distribuye, si no, el dinero se lo queda la empresa. Pero entonces, supongamos que una empresa decide reinvertir todo lo que ganó. En realidad, deja de pasarle dinero a su dueño. Lo que hacemos en economía es suponer todo el camino. La empresa tiene utilidades que distribuye, los dueños la reciben y de eso ahorran y lo que ahorran lo ponen en la empresa.

Esto se llama “autofinanciamiento”. En Argentina, debido al muy bajo peso que tiene el sistema financiero en general, vemos que la mayoría de las empresas recurren a sus dueños para financiar su crecimiento. En lo particular he visto cómo empresarios PyMes (de pequeñas y medianas empresas) lograron crecer en estos años reinvirtiendo todo en su empresa.

Hay un caso de una empresa que pasó de facturar casi 500.000 pesos a 100 millones en diez años, y recién el año pasado el dueño se mudó a una casa un poco más grande. Es decir que decidió como dueño prestarle plata a la empresa para que invierta y crezca. Su ahorro fue prestado a la empresa.

Las empresas les pagan salarios a sus trabajadores y ellos luego gastan sus salarios comprando los bienes y servicios que producen las empresas.

Si las familias ahorran y las empresas necesitan créditos, hace falta alguien que haga de intermediario. Es decir que quienes ahorran le den su plata y quienes invierten puedan pedirla prestada. Adivinaste, ahí es donde aparecen los bancos y el mercado de capitales. Si bien vamos a tener todo un capítulo explicando qué son los bancos, permitime que te explique los dos temas puntuales.

Bancos y mercado de capitales

Seguro sabés lo que es un banco. Es ese lugar donde uno va a hacer cola. Además de eso, es donde se depositan los ahorros de las personas y empresas y se da créditos a personas y empresas. Ok, ya está. No entendiste nada. Te acabo de decir que empresas invierten y familias ahorran y ahora resulta que todos hacen de todo. Momento.

Los economistas tenemos una explicación para todo. Las empresas no ahorran, pero tienen plata inmovilizada en los bancos. Tienen, por ejemplo, plata en cuenta corriente que mueven todo el tiempo. Es decir, reciben pagos y realizan pagos desde esa cuenta. Pero —en promedio— siempre van a tener una determinada cantidad de plata en el banco.

También hay momentos en que una empresa tiene más ingresos y otros en que tiene menos. Pensá en una heladería. Sus ingresos son muy importantes en el verano, pero

flojos en el invierno. Por lo tanto tiene que guardar plata en las buenas para luego poder pasar el invierno. No es que ahorra, maneja su flujo de caja.

La familia y el ciclo de vida

En cuanto a las familias, hay momentos en los que gastamos más y otros en que ahorramos más. Mirá tu propia vida. Normalmente cuando empezamos en la vida laboral, los sueldos suelen ser bajos y nuestra capacidad de ahorro mínima. Además, si tenemos algo, lo gastamos en pequeños placeres. Lo cual está bárbaro. La cantidad de gente que ahorra en los primeros años de trabajo es muy poca. Esto es lo común hasta alrededor de los treinta años.

Después viene el amor, con el amor el casamiento y los hijos. Esta es la etapa en la que la mejora laboral se convierte en mejores sueldos, pero nuestro nivel de gasto es creciente y, por lo tanto, nuestra capacidad de ahorro es muy poca. Esto sucede generalmente hasta los cuarenta años.

Desde los cuarenta hasta los cincuenta años es cuando se logra el pico laboral. Se dice que durante estos años es cuando se alcanza el máximo lugar que lograremos. No significa que descendamos, pero en una empresa, tu máxima posición será la que alcances durante esos años. Siempre hay excepciones, por supuesto.

Estos años son los que concentran la mayor parte del ahorro. La posición que tenemos tiene un ingreso mayor y los gastos ya no han crecido o no lo hacen al ritmo que lo hicieron anteriormente. Esta es la etapa en la que más se ahorra en la vida.

Luego viene la última etapa de trabajo, donde los ingresos se mantienen y los gastos comienzan a disminuir, quedando nuevamente una etapa de ahorro hasta la jubilación.

Entrada la jubilación, los ingresos disminuyen y los gastos también, pero en general se trata de una etapa de desahorro. Lo ahorrado durante la mejor etapa productiva se termina gastando en los últimos años de vida.

Por supuesto hay excepciones en lo que acabo de contar. También puede ocurrir que el proceso sea el mismo pero con edades corridas, no obstante, como regla general funciona bastante bien. Por lo tanto muchos de los préstamos que existen son intergeneracionales. Es más lógico que los jóvenes tomen préstamos para poder comprarse autos o casas y pagarlos a lo largo de su vida, a que los mayores se dediquen a ahorrar.

Cuando se evalúa el sector familia, es necesario hacerlo como un todo, porque es el sector que ahorra para que las empresas puedan invertir. No sé si te convencí con la explicación, pero seguro te quedaste pensando si esto funciona realmente así.

Acordate que el tema préstamos y ahorro lo vamos a ver con más detalle en otros

capítulos.

El Estado

La injerencia del Estado es cada vez más importante en la economía. No solo desde el punto de vista regulatorio, sino también económico. En este análisis lo vamos a evaluar en su rol de recaudador de impuestos y de ejecutor de gastos. Si el Estado tiene empresas productivas, estas tienen la misma significancia que las del sector privado.

El Estado recauda impuestos y efectúa gastos. Escribí un capítulo entero sobre el destino de nuestro dinero que detalla eso. Lo importante es que el Estado retira recursos de las empresas y de las familias para devolverlos a las empresas y a las familias.

Veamos un poco más esto. El Estado recauda impuestos que le cobra a empresas, como puede ser ganancias o el impuesto al cheque, también le cobra a las familias, como puede ser el IVA o ingresos brutos, o ganancias a las de mayores ingresos.

Cuando gasta, el Estado tiene como destino las familias, por ejemplo con las jubilaciones y pensiones, o con los planes sociales. También destina recursos a las empresas, como subsidios o excepciones impositivas.

Por lo tanto, el impacto del Estado es más como intermediario y distribuidor que como generador de recursos. Lo que hay que analizar es si el Estado recauda más o menos de lo que gasta. Si recauda más de lo que gasta, se convierte en ahorrador neto. Y por lo tanto los recursos que le sobran pueden ser destinados a créditos para empresas o individuos. En su defecto, si gasta más de lo que recauda, es un acreedor neto y, por lo tanto, compite con las empresas por el ahorro de las familias.

Cuando un Estado tiene superávit, el debate económico se basa en si no le convendría recaudar menos impuestos y así liberar recursos a las familias para que consuman o ahorren más, o a las empresas para que tengan más excedente para reinvertir o bajar los precios.

La importancia de ser contracíclico

Hay una enorme cantidad de libros escritos sobre la política económica keynesiana, algunos más serios y otros maniqueos. También en economía —como en muchas profesiones— hay modas, y ahora estamos en la etapa “somos todos neokeynesianos”, normalmente sucede esto cuando hay crisis, y otras veces se trata de un *demodé* total. No voy a discutir toda la complejidad de la teoría keynesiana, pero si te gusta la economía, no

podés dejar de leer *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* de McMillan.

Uno de los componentes al que sí me voy a referir es al rol contracíclico del Estado. Te recuerdo que la Teoría General fue publicada en 1936, es decir seis años después de la gran recesión y tres años después del New Deal. Te cuento que el New Deal fue el plan de gobierno que implementó la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. Este plan incluía la ruptura con el patrón oro y un rol más activo del Estado en la recuperación de la economía norteamericana, que desde el año 1929 —comienzo de la crisis— hasta el año 1933 tuvo una profunda recesión. Es decir que mucho de lo que Keynes escribió fue un sustento teórico para una política económica que ya se estaba llevando adelante.

El rol del Estado como responsable de mantener estable la demanda agregada es lo que Keynes, en esencia, justificaba. Para ello, él veía que cuando las expectativas del sector privado estaban deprimidas, no en el sentido psicológico, sino que no tenían perspectivas de un futuro económico mejor, el Estado debía intervenir para incentivarlas. Pero también cuando el sector privado se encontraba en un pico de euforia, el Estado tenía que contraerse y contrarrestar el ciclo expansivo.

El Estado tiene un rol regulador, en el sentido que con su accionar debe evitar los picos. No estimular altas tasas de crecimiento que no son sostenibles, y evitar las recesiones. Por esto es que en momentos de crecimiento de la economía, el Estado debe ahorrar y tener superávit fiscal, para que cuando la economía se desacelere o entre en recesión, el mismo Estado pueda gastar más y así ayudar a recuperar el crecimiento.

El problema de esto es que en la biblioteca se lee muchas veces hasta la mitad. Quiere decir que los gobiernos entienden y aplican muy bien la expansión del Estado cuando hay recesión y logran que la economía tome impulso, pero siempre postergan para después el ahorrar y tener superávit. Lo que termina pasando es que al no ahorrar en las buenas, cuando comienza otro ciclo de las malas, el Estado está sin recursos y la economía entra en importantes recesiones.

Si hay un país habituado a este tipo de movimientos cíclicos es Argentina, donde el estado comúnmente es contracíclico en la recesión, si puede, y procíclico en el crecimiento. Esta conducta ha hecho que en lugar de tener muchos años de crecimiento sistemático, Argentina haya tenido algunos años de gran crecimiento y luego años de fuertes recesiones.

Déficit, inflación y Crowding out (desplazamiento)

En este caso lo que queda preguntarse es cómo consigue el Estado la diferencia entre lo que le ingresa y lo que gasta. Hay tres formas de financiar un déficit.

• La primera es endeudándose. Pidiendo plata prestada, puede ser interna o externamente.

• La segunda es vendiendo activos. Si el Estado tiene empresas, las vende, o puede vender negocios futuros, como espectros radioeléctricos para telefonía celular.

• La tercera, pidiéndole fondos al Banco Central, que emite dinero y se lo da.

No hay más opciones. Vos a esta altura vas a decirme que puede aumentar los impuestos (si sos más de izquierda) o bajar los gastos (si sos más de derecha) o hacer un poco de ambas cosas (si preferís ser más equilibrado).

Pero estas últimas no son formas de financiar un déficit, sino solo de disminuirlo. Si se suben los impuestos y el gasto es el mismo, entonces tengo menos déficit. Pasa igual si los ingresos son los mismos y el gasto es menor.

Por supuesto, cada manera que elija el Gobierno de financiar su déficit,etendrá una consecuencia económica determinada. Veamos cada una.

Si el Gobierno se endeuda para pagar su déficit, hay que ver a quién le pide prestado. Si es en el mercado interno, puede ser a organismos del propio Estado o al mercado financiero. ¿Cómo al propio Estado? Cuando al Gobierno le faltan recursos, por ejemplo, y la Anses tiene plata disponible, simplemente le pide prestado. Normalmente el Tesoro Nacional le da a cambio bonos en pesos con una tasa de interés determinada. En este caso, el Gobierno le deberá devolver el dinero en algún momento a la Anses.

Si sale al mercado, quiere decir que le pide prestado a los bancos o al mercado de capitales. Lo cierto es que si el Estado pide plata y los bancos tienen que prestarle, entonces esa plata deja de prestársela a alguna empresa o a algún consumidor. Es decir mientras más déficit quiera ser financiado con deuda interna, menos plata queda para prestar al sector privado. A esto se le llama "*crowding out*" (desplazamiento), porque el crédito privado queda desplazado. Es por eso que hay que tener cuidado cuando se sale a buscar deuda.

La otra posibilidad es la de buscar deuda a nivel internacional, en los mercados financieros de Nueva York o Londres, pero esto hoy es muy difícil para Argentina ya que tenemos varios frentes sin resolver. Podés ver todos los detalles en el capítulo dedicado a la deuda.

La segunda es la posibilidad de vender activos. En los noventa, esto fue muy utilizado, como toda acción argentina fue utilizada en extremo. Si te quedabas quieto, te privatizaban. De hecho, cuando el gobierno de Menem tuvo problemas fiscales en el año 1997, fue cuando vendió lo que quedaba de YPF a Repsol. De todas maneras esto no se utiliza ahora, ya que más bien el actual Gobierno está comprando activos, antes que venderlos.

Cuando un gobierno decide financiarse de esta manera, lo que sucede es que los

compradores suelen ser empresas extranjeras que tienen bajo su órbita sectores sensibles de la producción económica. El ejemplo máximo lo vimos en YPF, donde Argentina fue el único país en vender la totalidad de su principal empresa petrolera.

República Argentina. El actual déficit del Estado está siendo financiado estos años con préstamos del BCRA. La emisión está creciendo entre un 30 y 40 por ciento cada año para poder prestarle recursos al Estado para que pague sus compromisos: salarios, subsidios, obras públicas, etc.

Las consecuencias de financiar el déficit emitiendo dinero es la inflación que genera, que luego se termina escapando de las manos. No hace falta que te lo explique en este momento, ya que lo estás viviendo. Lo estamos viviendo todos. Sí te ampliaré algunos conceptos en el capítulo dedicado a la inflación.

Todavía queda pendiente que te explique la relación que establecen con el mundo estos sectores que te acabo de mostrar.

La economía internacional

En economías abiertas se deben incluir los intercambios económicos con el mundo, el relacionamiento comercial, es decir las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios. Debemos incluir desde la venta de soja y autos, hasta la de pasajes al exterior y la cantidad de turistas que entran.

En esta dimensión (ni más ni menos que la de la realidad), aparece un nuevo actor que para la economía argentina es muy importante: la moneda extranjera. En nuestro caso fundamentalmente se trata del dólar, aunque el euro tuvo su mini momento de gloria antes de la crisis internacional.

Los intercambios con el mundo tienen un gran impacto en la economía local. El valor del tipo de cambio, las tasas de son todas medidas importantes que analizaremos también en el capítulo dedicado al dólar. Ese seguro te va a interesar.

Hasta aquí te mostré un breve resumen de lo que estudia la macroeconomía, pero existe la microeconomía. Vamos por ella, entonces.

Microeconomía

La otra sección que estudia la economía es la vinculada al comportamiento de las personas y de las empresas. Es el estudio de las conductas individuales como consumidores y como productores.

A la hora de comprar, cómo nos comportamos. A la hora de producir, cuánto y por qué producimos. Es tratar de entender nuestra lógica individual que resulta compartida por la gran mayoría. Siempre me pasa que dando clase sale alguien diciendo que no se comporta como la economía predice, lo cierto es que a poco de rascar queda en evidencia que casi todos tenemos una forma común de actuar.

Esto es como una frase de Maitena: “Las mujeres somos todas distintas, pero nos pasan las mismas cosas”. Yo cambiaría la palabra “mujeres” por “personas” y es exactamente lo que ocurre en economía. Somos todos distintos, pero económicamente nos comportamos muy parecido.

No vamos a ahondar mucho en este libro en los temas microeconómicos. Son todo un mundo aparte que por supuesto se toca con los temas macroeconómicos. Sí iremos juntos viendo comportamientos individuales que terminan de explicar movimientos a nivel agregado.

Si bien estamos tentados a decir que la suma de los comportamientos individuales explica el comportamiento del conjunto, por desgracia no es tan sencillo como eso. Muchas veces la supuesta agregación de comportamientos individuales no da exactamente el comportamiento macroeconómico.

Como para jerarquizar a la economía, en la física pasa algo parecido. Es difícil compaginar lo que pasa a nivel atómico con lo que pasa a nivel planetario. Así las cosas, esto es una síntesis de la economía. Cómo se comportan las personas y los sectores y, principalmente, cómo se interrelacionan. Cuando un sector mueve, cómo mueve el siguiente y así sucesivamente.

Acordate: la economía trata de estudiar los comportamientos de las personas, de las empresas, del Estado y de las instituciones en general. Y su relación entre ellos. Tan sencillo y complejo como eso. Tan fascinante también.

III
El Sobrepeso del Dinero
(la innombrable inflación)

Si hay un país que sabe de inflación en el mundo, ese es Argentina. Argentina tiene una especial fascinación con ella, tanta que cree poder convivir con un nivel alto de inflación sin muchos problemas a lo largo de los años. Pero ¿qué es la inflación? No compraste este libro para que te diga que la inflación es la suba de precios constante en todos los bienes de la economía. En realidad la definición técnica es: "La suba sistemática y generalizada de precios". Ya está, ya sabés todo... No. Mejor tomate un tiempo y analicemos juntos el significado de cada una de estas palabras.

Empecemos por "suba". Es decir que los precios van siempre para arriba. Esto puede ser engañoso, porque hay productos estacionales. Hay meses en que el tomate vale un montón y otros en los que baja, pero estos son la excepción. Entonces, cuando decimos que sube el precio, es cuando en el mismo mes de cada año vale cada vez más. Siguiendo con el tomate, si siempre es más barato en marzo —como hay inflación— en marzo de 2013 será más caro que en marzo de 2012. Pero en términos generales sabemos que todo precio que sube, no baja.

Ahora veamos el término "sistemático". ¿Qué significa esto? No que el precio sube todos los días, sino cada tanto. Sin embargo nunca está claro cuándo ni cuánto. Sabemos que no es todos los días, pero nunca sabemos qué día será. Es decir el precio del queso sube, ahora bien, lo hace una vez por semana, cada quince días, cada tres horas... ¿Cuándo? Lo que sí estamos seguros es que mientras mayor sea la inflación, más seguido subirán.

Sigamos con "generalizada". Significa que suben TODOS los precios de la economía. Algunos lo harán menos y otros más, pero todos suben. No hay algunos que suban y otros que bajen, todos suben. Pero esta definición es incompleta. Porque imaginemos que todos los precios suben un 10 por ciento el primer día de cada mes. Todo: la luz, los sueldos, el tomate, etc. Entonces vos sabés que si es 1 de febrero, todo sube 10 por ciento ese día, y ya está. Suponé que el kilo de tomate está a 10 pesos y yo te pregunto a cuánto va a estar el tomate en marzo, me vas a decir que a 11 pesos, porque sabés que el 1 de marzo sube un 10 por ciento, y si te pregunto en abril, me vas a decir 12,10 pesos porque sabés que el 1 de abril sube un 10 por ciento. Es decir que sabés muy bien qué va a pasar en el futuro y podés planificar. Pero el problema es que en la realidad las cosas suben cada tanto y lo que quieren. Por lo tanto si yo te pregunto a cuánto estará el kilo de tomate en marzo, vos me dirás: "Qué sé yo, calculo que estará como a 11". Y si te pregunto por abril, me dirás que *suponés* que aumentará otro tanto, como a 12 o 13 pesos. Y mientras más lejos te pregunte por el valor del tomate, menos idea tendrás.

Y este es el principal problema de la inflación: dejás de tener idea del valor de las cosas.

Pensá actualmente cuánto vale una remera, ¿podrías responder 100 pesos? Y si te dijera: “No, vale 120 pesos”, lo más probable es que pensaras: “No estuve tan lejos”. Pero es un 20 por ciento más cara, se trata de una diferencia del ¡20 por ciento! Es decir, perdemos noción de lo que valen las cosas y —por lo tanto— solemos pagar cualquier disparate por ellas.

Costo de búsqueda

¿Cómo sabemos si algo está caro o barato? Y, básicamente, buscando precio a lo Lita de Lázzari. Pero buscar precios tiene su costo de tiempo y traslados. Vamos a ver: supongamos que el perro de nuestros hijos destruyó el sofá y decidimos reponerlo —postcharla con los chicos sobre su responsabilidad en la educación de la mascota y demás sermones de los que desconocemos su efectividad, pero en fin, volvamos—. Necesitamos comprar un sofá pero no sabemos bien de qué tipo ni cuál será el costo aproximado, por lo que decidimos ir a mirar. En este caso, un sábado (en la semana no hay tiempo) nos trasladamos a la avenida Belgrano, donde hay varias mueblerías, y comenzamos la búsqueda. Encontramos uno muy lindo que combinaría bien con la mesita. ¿El precio? 2.500 pesos. Una locura. Vamos a seguir averiguando. Un amigo me dice que debería ir a la Ruta 197, que allí hay varias casas de venta de muebles usados muy lindos y —por supuesto— más baratos. Así, el sábado siguiente vamos para la 197 a ver sofás. Miramos, hay algo que nos gusta, a 1.800 pesos, pero usado y no estamos seguros si resistirá el combo niños + mascota nueva. Decidimos seguir buscando. El sábado siguiente cumpleaños de suegra/madre, por lo tanto no hay búsqueda y lo dejamos para el otro sábado.

Sábado siguiente: llueve, y tuvimos salida con amigos la noche anterior, así que gran parte del día en la cama y el sofá esperando. Finalmente, decidimos que una semana más tarde vamos a comprar el sofá que vimos en la avenida Belgrano, será un poco caro, pero es nuevo, tiene garantía y seguro lo suben por la escalera. Fuimos esa mañana de sábado y cuando llegamos allí, estaba esperando nuestro sofá, era realmente lindo, solo que como había pasado un mes, costaba 2.800 pesos. Resultado: gastamos plata y tiempo buscando el mejor precio de lo que nos gustaba y cuando llegamos finalmente estaba más caro. Si no hubiera inflación, gastar tiempo en buscar el mejor precio tendría sentido y haría que la competencia entre bienes fuera beneficiosa para quienes compran.

Cuando buscar no tiene sentido, entonces los precios pueden ser más altos, ya que no vamos a perder tiempo buscando uno mejor. Por lo tanto, la inflación hace que gastes más rápido y pagues más caro los bienes que necesitás comprar.

Ahora, ¿si fueras el que produce los sofás y los vende? Suponé que ves en un catálogo un modelo que te parece muy vendible y pensás que con algunos retoques podrás fabricarlo sin problemas. Desde ese día te dedicás a comprar los insumos: telas, maderas,

rellenos. Le explicás al carpintero exactamente lo que querés y finalmente lo tenés listo en, digamos, diez días, y al mes del día en que decidiste producirlo, ya está en tu local. Lo exhibís durante algunos sábados. Pero, claro, el precio al que lo pusiste originalmente era en función de lo que te había costado la tela, más el carpintero, más el fletero, más el alquiler del local, más los impuestos y una ganancia. Desde que tomaste la decisión de producirlo hasta que finalmente lo vendiste pasaron dos meses. Por lo tanto, si querés seguir produciéndolo, tendrás en cuenta que ahora la tela está más cara, el carpintero cobra más —al igual que el fletero— , etc. Por lo tanto, el precio al que lo tenés que vender ahora no se fija en relación a lo que te costó producirlo, sino en relación a lo que te costará hacer el próximo.

Como verás, una dupla interesante. El que compra está dispuesto a pagar más porque invertir mucho tiempo en buscar un mejor precio no tiene sentido, y el que vende tiene que cobrar más caro porque tiene que reponer su mercadería a mayor precio. Esta convergencia hace que las transacciones se hagan a mayor precio. Por eso se sigue vendiendo a pesar de que las cosas estén caras.

El rol del dinero

El dinero es uno de los grandes inventos de la humanidad. Tiene al menos tres características importantes:

• Sirve para *comprar y vender* bienes y servicios. Cada vez que comprás algo, lo pagás. Para esto tiene que cumplir con un requisito fundamental: ser aceptado. Y las personas lo aceptan con una sola condición: también deberán aceptárselo a ellas cuando quieran comprar algo. Es decir el dinero solo vale si la gente lo acepta. Nada más y nada menos. Una moneda es más importante mientras más gente la acepta. Entre otras cosas, el dólar es valioso porque vayas donde vayas en el mundo te lo aceptan, cosa que por ejemplo no pasa con el peso argentino. Para cumplir esta función tiene que ser divisible. Es decir tienen que existir muchos tipos de billetes y monedas de manera que pueda cubrir todos los precios. Algo que parece estar desapareciendo en Argentina, donde en la actualidad el billete de mayor uso es el de 100 pesos.

• Para poder *comparar el valor* de los bienes. Esto es algo que tenemos incorporado tan naturalmente que pensamos que siempre existió. Pero imaginate que te contrata un banco para ver qué persona es más rica acorde a lo que tiene en su casa. Te dieron dos direcciones para que vayas, mires y anotes cuál es la que tiene mayor cantidad de bienes. En la primera casa hay sillas, mesas, televisor, heladera, etc. En la otra hay almohadones, cuadros, libros, equipo de música. Es decir cosas totalmente distintas. ¿Cómo sabes qué persona tiene más valor en su casa? La única forma es convertir todo a dinero y de ahí sumar. Por lo tanto, esta es una función importante, les damos valor a las cosas, incluidas entre ellas a nuestro propio trabajo.

• Como *reserva de valor*, es decir como ahorro. Uno tiene plata que guarda hoy para poder usarla mañana.

Entonces, decimos que un país tiene dinero cuando ese dinero cumple con las tres condiciones:

1. Sirve para comprar y vender,

2. para saber cuánto valen las cosas y

3. finalmente, como ahorro.

El problema de la inflación es que va matando las funciones del dinero. La primera que rompe es la del ahorro. Imaginate si a vos te dan 1.000 pesos de bonus en tu empresa. ¿Qué hacés con el dinero? Si lo guardás en pesos, en tan solo seis meses va a ser como si esos 1.000 valieran 850 pesos. Por lo tanto, no ahorrás en pesos, o si lo hicieras, tendrías que invertir en algo que te diera más pesos nominales, como un plazo fijo. Otra opción es que busques algo que no pierda el valor, como por ejemplo dólares o ladrillos.

Pero en la medida en que la inflación sube, vas perdiendo noción del valor de las cosas. Te sucede que vas a un quiosco y cuando querés comprar algo que no es habitual, no sabes si es caro o barato. Es más, como táctica, si hay algo que te gusta mucho, ni siquiera mirás el precio, porque total te gusta y no te querés amargar.

Lo que pasa también es que las grandes operaciones, como la venta de departamentos, empresas, autos, máquinas, etc., se realizan en una moneda que no es la tuya porque se trata de bienes de los que importa conocer su valor exacto. Y cuando la inflación ya es muy alta, lo que se conoce como "hiperinflación", la moneda ya no sirve para nada. Entonces, el problema de la inflación es que primero destruye tu capacidad de ahorrar en tu moneda, luego no te permite conocer el valor de las cosas, lo que hace que muchas veces pagues de más por ellas. Estos problemas se agravan aún más cuando querés hacer una inversión. Te voy a contar un cuento bastante típico. Viene un amigo con una idea brillante pero sin un mango y te propone con tu plata hacer un gran negocio, digamos la fabricación y venta de sillas y mesas de jardín. A vos te gusta la idea, y cuando le preguntás de cuánta plata están hablando, él te contesta que de unos 400.000 pesos para empezar. Tu pregunta inmediata es en cuánto tiempo recuperás la inversión y cuánto vas a ganar por año. Es en ese fatídico momento que él te tiene que mostrar las proyecciones de ingresos —cuánto va a vender por mes y a qué precio— y la de costos —nuevamente por mes— por los próximos tres años. Vos ves ese resultado, que siempre tiene que dar muy positivo si alguien quiere que pongas tu plata, y empezás con las preguntas: "¿Cómo calculaste ese precio para el año que viene?", "¿Y el de dentro de dos años?", "¿Cuánto creés que van a subir los costos salariales o impositivos o de energía, 25 por ciento o 30 por ciento en el año?, "¿En qué te basás para ese cálculo?". Y así sucesivamente.

Lo cierto es que con una inflación de entre 25/30 por ciento anual, todos esos números

son una lotería y la inversión, si se realiza, será determinada más por el instinto que por la razón. ¿Cómo se puede solucionar esto? La inversión que se realiza es aquella de la que se espera una rápida recuperación o bien se deja el resultado en manos del azar (claro que no conozco a nadie a quien le seduzca la idea de jugar sus 400.000 pesos de manera azarosa). Pero los negocios que salen bien con el estómago como guía, más que con la cabeza, son los menos. Lo real es que las inversiones son menores con inflación. Es más, las que son de largo plazo caen mucho más que las de corto plazo. Por ejemplo la inversión en energía, que hoy implica mucha plata y se necesitan muchos años para recuperarla, es una de las que más cayó en Argentina. No es casualidad o maldad, también tiene su explicación racional. Ese es otro gran problema de la inflación: va destruyendo lentamente la inversión y —por lo tanto— estancando la economía. Solo se invierte si la rentabilidad es alta y su recuperación de corto plazo.

Resumiendo: la inflación promueve el consumo, pero desalienta la inversión. Y los países, para crecer —esto quiere decir para producir más bienes y servicios y generar más empleo— necesitan tener consumo e inversión. ¿Por qué promueve el consumo? Muy sencillo. Suponete que vos encontrás en la calle 200 pesos. Obviamente preguntás si son de alguien, pero como no te contestan, te los quedás. ¿Qué hacés con esos 200 pesos hoy? Por favor, no me contestes que ya con 200 pesos no se hace nada, excepto comprar este libro y algunos caramelos. Lo más probable es que decidas gastarlos rápidamente comprándote algo o tomando una cerveza con amigos. Lo que NO vas a hacer es tenerlos mucho tiempo en tus manos, porque van perdiendo valor. Se te puede ocurrir ahorrarlos, pero como no encontrás la manera de que mantengan su valor, simplemente los gastás.

Hay algo lógico que sucede cuando se promueve el consumo. Vos con tu sueldo tenés dos opciones: lo gastas todo o ahorrás una parte. Mientras más consumís, menos ahorrás. Acordate que cuando alguien dice: “Vamos a promover el consumo”, automáticamente te está diciendo que va a bajar el ahorro. Y cuando la tasa de ahorro de un país desciende, necesariamente la de la inversión también lo hace.

La inflación lo que genera es incertidumbre. Es decir que no tenés idea de lo que puede pasar en el futuro con el valor de las cosas que tenés, o bien con las que te gustaría adquirir.

Ahorro y ladrillos

Todo argentino lleva impreso en su ADN el sueño de la casa propia. Una vez cumplido el objetivo del hogar, aparece la necesidad de encontrar algo donde poder hacer una inversión tangible, concreta. ¿Hay algo más concreto que el ladrillo?

Vayamos al siguiente ejemplo. Supongamos que lograste ahorrar y te proponen comprar un departamento de 50 o 60 m2 en Flores o Barracas cuyo costo es de unos 100.000

dólares. Si yo te preguntara cuánto creés que valdrá ese departamento en cinco años, ¿qué me responderías? Alguno diría 140.000 dólares, otros 120.000 dólares, pero nada muy diferente a eso.

Pero ahora hagamos el mismo ejercicio en pesos. Ese departamento lo compraste en 500.000 pesos, y si yo te pregunto cuántos pesos valdrá en el 2018, ¿qué me contestarías? Me arriesgo a decir que recibiría tantas diferentes respuestas como lectores tendrá este libro. ¿750.000? ¿1.000.000? ¿1, 5 millones de pesos? En realidad, seamos sinceros, no tenemos la más remota idea de cuánto va a costar ese departamento en pesos dentro de cinco años. Y ese es el problema de la inflación, perdemos la noción de lo que valen las cosas y —obviamente— de lo que pueden valer.

Analicemos un ejemplo. En el cuadro siguiente vas a ver el valor del departamento en pesos dependiendo de la inflación anual:

Año	**Inflación 20%**	**Inflación 25%**	**Inflación 30%**
2013	500.000	500.000	500.000
2014	600.000	625.000	650.000
2015	720.000	781.250	845.000
2016	864.000	976.563	1.098.500
2017	1.036.800	1.220.703	1.428.050
2018	1.244.160	1.525.879	1.857.465

1.525.879
1.856.465

Si la inflación de acá al 2018 fuera del 20 por ciento, tu departamento valdría 1,2 millones de pesos, si fuera del 30 por ciento, superaría los 1,8 millones. Una diferencia enorme. Y esto es suponiendo que el precio de ese departamento sube igual que la inflación, cosa que nunca es exacta. Viendo este cuadro podés decir que comprar un departamento es una gran inversión, porque subirá mucho el valor en pesos. Es cierto. Pero nunca te olvides que suben los precios de todo y, por lo tanto, con más de un millón de pesos en el 2018 quizás comprás menos que hoy con 500.000 pesos.

Es así como nuevamente todo se vuelve más incierto y de más corto plazo. ¿Esto significa que te va a ir mal comprando un departamento como inversión? Pongámoslo así, no tenés la más remota idea, pero lo más probable es no te vaya tan bien como te iría en tiempos de estabilidad. Claro que me refiero al mediano plazo, porque en el corto plazo hasta podés ganar plata (¡si encontrás con quién hacer la operación!).

La inflación en una economía es mala porque genera dudas acerca de lo que puede pasar, y eso daña el ahorro y la inversión. Es por eso que la mayoría de los países se esfuerzan por mantenerla baja.

Cuál es la causa de la inflación

Seamos sinceros: un libro de economía que no tenga ni una sola fórmula matemática no es tal, y yo decidí poner una ahora. Es la denominada “equivalencia monetaria”. Es muy sencilla:

M=P.Q

(Una tontería, es decir: M es igual a P por Q).

¿Qué refleja esto? Algo muy simple. Suponé que querés comprar un kilo de pan. La Q es un kilo de pan —Q viene del inglés *Quantity*, que significa “cantidad”—. El kilo de pan está 12 pesos (eso es P de *Price*, es decir “precio”). Por lo tanto P (12 pesos) por Q (1 kilo) da lo que necesitás para poder comprar ese kilo de pan: 12 pesos, M viene de *Money*, es decir “platita”. ¿Qué te dice esa ecuación? Que cada vez que vas a comprar algo necesitás usar dinero. Es decir, te dan el kilo de pan y vos entregás la plata.

12 = 12 x 1kg

Obviamente si tuvieras que comprar dos kilos de pan, necesitarías 24 pesos, es decir

más M (*Moneyyyy*).

24 = 12 x 2kg

Entonces mientras más comprás y, por lo tanto, más ventas hay en la economía, más dinero se necesita.

Hasta ahora una tontería. Pero aplicá esta misma fórmula a todo un país. Si sabés la cantidad de transacciones que hay en un año (compras/ventas) y el precio de cada una de ellas, sabés la cantidad de dinero que necesita la economía para hacerlo funcionar. Ahora bien, ya vimos que la economía crece, es decir que todos los años hay más bienes y servicios que se compran y venden, por lo tanto cada año se necesita más plata dando vueltas. Y esto es correcto. La cantidad de dinero en la economía (M) tiene que crecer todos los años.

El único responsable de emitir dinero es el Banco Central de la República Argentina. Supongamos que sos el responsable del Banco Central, la pregunta es: ¿cuánto tenés que emitir, 10 por ciento, 15 por ciento más que el año anterior? La respuesta no es tan complicada, si estimás que la economía crecerá un 4 por ciento y no querés que la inflación sea superior al 6 por ciento, entonces no tenés que emitir más del 10 por ciento. Porque si agregás dinero, digamos un 40 por ciento más que el año pasado y la economía no crece más del 3 por ciento, el resto va a ir a precios, porque la ecuación se mantiene siempre.

Sabés como yo que cuando hay mucho de algo, su valor decae. Supongamos que te invitan a un asado y te olvidaste los vinos que ibas a llevar sobre la mesa. Parás en la primera panadería y comprás dos kilos de pan. Cuando llegás te pueden pasar dos cosas. La primera es que ya había pan a montones y quedás como una *rata* que trajo pan —que es barato y para colmo sobra—, otra posibilidad es que seas Gardel, porque justo a nadie se le ocurrió llevar y caíste con el pan que hacía falta. Es decir que si hay mucho, lo que aportes vale poco, y viceversa. Por lo tanto si hay muchos billetes de 100 pesos (de hecho mirá la serie —es la letra— del billete de 100 que tengas a mano, seguro es Y o Z, si es AA, significa que me demoré mucho en la entrega del libro) cada billete vale menos. ¿Cómo puede valer menos un billete de 100 pesos? Muy sencillo, cada vez alcanza para comprar menos cosas. Es lo que te pasa a vos en el supermercado.

Por lo tanto, la inflación es esencialmente un fenómeno monetario. Si no hay emisión, no hay inflación, pero que no haya nada de inflación tampoco es bueno. Si en economía te dan a elegir entre las siguientes cuatro situaciones, ¿cuál creés que es la mejor?

1. Una economía con deflación, es decir con precios bajando todo el tiempo,

2. una economía con 0 de inflación, es decir con precios que no se mueven,

3. una economía con una inflación anual de un dígito (digamos entre 5 por ciento y 9

por ciento), es decir con precios que se mueven pero no mucho,

4. una economía con una inflación anual de dos dígitos, arriba del 10 por ciento.

Tu sentido común te dice que la economía número 3 es la más razonable, y es lo correcto. A eso aspiran los países en general. La inflación es como el aceite en el motor: un poco es necesario para que trabaje más fluidamente. Ahora, le ponés de más y el auto deja de funcionar. ¡Pero, Tomás, tu visión es muy monetarista! ¿¡Cómo vas a decir que el dinero es el único culpable de la inflación!? Mi respuesta es que la inflación no es *exclusivamente* monetaria, pero sí *esencialmente* monetaria. Porque, ¿sabés qué? Si no hay más billetes circulando, la inflación no existe.

Te preguntarás por los tan mentados formadores de precio, los monopolios, los oligopolios y todos esos términos tan de moda. Por supuesto que existen, y son causa de otros males, pero definitivamente no de la inflación. Veamos el siguiente ejemplo, si te parece seguimos con el pan.

Los formadores de precios

Supongamos que nos invitan unos amigos de un pueblo de la provincia de Buenos Aires a pasar el fin de semana. Los acompañamos a hacer compras y en ese pueblo al momento de comprar pan, podemos elegir entre cinco panaderías para ir. Compramos un kilo de pan a, por ejemplo, 10 pesos. El siguiente fin de semana —y dado que somos ricos en amigos— vamos a visitar a otros de otro pueblo y a la hora de comprar pan, nuestro amigo nos cuenta que la panadería de don Julio es la única del pueblo. Compramos el pan y el kilo cuesta 15 pesos. Acá vemos claramente la posición dominante. Donde hay una sola panadería el kilo de pan cuesta un 50 por ciento más caro que en el otro pueblo, donde había varias panaderías.

A los seis meses volvimos a ir a visitar a nuestros amigos, pero en orden inverso. Así que vamos a nuestro pueblo Monopoly y cuando llegamos a la panadería, vemos que el kilo de pan pasó de 15 pesos a 18 pesos, un 20 por ciento más. Un verdadero abuso. A la semana siguiente, visitamos a nuestros otros amigos en el pueblo Variopoly, y vemos que el kilo de pan está a... ¿cuánto creés que cuesta? La respuesta es que lo más probable es que esté a 12 pesos, es decir, también un 20 por ciento más. Por lo tanto, no hay que confundir *nivel* de precio (10 pesos en un pueblo y 15 en el otro) con *variación* de precio (de 10 a 12 y de 15 a 18). El nivel de precio lo fija la situación dominante, es decir el poder del monopolio, pero la variación de precio (inflación) no tiene nada que ver con eso. Por eso sube todo, porque la cantidad de dinero que anda dando vueltas es mayor y permite que la gente compre el pan tanto a 18 como a 12 pesos. Por eso es erróneo decir que los monopolios son los responsables de la inflación. Cuando se dice eso es porque se confunde (en algunos casos por desconocimiento y en otros a propósito) *nivel* de precios

con *variación* de precios.

Es por eso que evitar la concentración económica es positivo y hay que trabajar para lograrlo, pero no ayuda mucho con la inflación, y menos aún cuando esta es mayor al 20 por ciento anual.

La ilusión monetaria

No te voy a contar a vos cómo impacta la inflación en el bolsillo. Pero hay algo muy interesante que sucede y que quizás te pasó hace un par de años: es que nosotros sufrimos de ilusión monetaria. ¿Qué significa ilusión monetaria? Que cuando nos dan un aumento de sueldo del 25 por ciento y nuestro salario pasa de 4.000 a 5.000 pesos, nos ponemos contentos porque ganamos más. Y esta es una percepción de riqueza que tenemos, que entre otras cosas promueve el consumo. Si cobramos más ese mes, nos damos un gustito que teníamos ganas hace rato. O nos ayuda a pagar la deuda, si ya nos habíamos dado el gustito (siempre hay un ansioso).

Pero claro, la inflación es jodida. Porque a vos el sueldo te lo subieron en julio, por ejemplo, pero en agosto es el mismo y en septiembre, octubre y noviembre también. A medida que pasa el tiempo, los 5.000 pesos siguen siendo los mismos, es decir ya no nos dan ninguna alegría adicional, pero todos los precios siguen subiendo y a nosotros cada vez nos alcanza para menos. Esta ilusión promueve el consumo. Si sos un poco calculador y —por ejemplo— tenés una tarjeta de crédito que te ofrece comprar algo en 12 cuotas en pesos, y sabés que podés pagar las primeras cuotas, al ser fijas y haber inflación, tendrás claro que podrás pagar las restantes sin ningún problema y, por lo tanto, te tirás un piletazo de consumo.

El problema de la ilusión es que dura poco y la gente aprende a los golpes. Al comienzo sabemos que el aumento salarial nos compensa lo que fuimos perdiendo, pero al aprender que los precios continúan subiendo, la negociación sobre el aumento tendrá que ver con cuánto creemos que van a subir los precios en el futuro y no con lo que subieron antes. Es por esto que la expectativa es tan importante.

No es el caso, pero suponé que todos pensamos que hay una tendencia a la baja de la inflación. En ese caso, podríamos aceptar que nuestro salario crezca menos, porque no perdería tanto valor dado que la inflación esperada sería menor a la actual. Pero si la expectativa es que la inflación crezca (esto se parece más a nuestro país, ¿no?) estamos complicados. Por todo esto es importante tener un plan antiinflacionario, que el Gobierno hable del tema y maneje nuestras expectativas con datos precisos, y no que trate de disimular la realidad, porque puestos a imaginar, siempre imaginaremos el peor escenario.

Cómo aprovechar la inflación a tu favor

Ya entendemos un poco más de inflación, lo cierto es que vos no podés hacer nada para evitarla, pero si podés tomar algunas decisiones que te ayuden a manejarte mejor dentro de un contexto inflacionario. Si sos empleado en blanco, tu sueldo no tiene demasiados secretos, conseguirás aumentos acordes a la negociación salarial. Pero ¿cómo lo aprovecharías mejor? Lo primero es dedicar quince minutos por semana a pensar temas financieros. Yo sé que no es tu fuerte, pero creéme, el esfuerzo vale la pena.

Descuentos a diestra y siniestra

¿Por dónde comenzar? Si no tenés tarjeta de crédito, sacá una de inmediato (hay en el mercado infinidad de posibilidades). Lo primero es aprovechar todos los descuentos que ofrecen las tarjetas. Las compras ya no se hacen cuando uno necesita sino el día que hay ofertas. Se renovó la devolución del 5 por ciento del IVA en las compras con tarjeta de débito para gastos menores a 1.000 pesos, ojo con esto, nunca te pases de los mil en un mismo ticket. Si es más, pedí que te hagan dos tickets. En una compra de supermercado con débito de 1.000 pesos te ahorrás casi 42 pesos por compra. Si gastás eso por mes (además de ser mago), en el año el ahorro supera los 500 pesos, eso solo por usar débito, no es poca cosa.

Muchas tarjetas o negocios diferencian sus descuentos por día y producto, entonces, a estar atento y comprar aquellos bienes que no tienen vencimiento cercano. Artículos de limpieza por ejemplo: compralos solo el día de la oferta, o bien cuando te descuentan el 70 por ciento en la compra de la segunda unidad. De todas maneras entrená el ojo para ver (y recordar) los precios.

Te cuento una experiencia personal. Normalmente voy al supermercado, me gusta esa tarea, además de ver qué pasa con los precios semana a semana, me interesa ver las conductas de la gente. En una de esas oportunidades, ví un champagne que me gusta a 62 pesos la botella. Yo esperaba el viernes o el fin de semana porque en esos días mi tarjeta suele ofrecer descuento en bebidas alcohólicas. Ese día viernes apareció efectivamente el 70 por ciento de descuento en la segunda unidad, lo que significaba que si compraba dos, el descuento era del 35 por ciento. Pero para mí NO sorpresa (al mejor estilo Julio Cobos) de 62 había pasado a costar 81 pesos. Upssss, dije, me jodieron. Hice un cálculo rápido: 81 menos el 35 por ciento me daba casi 53 pesos. Es decir, más barato que los 62 (un 14 por ciento menos). Aún me convenía comprarlo con el descuento, pero no era tanto como el tentador 35 por ciento.

Hay casos en que sí lo es, y tenés que saber mirar. De todas maneras pensá que el supermercado te atrae con promociones para que compres esas promociones y (de paso) te lleves lo que no está en promoción, así —en promedio— sale ganando.

Ahora, seamos sinceros, este tipo de promociones son solo posibles porque existe inflación, lo cual implica que tenemos muy poca o nula noción de lo que valen las cosas. Solo se pueden seguir manteniendo descuentos fenomenales del 40 o 50 por ciento porque no sabemos el precio de nada. Si no hubiera inflación, los descuentos tan grandes serían imposibles (y nosotros sabríamos cuánto vale cada cosa y podríamos proyectar a futuro).

Por lo tanto, y dada la situación actual, tenés que aprender a organizar tus compras: tarjetas de débito, crédito, cupones y días de descuentos. Tu sueldo se aprovecha mejor con esas pequeñas conductas. Los gustos hay que dárselos en vida, pero invertir tiempo en pensar cómo gastar es hoy nuestra gran inversión. Si estás laburando en negro y no tenés acceso a los bancos, entonces lo que tenés que hacer es un poco más complejo. Lo primero es tratar de organizar algunas compras con alguien que sí tenga débito. También podés pedirle a alguien que tenga tarjeta de crédito que te compre una de regalo (y vos le das la plata). Se trata de tarjetas prepagas, funcionan como si fueran la precargable del teléfono, las cargás con X plata y sabés que tenés eso para gastar. Les podés cargar desde 100 pesos en adelante. Así cuando comprás aprovechás los descuentos vigentes. No es para hacerlo todos los días, pero si vas a hacer alguna compra importante, este puede ser un mecanismo para ahorrar plata.

El efectivo también tiene sus ventajas, ya que muchas veces por tenerlo conseguís descuentos. Eso sucede no en las grandes cadenas, sino en los pequeños comercios. En las grandes cadenas suele haber cupones de descuento que te entregan con tu compra y algunos que podés bajar gratis por internet. Empezá a googlear.

Por ejemplo aprovechar los menores precios de la compra al por mayor, juntarse con vecinos o familiares o amigos y acordar las compras de productos que implican un gran gasto. Esto se suele dar en marzo con mayor naturalidad debido a que es necesario comprar los útiles escolares. Como verás, la inflación estimula decididamente las relaciones comunitarias.

Si sos comerciante, la inflación también puede jugar (mínimamente) a tu favor. Lo que tenés que hacer es manejar financieramente el stock en mercadería, ya que sube de precio seguido. Es decir, antes que tener pesos en efectivo o en la cuenta corriente, mejor tenerlos en mercadería. Sobre todo si no es perecedera. También tené en cuenta que los incrementos de precios se suelen hacer a principio de mes, cuando la gente tiene dinero y se “aguanta” mejor los aumentos. Lo cierto es que si uno es empresario o comerciante, cada día tiene que dedicarle más tiempo al manejo financiero. Cuidado con los cheques y los plazos, ver cuándo conviene descontarlos, etc. Es decir, no solo concentrarse y dedicarle tiempo a lo que uno sabe hacer, comerciar o producir, sino también, y con esmero, a las finanzas.

Hay que estar muy atento porque en épocas inflacionarias un mal manejo financiero puede significar perder todo lo ganado en la parte operativa del negocio.

La inflación llegó para quedarse por un tiempo en la Argentina. En realidad, hasta que el Gobierno decida ponerle fin, cosa que hará cuando la sociedad sienta mayor perjuicio que beneficio y decida exigirlo. Pero solucionarla no es sencillo y se va a necesitar de un verdadero plan antiinflacionario. Mientras eso no pase, tenemos que aprender a vivir en un contexto inflacionario. No es lo ideal, pero es lo que hay. Conociendo su origen y causas, debemos concentrarnos en hacer cosas para apechugar el momento. Nada que nosotros, los argentinos, no estemos acostumbrados a hacer.

Control, congelamiento y acuerdos de precios

Para entender este punto es necesario diferenciar conceptos que muchas veces se utilizan como sinónimos y son muy distintos. Los diarios suelen utilizarlos de manera indistinta —ya sea para simplificar o bien por ignorancia—. Veamos las diferencias:

El control de precios. Es aquello que viene haciendo la Secretaría de Comercio Interior en Argentina desde hace un tiempo. Como sucede en los últimos años, se maneja con tres escalas de subas anuales para los productos. Por ejemplo: define un 8 por ciento para los *bienes masivos*, un 14 por ciento para los *intermedios* o *selectivos*, y un 18 por ciento en el caso de los *premium*.

Clasifica los productos en estos tres tipos y le va autorizando aumentos anuales o semestrales a cada uno de ellos. Por supuesto las empresas ganan más plata con los premium que con los masivos, por lo que normalmente en los masivos ajustan otras variables no tan evidentes, como la calidad o la cantidad. Seguramente, muchas veces viste que antes el envase de un producto era de 200 gramos y ahora es de 180 gramos. Esto es un control. Los precios crecen, de manera distinta y cada cierto tiempo.

Los precios congelados. Son aquellos que no pueden subir. Es decir durante un período de tiempo no varían. Al igual que los precios controlados, se les da un plazo, luego del cual deberán ser revisados. Pero congelamiento quiere decir que no deben variar, es decir: ni subir, ni bajar.

Finalmente está el **acuerdo de precios**. Esto requiere un poco más de tiempo y preparación, porque implica negociar con diferentes sectores de la sociedad acuerdos básicos para no subir los precios.

Un acuerdo de precios se desarrolla cuando los tres sectores involucrados logran reunirse y firmar un compromiso conjunto: las empresas, los trabajadores y el Estado, donde cada uno asume la responsabilidad de no presionar sobre los precios. Es decir los trabajadores no reclaman mejoras salariales, el Estado no sube impuestos ni tarifas y los empresarios no incrementan los precios. De esta manera se supone que con dicho acuerdo se puede alcanzar un congelamiento de precios, o bien un incremento coordinado y consensuado.

Entonces, **control de precios** significa aumentos de precios autorizados por el Gobierno y cada determinado tiempo. **Congelamiento de precios** significa que los precios no se mueven por un tiempo. **Acuerdo de precios** significa que hay un compromiso de las partes de no subir sus precios por un tiempo determinado.

Estas medidas han sido muy usadas en Argentina y en varios países. Con ellas se pretende frenar el crecimiento de los precios de algunos o todos los bienes. Normalmente el control de precios se da sobre los bienes de consumo masivo, vinculados a la alimentación, el transporte o la energía, y sobre algunos artículos específicos.

La precondición necesaria para imponer un control, o congelamiento o acuerdo de precios es que exista una fuerte suba de precios (inflación). Lo importante para que un control/congelamiento/acuerdo de precios tenga algún resultado en el mediano plazo es tener en claro la causa del problema por el cual suben los precios. Si esa causa se sabe, entonces el control/congelamiento/acuerdo de precios puede brindar un tiempo mientras se tiende a resolver el problema originario. Pero si durante ese tiempo no se resuelve o disminuye la causa que origina el aumento de precios, lo único que se logrará será empeorar la situación.

Precio o cantidad

Es una regla económica muy importante. La economía ajusta por precio o por cantidad. Veamos un ejemplo. Supongamos que vas a comprar un pollo, llegás a la pollería donde hay cuatro personas, todas queriendo un pollo, pero el pollero solo dispone de tres para vender. La pregunta es quiénes son las tres personas que se llevarán un pollo y quién se irá sin ninguno. Esta situación en economía se llama “criterio de racionamiento”. Es decir cuál es la regla por la cual la gente adquiere su pollo.

Uno de los criterios es el orden. Vos llegás a la pollería, sacás número y ya tenés tres números delante. El criterio en este caso es el orden de llegada. Los tres de adelante se llevan un pollo y vos te quedás afuera. Te imaginás volver a tu casa sin el pollo. Cómo le decís a tu mujer que no conseguiste el pollo, peor aún sabiendo que viene tu suegra a cenar.

Como conocés al dueño hace mucho tiempo, mientras hacés la cola lo llamás y le decís: “Mira, necesito un pollo, viene mi suegra y si no le llevo uno, mi mujer me mata... Te lo pago un poco más, pero ¿me lo puedo llevar?”.

El dueño te entiende, pero dice que los otros clientes quizás también tienen suegra invitada y prefiere proponer lo siguiente: “Los tres que más me paguen se llevan el pollo”. Por lo tanto el que está dispuesto a pagar menos o no tiene más dinero es quien se queda afuera. Aquí entonces la regla que funciona es la que involucra al precio.

Claro que también puede pasar que mientras esperan, llegue la cuñada del dueño, le guiñe un ojo y le diga: “Viene mamá a comer y necesito un pollo”. Así que el dueño cambia las reglas y queda un pollo menos para repartir. En este caso el criterio de asignación es familiar.

Siempre que falta algo, es decir, que hay más gente que quiere algo de lo que hay, existe un criterio de selección. Se lo lleva el que paga más o el que está adelante tuyo o el que es amigo o familiar del dueño. Pero algo es seguro: no hay cuatro pollos.

Cuando se congelan los precios, la alternativa de pagar más en principio no tiene sentido, ya que está prohibido, entonces el racionamiento viene por otro lado. Es decir, por el orden o por amistad o por presión.

Aquel que quiere conseguir pollo va temprano al supermercado. Hasta las diez de la mañana hay pollo, después ya no hay más. En épocas de control de precios comienzan las familias a pedirles a los abuelos jubilados que tienen tiempo si pueden ir temprano a comprar tal cosa porque a la tarde ya no hay.

El otro problema es que si hay un congelamiento, pero no un acuerdo, a nuestro amigo pollero le piden que no suba el precio del pollo, pero le suben la luz y los impuestos, el transporte que trae el pollo le cobra más, el empleado le pide un aumento y así sucesivamente. Cuando esto pasa, el pollero nota que aquello que vende no le alcanza ya para ganar lo suficiente como para mantener el nivel de vida anterior al congelamiento. Por lo tanto, busca cómo recuperar el dinero que antes ganaba y que su familia necesita para vivir. Este es el puntapié inicial para la generación de un mercado paralelo. Si tengo clientes que están dispuestos a pagar un poco más el pollo en lugar de hacer colas infinitas, entonces por qué no vendérselo.

La respuesta a esta situación es que aparece un mercado negro o paralelo. Por supuesto desde el gobierno de turno dirán que el pollero es un ambicioso terrible, y el pollero que el Gobierno hace mal las cosas y por eso se ve obligado a actuar así.

Lo cierto es que cuando este tipo de situaciones aparecen, las primeras que ganan son las personas que menos afecto tienen a cumplir las normas y los cercanos al Gobierno, porque ellos consiguen los pollos igual. Los más perjudicados terminan siendo los polleros y los clientes más honestos.

Esto no es una cuestión de opinión, sino lo que sucede siempre cuando se ponen controles de precios. La especulación, los contactos y el poder terminan mandando.

Producir pollos

Si se pone un control de precios es porque quien produce un bien lo quiere vender más

caro de lo esperable por el Gobierno. Si no, no sería necesario. Este mayor precio tendrá que ver con que el productor es un miserable ambicioso, con que se trata de un monopolio, con que los costos suben o con las tres razones al mismo tiempo. Pero lo cierto es que quien produce no está conforme con lo que le pagan, por lo que no tiene ningún incentivo para producir más. A lo sumo mantiene su producción, pero difícilmente intentará incrementarla.

¿Qué pasa con el control de precios? Que la demanda sigue presente, pero la oferta no crece y por lo tanto comienzan a faltar algunos productos. Esto sucede más aún cuando hay una fecha fija para la finalización de ese control.

Supongamos que en un país imaginario ponen un control de precios por dos meses que termina el 1 de abril. Resulta que tu hijo cumple años el 15 de abril y le estás preparando una fiesta con sus amigos del colegio. Para eso vas a tener que comprar gaseosas, papas o chizitos, servilletas, cervezas para los padres, etc. Es decir, estás pensando en gastar una pequeña fortuna, pero tu hijo lo vale. Vos sabés que hay precios congelados hasta el 1 de abril. La pregunta que te hago es ¿cuándo vas a comprar todas esa cosas? ¿Antes o después del 1 de abril?

En el mejor de los casos, los precios no subirán, pero lo seguro es que no van a bajar y lo más probable es que luego del congelamiento los precios suban. Por lo tanto, en los últimos días de marzo vas a ir al supermercado a comprar las cosas que aguantan quince días hasta la fiestita —sonaste con los sándwiches de miga a menos que seas muy tacaño —.

Si no hubiera congelamiento, seguramente las compras para la fiesta las habrías hecho solo algunos días antes, pero al haberlo, adelantás tus compras. Si esto lo hacen varias personas, entonces la demanda sube mucho esos días y como la oferta es constante, empiezan a faltar productos, lo que genera nuevamente una pequeña paranoia de que algunos productos van a faltar y, por lo tanto, salimos a comprar más de lo que necesitamos hoy.

Es por esta forma totalmente lógica de actuar, y no especulativa, que el control de precios viene acompañado de faltante de productos. No es una conspiración internacional, sino el resultado de una manera lógica de actuar de todos nosotros.

No es de extrañar que un congelamiento de precios venga acompañado al poco tiempo de cartelitos en los supermercados con una leyenda del estilo: “Máximo dos unidades por persona”.

Cuándo sirve un control de precios

La implementación del control de precios se usó muchas veces en circunstancias

especiales. Por ejemplo, cuando fracasa una cosecha de algún producto básico que se compensa en la siguiente cosecha, se controla el precio y se lo raciona. Esto se hizo muchas veces con el trigo. Si falta, se pone un precio máximo y se limita lo que puede llevar cada uno. Es una manera de garantizar que la población pueda tener al menos algo. Pero esta medida es transitoria y se debe a una causa que es coyuntural y que se va a recomponer en la próxima cosecha, donde se espera que no haya otra sequía. Es decir, el congelamiento de precios se basa en una situación coyuntural.

Obviamente lo mismo sucede con los períodos de guerras o desastres naturales. Es una forma de distribuir lo poco que hay entre la mayor cantidad de personas, *hasta que la producción se normalice nuevamente*.

También se lo utiliza en los planes antiinflacionarios para bajar expectativas, pero nuevamente, durante un breve período hasta que se comprueba que la inflación bajó. Ese plan antiinflacionario supone medidas fiscales, monetarias, de precios de naftas o electricidad, etc., etc., que garantizan que los precios no van a subir.

Cuánto dura cada uno

El control de precios puede durar bastante tiempo. Dependerá del poder político del Gobierno. Un Gobierno con mucho consenso tiene la posibilidad de que un control de precios dure, porque los sube cada tanto, y, si bien presiona a las empresas, no las termina ahorcando porque les da espacio para que tengan rentabilidad. Las empresas con controles tienen una gran ventaja, dado que no entran nuevos competidores a su área.

El acuerdo de precios puede también durar un tiempo, pero lo cierto es que la experiencia argentina muestra que duran poco, porque al poco tiempo una de las partes no se siente cómoda con lo acordado y quiere renegociarlo. Normalmente no se logran acuerdos posteriores, por lo que los originales no se renuevan.

El congelamiento de precios siempre dura poco y depende más que nada del poder político del Gobierno. Como no hay acuerdos, sí se suceden incrementos salariales, de energía, de impuestos, etc. Entonces el congelamiento tiene corta vida. Nunca dura más de cuatro a seis meses.

Para que estos mecanismos de control tengan éxito, deben tener un horizonte temporal mientras se trabaja sobre las causas que originan el aumento de precios. Si esto no sucede, es solo cuestión de tiempo salir de ellos de manera turbulenta. Si no me creen, miren nuevamente el imaginario país del sur del planeta.

Oportunidad

De todas maneras, un control/congelamiento/acuerdo de precios es para un consumidor atento una oportunidad de adquirir bienes más baratos de lo que estarán en el futuro inmediato. Es cuestión de seguir la evolución de precios y comprar antes de que se salga del mismo.

Es muy común también que los precios congelados sean totalmente distintos en los supermercados. El que busca oportunidades aquí puede tenerlas. Nunca te vas a hacer rico con esto, pero unos mangos siempre te vas a ahorrar.

Acodate que los productos que consumís mucho son aquellos que tenés que empezar a acumular en cuanto comienza un congelamiento. No a la desesperada, pero sí ordenadamente. Puede que durante un tiempo no pase nada y te sientas un especulador. Pero recordá que de un congelamiento se sale de un día para el otro. No se trata de un proceso gradual. Serás un especulador hasta ese día, en el que te convertirás en un consumidor precavido.

IV
Guardar, invertir, ahorrar

En qué ahorrar e invertir es LA pregunta del momento en la Argentina actual. Obviamente no es una pregunta de respuesta sencilla. En este capítulo intentaré dejarte una guía para que entiendas más algunos conceptos antes de tomar la decisión de dónde invertir o dónde ahorrar. Ahora bien, si estás buscando la posta para hacerte rico sin laburar con este libro, te cuento que acabás de hacer una pésima inversión.

Si lo que querés es entender mejor qué deberías tener en cuenta al momento de invertir tu plata, ahí sí que habrás amortizado el gasto.

¿Para qué ahorrar?

La primera pregunta es para qué querés ahorrar. Para comprarte un auto, para una casa, para unas buenas vacaciones, para la fiesta de quince de tu hija, para tu jubilación o para contar con un resguardo si te quedaras un tiempo sin trabajo. Saber el objetivo de tu ahorro es muy importante para saber cuánto tiempo tendrás que ahorrar. Un ahorro puede ser por seis meses, por un año o por quince años. Cada uno de estos ahorros tiene diferentes alternativas. Si vas a necesitar la plata en tres meses, la inversión deberá ser menos volátil. Que sea menos volátil significa que no podés comprar algo que suba o baje mucho de precio en poco tiempo. Cuanto más corto el tiempo de ahorro, menos alternativas de inversión.

Lo otro que tenés que saber es que si querés invertir en algo que sea seguro y te permita ganar mucha plata, eso —sencillamente— no existe. Hay una relación infalible en la vida y en finanzas. Si querés ganar más, tenés que arriesgar más. ¿Qué significa arriesgar más? También sencillo: que podés perder más plata.

Rentabilidad vs. Riesgo

Mi abuelo decía: “Cuando la limosna es grande, hasta el más santo desconfía”. Adivina qué, los viejos tenían razón. Muchas veces te ofrecen una inigualable oportunidad en la que ponés mil pesos y a los seis meses retirás tres mil. Si eso existiera, nadie laburaría. Cuidado con esas “oportunidades”, lo más probable es que te quedes con nada.

Pero más allá de ciertos límites, si un bono te paga un interés más alto que un plazo fijo, significa que el bono corre más riesgo de no pagarte. Es decir que siempre que haya

mayor rentabilidad, habrá mayor riesgo. Lo interesante es que todos tomamos riesgos en la vida, lo importante es saber cuánto riesgo estamos dispuestos a correr. No es lo mismo saber que un bono tiene 90 por ciento de probabilidades de no ser pagado, a que esa probabilidad sea del 40 por ciento. Lo importante cuando vamos a invertir es conocer eso. Después vos o yo podremos decidir qué bono comprar, yo podré elegir el bono más riesgoso porque me pagará 10, y vos el más seguro porque te pagará 5. Ahí aparece la decisión personal.

En finanzas hay que tomar riesgos si querés ganar más, lo que sí tenés que conocer bien es cuán riesgoso es lo que estás comprando.

Diversificar, es la tarea

Otra frase célebre y no por eso menos cierta. Nunca todos los huevos en una misma canasta. Si bien lo decimos, en realidad nuestras opciones de ahorro suelen ser bastante limitadas. Así, por ejemplo, ponemos la plata en un plazo fijo o compramos dólares o un departamento, y punto.

Como si oyera en este momento: “Tomás, no me vengas con cosas raras que no entiendo”. Lo cierto es que poner tus ahorros en tres o cuatro inversiones es siempre una buena decisión, porque así lograrías un mejor promedio de rentabilidad en el mediano plazo con menor riesgo.

Cuando escuchás a personas que dicen ahorrar en dólares o inmuebles, debo decirte que se trata de gente que carece de una estrategia para tener rentabilidad, porque de esa forma solo logra preservar el valor de su plata. Lo cual no está mal (ni es poco, conociendo nuestra historia), pero si podemos tener rentabilidad con un riesgo que nos resulte cómodo, bueno sería intentarlo.

Lerning by doing

No podía faltar una palabra en inglés, y la traducción literal es “aprender haciendo”. Esta es otra regla general. Los miedos se van reduciendo con el aprendizaje. Por lo tanto, si bien no entendés mucho hoy de lo que es invertir en bonos o en acciones, la única forma de sacarte la duda es... ¡invirtiendo en acciones y bonos!

La idea es destinar un pequeño monto de tus ingresos a eso. Al menos al principio, para saber cómo te sentís. Por ejemplo podrías comenzar poniendo un 10 o 20 por ciento de tus ahorros en un bono, que puede ser en dólares o en pesos. Después alguna acción, primero quizás en un fondo de inversión de los que manejan los bancos. Si bien sería tu

banco el responsable, por lo cual decidiría qué comprar y qué vender, en general acompaña la tendencia del mercado bursátil.

Si quisieras una acción, quizás al principio podría ser la de alguna compañía grande, más o menos asentada, a la que nunca le va muy bien, pero nunca le va muy mal. Es decir, al principio siempre deberías cuidar el riesgo y después evaluar la oportunidad.

Se debe invertir tiempo en aprender a invertir. Y sí, si querés ganar más con tus ahorros o inversiones, algo de tiempo les tenés que dedicar.

Tranquilo...

Cada personalidad es diferente. Hay personas que son más arriesgadas que otras. Unas necesitan más adrenalina y otras la tranquilidad. Antes de hacer una inversión, la pregunta que debemos hacernos es: ¿voy a dormir tranquilo esta noche después de que ponga mi plata ahí? Si la respuesta es SÍ, entonces adelante, si la respuesta es NO, entonces no la hagas, y si la respuesta es: "no tengo idea", hacela, pero con menos plata de la que pensabas.

Una inversión es para dar previsibilidad. Vos y yo vivimos de nuestro laburo, no de lo que generen nuestros ahorros, por lo tanto debemos respetar nuestra tranquilidad.

Mirar antes de invertir

Al menos estas preguntas tenés que hacerte y hacerle al que te asesore:

• En qué moneda es la inversión (dólares, pesos, euros).

• Por cuánto tiempo es la inversión (si es un bono, cuándo vence; si es una acción, el tiempo lo decidís vos).

• Qué tasa de interés paga. Cuánto es lo que paga anualmente de intereses.

• Cada cuánto paga. Hay bonos que pagan intereses mensuales, otros semestrales. Cómo es la devolución del capital (amortización). Puede ser en los últimos tres años o que devuelva todo al final.

• Cuál es la historia de esa inversión. Cómo vino durante el último o los últimos años. Qué pasó: subió de precio, bajó, no pagó, se demoró en pagar. ***Pero acá tené cuidado.*** Si una acción subió mucho el año anterior, lo más probable baje. La historia no siempre predice el futuro, es solo para saber cómo se comportó.

• Qué beneficios fiscales tiene. Los bonos estatales en Argentina, por ejemplo, no pagan impuestos a las ganancias ni a bienes personales.

• Podré vender lo que compre. Si quiero vender lo que compré, será fácil hacerlo. Puedo salir en 24, 48, 72 horas. Es importante esto de poder "salir de la posición".

• Tener en claro la comisión a pagar en cada compra y venta. Y si hay costos de mantenimiento. Esto es como una cuenta bancaria, a leer bien la letra chica.

• Finalmente, quien te asesore debe describirte los riesgos de la operación. De que no pague, de que refinancie, de que caiga de valor, etc. Preguntá siempre cuál le parece que es el peor escenario, es decir lo que más podés perder.

Como verás, la lista es un poco larga, pero tampoco es gran cosa. Sin embargo, estas preguntas te preparan para saber realmente los riesgos que asumís y las rentabilidades que tenés.

Estos son los pasos previos a invertir tus ahorros. Saber los riesgos y las rentabilidades. El resto es asesoramiento y tomar decisiones. Estos consejos no son para hacerte rico ni para vivir sin laburar, sino para poder preservar y —de ser posible— ganar algo de dinero con tus ahorros.

Instrumentos de inversión

Te nombré ya varios instrumentos de inversión suponiendo que los conocés, pero por si no es así, ahora te voy a contar brevemente de qué se trata cada uno. Vamos a organizarlos acorde al lugar donde podés hacer cada inversión.

En el banco

Plazo fijo. Es el depósito por un tiempo determinado: 30, 60 o 90 días. Durante ese plazo no podés usar el dinero y los intereses que te dan son fijos. En este instrumento no podés perder el capital en términos nominales. Los plazos fijos están garantizados, por lo que son una inversión segura y, justamente por eso, poco rentable. De hecho, en los últimos años, la tasa de interés está por debajo de la inflación.

De todas maneras los plazos fijos se han ido sofisticando. Existen algunos que podés retirar antes del vencimiento, por supuesto esos pagan una menor tasa de interés. También pueden ser en dólares, si tenés dólares, pero no pagan casi nada de interés.

En su momento había aparecido un plazo fijo que ajustaba por el valor de la soja, otros

por el oro, etc. Pero desde que está el cepo cambiario este tipo de plazos fijos dejó de ofrecerse.

Fondos Comunes de Inversión. Son instrumentos que los bancos les ofrecen a sus clientes, donde en lugar de poner tu plata en el banco, la ponés en un fondo común. Lo que hace es juntar la plata de muchos pequeños depositantes y de esa manera logra un monto importante de dinero para poder invertirlo luego.

La ventaja es que tenés opciones y, en general, si querés retirar tu plata, debés avisar con solo 48 o 72 horas de anticipación. Hay tres tipos de FCI, que son:

El FCI de plazo fijo: Este es el menos riesgoso. El fondo, por contar con un monto importante, logra muchas veces mejores tasas de interés que otros bancos. Por lo tanto tiene un rendimiento mayor que un plazo fijo común, con la ventaja de que en cualquier momento lo podés retirar. Cada banco tiene su FCI, con nombres variados, con palabras tipo *gold*, *premium*, *súper*, etc.

El FCI de bonos: En lugar de constituir plazos fijos, estos fondos compran bonos que pueden ser nacionales o provinciales. Ellos se encargan de comprar y vender, por eso muestran normalmente cuánto ha rendido en el último tiempo. Este tipo de fondo tiene como positivo su mayor rendimiento, pero como el precio de los bonos sube o baja, durante un tiempo podés estar perdiendo parte de lo que pusiste. Es decir ganás más plata que con el plazo fijo, pero tenés que tener paciencia. Si el fondo bajó no hay que asustarse, hay que aguantarlo.

El FCI de acciones: Este es para los más arriesgados, y ni te cuento en Argentina donde las reglas cambian todos los días y el valor de una acción puede subir más de un 10 por ciento en una jornada y bajar estrepitosamente al día siguiente. Lo bueno de este tipo de fondo es que compra varias acciones y, por lo tanto, diversifica. En promedio, es el que más rentabilidad ofrece, porque como ya sabés, más riesgo de perder plata tiene.

Como consejo: Si vas a necesitar tu plata dentro de un plazo determinado, digamos seis meses, nunca la pongas en un FCI de acciones. Ahí se invierte plata que puedas dejar inmovilizada por un buen tiempo. Por ejemplo, si ahorrás para las vacaciones, lo podés hacer en inversiones de bajo rendimiento, pero más seguras. Si ahorrás para cuando te cases y ni siquiera estás de novio, entonces sí es más rentable un FCI de acciones.

Mercado de Capitales

Estas son las inversiones que se pueden hacer en la bolsa, sea a través de operadores bursátiles, o de los bancos.

Bonos del Gobierno. Hay una gran variedad. Existen del Gobierno Nacional y de los

gobiernos provinciales. Hay bonos en moneda extranjera (mayoritariamente dólares) o en pesos.

Los plazos van desde los que terminan en un año hasta los que vencen en el 2040, más o menos. Desde ya que si comprás un bono al 2040, no tenés que quedártelo hasta esa fecha. Lo podés vender cuando quieras.

Por otra parte existen los denominados en dólares y que pagan en esa moneda, y los que pagan en pesos pero están denominados en dólares: "*dollar linked*".

Finalmente, los hay con legislación argentina o con legislación de Nueva York o Londres o Tokio.

Desde que está el cepo cambiario los bonos más valorados son los denominados en dólares y que pagan en esa moneda. Vos podés comprarlos hoy, y el valor del dólar "bono" es muy parecido al del *blue*.

Como la situación fiscal de las provincias se está complicando, cada vez hay más bonos que emiten en el mercado local. Si te interesa una inversión de estas, vas a tener muchas oportunidades de invertir.

Obligaciones negociables. Estos son bonos pero de empresas privadas. Muchas empresas necesitan fondos, y en lugar de pedirle prestado a un banco, emiten un bono en el mercado de capitales. También son algunos en dólares, otros en pesos, otros *dollar linked*. Normalmente son a lo sumo a dos o tres años. La desventaja es que venderlos lleva más tiempo, porque no tienen mucho movimiento.

Fideicomisos financieros. También se puede invertir en fideicomisos que tienen como garantía cupones de tarjetas de crédito, pueden ser de soja o de emprendimientos inmobiliarios, entre otros. Este tipo de inversiones son especiales y hay que asesorarse muy bien para entender rentabilidades y riesgos. Para empezar a invertir no son muy recomendables.

Acciones. Cuando se compran acciones, lo que se hace es comprar parte de una empresa. Esa empresa puede variar de valor por varias razones. Si tiene más ganancia, entonces su acción vale más. Si pierde plata, vale menos y bajan las acciones. Acordate que las ganancias de una empresa también varían con la inflación, por lo tanto sigue la tendencia inflacionaria.

Estas inversiones son más arriesgadas, pero también es ahí donde podés hacer una mayor diferencia. Ya te conté que se aprende invirtiendo.

Dedicarle tiempo

La mayoría considera que no entiende nada de esto de invertir, y es cierto, pero tampoco se toma el tiempo de aprender. Después suceden cosas que se llevan nuestros ahorros y nos quejamos, pero mucho se pudo haber salvado si le habríamos dedicado algo de tiempo.

Aprender cómo funcionan estos mercados, y sobre todo a evaluar riesgos y beneficios, toma un tiempo al principio, pero después es bastante sencillo.

Este no es un libro de finanzas, hay varios en el mercado que son una gran guía. Pero si compraste este libro que estás leyendo es porque te interesa la economía, si te interesa la economía, seguro podrás invertir en mejorar tu conocimiento sobre cómo invertir.

V
Todo sobre mi cepo
(o el trauma argentino)

La relación del argentino medio con el dólar es histórica y no tiene que ver con un amor especial por el verde, sino con que la inestabilidad de la economía argentina hace que las personas cuando tienen algo de capacidad de ahorro —obviamente— busquen cómo preservarlo.

No hay amor, hay historia compartida. Desde la ya famosa frase de Lorenzo Sigaut, ministro de Economía de la dictadura —el sucesor de Martínez de Hoz para aquellos que no se acuerden—: "El que apuesta al dólar pierde", dicha en 1981, el que apostó al dólar en Argentina en el mediano plazo siempre ganó.

Por supuesto, el que apostó al peso en 1981 perdió *a lo pavote*: en menos de un mes hubo una devaluación de más del 60 por ciento. Lo cierto es que cuando un país tiene una macroeconomía inestable, entre otras cosas con una inflación anual del 25 por ciento y un tipo de cambio que se retrasa y vuelve al país caro en dólares, más tarde o más temprano apostar al dólar siempre da resultados favorables. No en el sentido de que se gana plata, sino en el sentido de que se deja de perder plata.

Ese es uno de los problemas de ahorrar en dólares. Analizado como inversión, el ahorro en dólares no genera rentabilidad... en dólares. Cada billete que un argentino retiene en su casa o en una caja de seguridad pierde un 2 por ciento anual, que es la inflación de los Estados Unidos. Pero con las alternativas que tenés —quedarte en pesos, por ejemplo— podés perder hasta el 25 por ciento anual. O bien poner los pesos en un plazo fijo, con lo cual perdés cerca del 10 por ciento anual. En resumen, con el dólar no ganás, simplemente perdés menos.

Habla mal de una sociedad el hecho de que sus ahorros estén principalmente en moneda extranjera. Pero esto no incluye a la conducta individual de sus miembros —que solo buscan una manera de proteger su plata— sino que es la sociedad quien no es capaz de exigirles a los gobiernos de turno la defensa del valor de su propia moneda, más allá de discursos que no son acompañados por una gestión responsable.

Pero entendamos un poco la relación de la economía con el dólar, o con cualquier otra moneda internacional. Vamos a centrar el análisis en el dólar porque es la moneda extranjera de mayor circulación en Argentina, pero si te gustan los euros o los reales, cambiá la palabra "dólar" por cualquiera de ellas, el análisis es el mismo.

Las relaciones con el mundo

Así como nosotros en lo personal no producimos todo lo que consumimos y necesitamos comprar lo que nos falta, a un país le pasa exactamente lo mismo. Todos los países tienen fortalezas y ventajas para producir algunos bienes, y debilidades para producir otros. Algunos países tienen petróleo; otros, tierras fértiles en gran cantidad; otros, minerales, etc. A partir de estas bases geográficas, con el tiempo se van construyendo habilidades que permiten que una sociedad se especialice en la producción de un bien como producto de su organización social y no de la naturaleza. Un ejemplo de esto se da en Alemania con los automóviles, en Corea con la tecnología o en USA con el diseño, la tecnología y las finanzas. Pero ni los alemanes, ni los coreanos, ni los japoneses hacen todo lo que necesitan para funcionar, se especializan en algo que venden al mundo y compran lo que no hacen, o no hacen tan bien.

Los países, mientras más grandes, más cosas tratan de hacer, pero nunca todas. Algo dice de la importancia del comercio internacional para el desarrollo de las naciones el hecho de que el país que más bienes importa sea el que tiene la economía más grande del mundo —Estados Unidos—. Argentina, de hecho, ha sido desde sus comienzos un país abierto al mundo y al comercio internacional, tanto legal como ilegalmente. Lo hizo desde cuando proveía a las minas de Bolivia desde Tucumán o desde el puerto de Buenos Aires con su conocido contrabando.

Claro que para que haya comercio internacional tiene que haber una forma de pago internacional. En su momento fue el oro. Es decir, se pagaba con oro lo que se importaba y se cobraba en oro lo que se exportaba. Después de eso —dada su dificultad para ser transportado de un lado al otro, más los riesgos de robos— comenzó a utilizarse el dinero. Se impuso el dinero de la principal potencia comercial, que era Gran Bretaña, por lo que fue la libra esterlina la moneda internacional hasta fines de la Primera Guerra Mundial, cuando definitivamente fue tomando impulso la moneda norteamericana.

Breve historia del dólar

El dólar nace oficialmente en 1792 y desde ese momento hasta la actualidad es la misma moneda. Por supuesto que un dólar de 1792 compraba muchos más bienes y servicios. Durante todos sus años de existencia nunca tuvo una inflación alta, sí, como lo leíste: no tuvo inflación alta en más de doscientos años. La más elevada alcanzó el 10 por ciento a fines de los setenta. Por otro lado, las deudas en dólares de los Estados Unidos fueron siempre cumplidas en tiempo y forma. Es por esa conducta a lo largo del tiempo que se le tiene confianza. Porque —en definitiva— el dólar es tan papel pintado como cualquier otro billete, solo que tiene una historia de muchos años de no perder valor y de ser una moneda cuyas autoridades defienden.

¿De dónde vienen los dólares que tenemos?

No sé si te preguntaste alguna vez de dónde vienen los dólares. Porque recibís el billete acá, pero ¿cómo llegó al país? Las formas físicas de ingreso de dólares son varias. La mayor cantidad viene en avión y las pide el Banco Central de la República Argentina. Cada tanto hace un pedido al responsable de emitir los dólares, que es la Reserva Federal de los Estados Unidos y luego, en aviones comerciales o de carga, llegan los billetes.

Obviamente los dólares no vienen gratis, el BCRA los compra, es decir, transfiere a la cuenta de la Reserva Federal —por ejemplo— 100 millones de dólares, entonces la Reserva se los envía en la forma de papel. Imagino que estarás pensando cuánto vale la información precisa sobre qué avión trae toda esa plata, lamento no satisfacer tu curiosidad.

Es importante entender que existe una pequeña restricción. Momentáneamente (lo más probable es que sea para siempre) Argentina está imposibilitada de emitir (imprimir) dólares, al menos legalmente. Mientras esa restricción exista, los dólares hay que conseguirlos de otra manera, es decir, comprándolos. Hay varias formas de conseguir dólares y son las que vamos a ver a continuación. El listado es quizás un poco largo, pero entender cómo entran y salen los dólares da una idea de si van a faltar o sobrar y, por lo tanto, si su valor de hoy es barato o caro.

Cómo se consiguen dólares

Las formas de ingreso de dólares son varias y tienen que ver con el tipo de vínculos económicos que se tienen en el exterior.

1. La **exportación de bienes.** Esta es la más utilizada y con más historia. Se trata de la venta de productos en el exterior y su correspondiente cobro en dólares. Por ejemplo —para tomar algo de moda— se cosecha la soja, se la lleva a la zona portuaria de San Lorenzo (provincia de Santa Fe) donde están la mayoría de las aceiteras. Se la transforma en aceite y, cuando la venden al exterior, los exportadores reciben dólares. Lo mismo pasa con la venta de autos a Brasil o de máquinas (bienes de capital) a Chile. Argentina exportó en 2012 por un total de 82.000 millones de dólares a diferentes destinos.

2. La **exportación de servicios**. Aquí una de las claves es el turismo. Una exportación de turismo se da cada vez que entra un turista extranjero al país. Es un poco confuso, pero pensalo de la siguiente manera: cada turista extranjero que viene trae dólares, por lo tanto es igual a una exportación, que también trae dólares. Además exportamos software, servicios educativos (hay muchos estudiantes de países de América Latina haciendo posgrados aquí) algunos servicios financieros, etc.

3. **Endeudarse**. Un país o una empresa puede buscar financiamiento en el exterior en

forma de deuda. Cuando se pide prestado afuera, ingresan dólares. Esta es una forma muy utilizada en la historia argentina, como ya sabrás. Por eso en el libro incluí un capítulo entero sobre la deuda externa, hay mucho para entender al respecto.

4. IED (Inversión Extranjera Directa). Se trata de empresas extranjeras que quieren hacer una inversión en Argentina. Para poder poner una fábrica o comprar una ya existente, se requieren dólares. Dentro de este rubro también podemos incluir la entrada de dólares que hacen las empresas argentinas que tienen inversiones en otros países. Son montos muy chicos, pero Arcor, Bagó o Techint son algunos ejemplos de multinacionales argentinas que tienen fábricas en otros países e ingresan dólares en forma de dividendos.

5. Finalmente, encontramos las **remesas**, es decir transferencias sin contrapartida. Por ejemplo, luego de la crisis 2001/2002, muchos argentinos que se fueron a Europa —más precisamente a España— mandaban plata a sus familiares de Argentina sin pedir nada a cambio. Eso significa entrada de euros o dólares. Dentro de este rubro también hay que incluir a todos los jubilados italianos o españoles a quienes les llega su jubilación al país.

Estas son las únicas cinco formas en las que pueden entrar dólares (o cualquier moneda extranjera) a Argentina. Es decir que los dólares que vos comprás, entraron al país por alguna de estas formas.

Cómo se van los dólares

Así como existen formas de entrar, existen formas de salir:

1. La primera es la **importación de bienes**. Es la contracara de las exportaciones. Argentina importa muchos productos, pero en los últimos años, menos de los que exporta. De hecho en el 2012 se fueron cerca de 70.000 millones de dólares. Cada vez que se compra un auto a Brasil, hay que entregar dólares; cada vez que se importa una vacuna, también.

2. La **importación de servicios**. Entre otros servicios se encuentra el turismo, en este caso de los argentinos que salen al exterior. Acordate que un argentino para viajar compra dólares y se los lleva afuera. Ocurre lo mismo si paga con tarjeta de crédito. También, por ejemplo, compramos software extranjero.

3. El **pago de intereses y comisiones de la deuda**. Contamos antes que para conseguir dólares se podía tomar deuda, pero luego hay que pagarla (es un pequeño problema que existe cuando se contraen deudas, siempre hay que pagarlas). Eso significa usar dólares.

4. Pago de regalías y dividendos. Así como hay empresas extranjeras que invierten en el país, después de que comienzan a hacer negocios se llevan una parte de sus

ganancias al exterior. Eso es el pago de dividendos. En este rubro también podemos incluir a la inversión en el exterior por parte de empresas argentinas. Este monto es pequeño, pero existe, como ya lo vimos antes. Hay empresas argentinas que deciden invertir en Brasil, Uruguay o Chile. Las inversiones inmobiliarias de argentinos en Uruguay o en el campo paraguayo son parte de esta salida de dólares.

5. Remesas al exterior. Aquí se debe sumar a todos los extranjeros que trabajan en Argentina y envían plata a sus familias. También debemos incluir —aunque seguramente te resulte extraño— a los argentinos que quieren sacar su plata al exterior, guardarla en el colchón o en una caja de seguridad. Es decir la famosa "fuga de capitales".

Estas son las únicas cinco formas de salida de dólares. Si se te ocurre alguna otra, ¡no dejes de avisarme! Debemos entender cómo funciona cada uno de estos componentes para saber la cantidad de dólares que entrarán, cuántos saldrán y de allí deducir si podrán faltar o sobrar y, en consecuencia, prever el valor que tendrán. Cuando alguno de los factores que genera la entrada de dólares comienza a frenarse, mientras que la salida comienza a acelerarse, el valor del dólar tiende a subir. Y viceversa.

En el medio de todo esto están las reservas del Banco Central, que son las divisas que compra el Banco a quienes ingresan dólares y también vende a quienes los necesitan. Pero el BCRA no genera dólares (acordate que tiene prohibido emitir los verdes billetes), los compra y vende, es decir es un intermediario. Lo que el Banco Central puede hacer es administrar el precio del dólar o las cantidades de compra y de venta. Esto lo vamos a ver más en detalle adelante.

Ya vimos cómo y por qué pueden entrar y salir dólares en Argentina. La economía es una película y no una foto, no podemos quedarnos con lo que pasaba antes, sino que debemos actualizar en forma permanente el conocimiento de la realidad hoy. Imaginemos que dejamos de ver a una ex novia (o novio) durante un tiempo, nos quedamos con la última imagen de esa persona. Lo más probable es que al producirse un reencuentro, la realidad sea bien distinta a nuestro recuerdo.

Vamos a tomarnos un momento para entender qué pasa con cada uno de estos ítems en la economía actual.

Exportaciones. Para entender el comportamiento de las exportaciones en Argentina, debemos considerar dos cuestiones fundamentales: la primera es qué tipo de producto vendemos al exterior, es decir en qué somos buenos vendiendo y cómo se encuentra la demanda de esos bienes hoy. La segunda tiene que ver con entender a quiénes les vendemos. Por lo tanto, el qué vendemos y a quién le vendemos es crucial para saber qué puede pasar con nuestras exportaciones.

Qué le vendemos al mundo. El INDEC (sí, el INDEC) lleva las estadísticas del comercio internacional y cada mes (entre el día 20 y el 25) informa cómo estuvo el comercio internacional en relación al mes anterior.

La *exportación de bienes* se clasifica en cuatro grandes ca tegorías:

a) Productos Primarios. Acá debemos incluir granos (soja en poroto, trigo, maíz, cebada o girasol), frutas, tabaco. Es decir productos agrícolas. Sin embargo, en estos últimos años ha ido tomando un lugar cada vez más preponderante la minería, en especial oro y plata y —en menor medida— cobre. En 2012 se exportaron por un valor de 19.542 millones de dólares, que representó un 24,1 por ciento del total.

b) Manufacturas de origen agropecuario (MOA). Son los bienes resultados de agregar producción industrial a la materia prima —principalmente— agropecuaria. Este rubro es muy importante ya que incluye el aceite y la harina de soja, de los cuales Argentina es el principal exportador mundial. También abarca harinas de trigo, aceite de girasol, carne y pollo, por ejemplo. En 2012 se exportaron por un valor de 27.474 millones de dólares, que representó un 33,8 por ciento del total exportado.

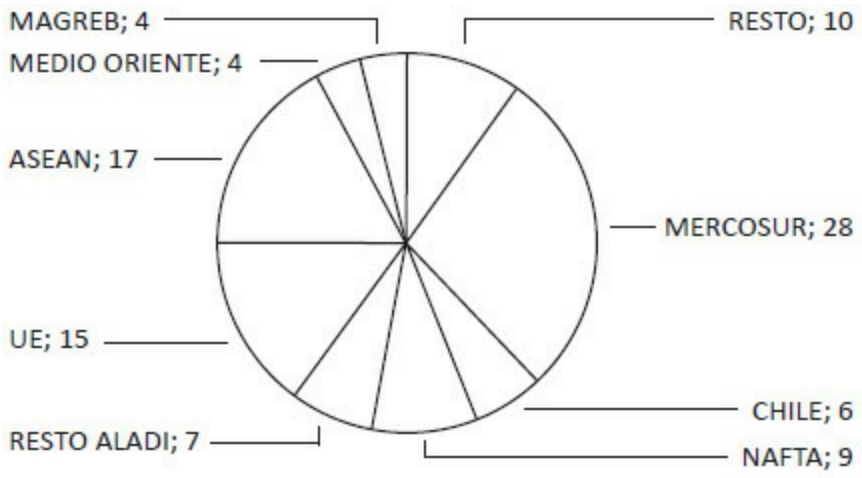
c) Manufacturas de origen industrial (MOI). Aquí se incluyen todas las exportaciones cuyo origen está en la industria local. Este componente ha tenido un crecimiento muy importante en los últimos años, de la mano de las exportaciones de automóviles a Brasil. También debemos incluir camiones, tractores y hasta cosechadoras que Argentina produce y exporta a la región. En 2012 se exportaron MOI por un valor de 27.660 millones de dólares, que representó un 34,1 por ciento del total.

d) Combustible y energía. Finalmente, el último rubro de exportaciones. Este rubro ha estado cayendo en los últimos años debido a que la producción energética ha disminuido de manera considerable. No obstante, aún se exporta gas, energía eléctrica y petróleo (el petróleo pesado que le sobra a Argentina). En 2012 se exportaron por un valor de 6.528 millones de dólares, que representó un 8 por ciento del total.

Entonces ahora sabés que los dos rubros más importantes son MOA y MOI, es decir, básicamente soja industrializada y automóviles. Es por eso que habrás escuchado a algún economista decir que Argentina depende de la soja (más cantidad y mejor precio) y de la recuperación de Brasil (para comprar autos).

En conclusión, si se exporta más de los dos rubros principales, entonces la economía en su conjunto tiene más dólares y, por lo tanto, podrá usarlos para —por ejemplo— importar más mercadería o relajar el cepo cambiario.

También es importante saber a dónde vendemos. Porque es una buena noticia si las economías de los países a quienes les vendemos andan bien, en cambio si no tienen buena perspectiva, se nos complica la nuestra. En el siguiente gráfico de torta podés observar los destinos de nuestras exportaciones.



Como se ve, es Brasil —en términos porcentuales— el más importante comprador, junto a Europa y Asia, también importantes destinos. Ahora bien, si se suman las exportaciones a Mercosur, Chile, ALADI (estos son el resto de los países de América Latina) y México, casi el 43 por ciento de nuestras exportaciones van a la región. Es decir que la soja —el qué— es importante para nuestras exportaciones, mientras que Latinoamérica —el quién — es la otra pata fundamental para vender al exterior. Los países de América están creciendo mucho y sostenidamente, y eso nos viene muy bien a los argentinos.

La exportación de servicios. Este rubro ha crecido de manera importante en los últimos años. Tanto el turismo como el software han sido la avanzada más importante. Vamos a analizarlos juntos porque, debido al retraso cambiario, comenzaron a tener serios problemas en 2012.

Después de la crisis del 2001/2002, el turismo tuvo un salto espectacular en el país. Para que esto sucediera se dieron dos factores al mismo tiempo. El primero estuvo vinculado al fuerte crecimiento de la economía mundial, que empujó con fuerza el crecimiento de los países de América Latina. El segundo, a que los costos de viajar por Argentina —medidos en dólares o euros— resultaban muy convenientes. Esta combinación hizo que el turismo internacional pasara de 2 millones de visitantes a 5 millones en el período 2003-2011.

Lo más interesante vino de la mano de nuestros países vecinos, principalmente Brasil. Hoy el turismo internacional que viene a Buenos Aires —y luego viaja por el interior del país— es básicamente brasileño y del resto de América Latina. Hubo dos factores que influyeron en el cambio del origen de los turistas que nos visitan. El primero es que algunos países desarrollados empezaron a tener una importante crisis económica y, por lo tanto, el total de españoles e italianos (que gustaban de venir a Argentina) cayó de manera importante. Por otra parte, en el último año, como consecuencia de que el euro se debilitó y Argentina está más cara en dólares, cada vez somos menos elegidos como destino turístico.

Lo mismo ocurrió en el último año con el turismo de Brasil. La moneda brasileña en los últimos años— pasó de valer 1,55 reales por dólar a 2,05 reales por dólar, es decir el real se devaluó un 30 por ciento, mientras que el peso argentino se fue revaluando. Entonces

hace dos años para un brasileño venir a Buenos Aires era barato y hoy ya no lo es.

Lo mismo sucede, aunque más lentamente, con el software, ya que el costo de la mano de obra medida en dólares está creciendo mucho. Es cierto que el software tiene más aguante, ya que cuando se acuerda un desarrollo de un programa informático hay un contrato por más largo tiempo, mientras que el turismo reacciona muy rápidamente. Pero estos dos sectores que tenían una gran dinámica están comenzando a mostrar serios problemas para desarrollarse.

Cuando el turismo internacional comienza a caer significa que la entrada de dólares disminuye y —por lo tanto— habrá menos billetes disponibles en la economía.

Deuda externa. Bueno, gran tema del que se habla mucho y no se sabe demasiado. Lo que sí sabemos es que Argentina ha hecho de tomar deuda un abuso, que —de hecho— lo llevó a hacer el *default* ("default" quiere decir que dejaste de pagar tu deuda) más grande en la historia de un país, hasta que Grecia nos dio una manito (hasta ahora Grecia no entro técnicamente en default, sino que no pagó y renegoció). Por supuesto ahora Argentina se pasó al otro extremo, que es no tomar nada de deuda externa, lo cual tampoco está bueno.

Vamos a dedicarle un tiempo a la deuda ya que es un capítulo que nos trajo sinsabores y que todavía sigue trayendo dolores de cabeza, como nuestro amigo Thomas Griesa o la retención en Ghana de la Fragata Libertad nos hizo recordar.

No voy a hacer toda una historia de la deuda externa Argentina, solo me centraré en tratar de entender cómo está la situación hoy y qué impacto tiene en el presente y en el futuro. Y finalmente, si será positivo o negativo tomar deuda y por qué. Escribí un capítulo entero sobre la deuda, espero que te diviertas leyéndolo.

Veamos entonces para qué sirve endeudarse externamente. En general, cuando alguien se endeuda es para adquirir algún bien. Pedimos plata en el banco o a la familia o a amigos para poder comprarnos un auto, o una casa (si tenés la suerte de poder acceder a un crédito hipotecario) o para iniciar un negocio. También es cierto que podemos hacerlo para la fiesta de quince de nuestra hija o para irnos de vacaciones. Incluso hay casos de personas que se endeudan para seguir jugando en el casino o en las maquinitas.

Las deudas no son buenas ni malas, depende para qué se las use. Si no tenés casa y podés sacar un préstamo hipotecario cuya cuota te resulta accesible, lo más lógico es que te endeudes para comprarla. Es mucho mejor pagar una cuota, aunque sea un poco alta, de una casa que va a ser tuya, que un alquiler más bajo pero de una vivienda que no te quedará para vos. Lo mismo ocurre si necesitás un auto, que siempre es un gasto y no una inversión (a menos que lo pongas a trabajar), pero que mejora tu calidad de vida. Ahora, para seguir financiando un vicio, como ir a jugar a las maquinitas, definitivamente endeudarse no es una buena decisión.

Los países que están o quieren entrar en un sendero de crecimiento económico tienen

muchas necesidades de inversión en lo que se conoce como infraestructura. ¿Qué se entiende por infraestructura? Sencillo, son los caminos, los puertos, los trenes, la electricidad o el petróleo, el gas, el agua corriente y las cloacas, las escuelas y los hospitales, etc. Todas estas son inversiones muy grandes que para realizarse requieren mucha plata que no es posible recuperar en el corto plazo. Hacer una nueva ruta cuesta cerca de 1 millón de dólares el kilómetro. Hacer una ruta de 200 km, por lo tanto, cuesta 200 millones de dólares. Esa ruta podría permitir que los camiones fueran más rápido y más seguros a sus destinos, que automovilistas que antes no iban por esos lugares, ahora los visiten, también a alguien se le podría ocurrir abrir un hotel que atendiera las necesidades de descanso de los viajeros, o un parador donde pudieran detenerse a comer algo, etc. Es decir, se comienza a incrementar toda la actividad de los pueblos vecinos. Pero ese impacto económico positivo toma mucho tiempo. Es decir que hacer una ruta es un costo actual alto, y los beneficios se obtienen con el tiempo. Por lo tanto, es invertir mucha plata hoy para tener más plata mañana (o el día después de mañana).

Por lo tanto es bueno endeudarse a largo plazo. Es decir, sacar un crédito y que el país pueda pagarlo también en muchos años. Sin embargo en países como el nuestro no existe el préstamo a largo plazo como existe en los países desarrollados.

Pensemos por ejemplo en Estados Unidos, su Gobierno emite bonos a treinta años, o en Japón, que sacó uno a pagar en cien años. Es evidente que endeudarse a largo plazo para hacer infraestructura es una buena decisión, solo que no podemos hacerla localmente.

¿A quién le debemos plata?

La pregunta lógica es quién está dispuesto a prestarle a la Argentina, y cuáles son las condiciones para hacerlo. Gracias a los cambios mundiales que se produjeron, que permitieron que el valor de lo que exportamos se incrementara cada vez más, durante los últimos años no surgió la necesidad de buscar plata en el mercado financiero internacional para el funcionamiento de la economía. Sin embargo el Estado Nacional sí continuó tomando préstamos de tres instituciones.

En primer lugar, de los denominados “organismos internacionales de crédito”, a los cuales pertenece Argentina. El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y más recientemente la Corporación Andina de Fomento (CAF). Se trata de instituciones especializadas en otorgar préstamos a los Gobiernos, con dos características: baja tasa de interés y largo plazo. Cada uno tiene su rol. Para financiar el desarrollo —es decir invertir en caminos o electricidad, etc.— están el BID, el BM y la CAF, y para la estabilidad macroeconómica, es decir solo para momentos adversos, el FMI.

Luego están los préstamos que pueden dar los países. En algunos casos directamente

son acuerdos bilaterales, como nos prestó España en plena crisis de 2002 unos 1.000 millones de dólares. También hay garantías que se les dan a empresas privadas cuando exportan a Argentina. Supongamos que una empresa argentina quiere hacer una inversión grande en una máquina que cuesta 20 millones de dólares y es de origen alemán. Es lógico pensar que no tiene esa plata encima, entonces trata de conseguir prestado.

Las empresas alemanas que producen la máquina tienen la posibilidad de comprar un seguro cuando venden mercadería a un país en el que corren riesgo de que no les paguen. Esa empresa es estatal y está hecha para promover las exportaciones. Ocurrió que durante varios años empresas públicas y privadas de Argentina compraron máquinas y se endeudaron con estas empresas alemanas. Como Argentina en 1982 no pudo pagar sus deudas, este organismo estatal les pagó a las empresas alemanas y se quedó con la deuda argentina. Estas deudas son las famosas deudas que abarca el Club de París, es decir deudas con los Estados, casi todos europeos y Japón.

Finalmente, la otra forma de financiarse es pedirle plata a los bancos privados (esto ya no se hace desde la crisis de 1982) o al mercado de capitales, emitiendo bonos de deuda a través de los bancos internacionales. Esto vale la pena aclararlo: cuando un país emite deuda, los bancos no le prestan plata, sino que organizan la emisión de un bono y después se lo ofrecen a clientes.

En el capítulo de deuda, donde contamos lo de los fondos buitres y compañía, explico en detalle cómo funcionan y nos condicionan —o no— hacia adelante. Por ahora quedate con la idea que para tener más dólares tenes que recurrir a pedir alguno de estos préstamos.

Inversión Extranjera Directa. Muchos países que no tienen grandes industrias ni capitales para empezar su proceso de industrialización, dan como primer paso el fomentar o permitir la inversión de empresas extranjeras para que instalen fábricas en el país. Esto implica que ingresan capitales, es decir dólares para invertir y luego producir bienes o servicios. Esto puede ir desde la extracción de petróleo y minerales, hasta la producción de autos o siembra del campo.

Por supuesto que toda empresa que viene a invertir viene a ganar plata. Sería ridículo pensar que a alguien le interesara invertir su plata como donación o regalo. Los países que han crecido siempre abrieron su capital a empresas extranjeras y luego fueron no solo aprendiendo a producir, sino desarrollando proveedores para esas empresas. Hubo momentos en la historia argentina en que se promovió fuertemente la entrada de empresas, tal es el caso del gobierno de Arturo Frondizi, y otros en los que Argentina se cerró al mundo. Todo —como siempre— muy ciclotímico.

Otro modo de ingreso de dólares se da cuando se vende una empresa argentina a una empresa internacional. Si el empresario local decide no llevarse la plata al exterior, obviamente. Por ejemplo en estos últimos años los más activos fueron los grupos empresarios brasileños que han comprado una gran cantidad de empresas locales.

Las únicas empresas nuevas que han entrado estos años con inversiones realmente importantes han sido las mineras, concentrándose principalmente en la única provincia argentina con historia minera, que es San Juan, aunque hay también una incipiente actividad minera en Santa Cruz, Chubut, La Rioja y Catamarca.

Por lo tanto otra forma de conseguir dólares es fomentar la inversión extranjera directa.

Las remesas. Este rubro no fue nunca muy importante para Argentina, con excepción de los años posteriores a la crisis de 2001/2002. En estos momentos es prácticamente insignificante. No hay ingresos por ese rubro.

Como vimos en este breve resumen, el ingreso de dólares hoy en Argentina se sustenta básicamente en las exportaciones de bienes y servicios. De los cinco rubros, los otros tres casi no tienen movimiento. Por lo tanto, la oferta de dólares en estos años depende de esos dos primeros rubros mencionados.

Y los dólares se van...

Ahora veamos las razones de los dólares que se van.

Importaciones de bienes. Acá te voy a pedir un poco más de paciencia. Vos decidiste que querías entender un poco más de economía, así que allá vamos. Las importaciones se clasifican en:

a) Bienes de Capital. Este rubro es muy importante ya que contiene todas las máquinas que se importan para producir en el país. Esto incluye desde cosechadoras y máquinas para fábricas, hasta *servers* para empresas. Es decir que mientras más crecemos, más inversión hay en el país, más bienes de capital importamos.

b) Bienes Intermedios. Este es el componente más importante de las importaciones y es muy importante para el funcionamiento de la industria nacional. Son los insumos, es decir las partes que necesitamos para producir algo. Como para que tengas una idea, en promedio, de cada auto fabricado en Argentina el 70 por ciento de los componentes, medidos en valor, son importados, la mayoría provenientes de Brasil pero también de otras partes del mundo. Cuando estas importaciones caen, es una clara señal de cómo está la actividad interna. Porque si bien se puede reemplazar algo de lo que se importa por producción local, ese es un plan que toma mucho tiempo. Siempre que baja la importación de bienes intermedios significa que la producción industrial disminuye, también ocurre a la inversa, si sube la actividad industrial, sube la importación de bienes intermedios.

c) Combustibles. Este es otro componente importante vinculado a la actividad económica. Todo país que crece necesita cada vez más energía y eso, o proviene de lo que

se produce internamente o de lo que se importa. La economía argentina tiene en sus principales dependencias la importación de gasoil, y en los últimos años se sumó la de gas.

d) Piezas y accesorios de bienes de capital. Este también es un rubro importante, ya que las máquinas que producen obviamente se rompen o deterioran y es necesario repararlas para seguir produciendo. Este rubro puede, durante un tiempo, no crecer tanto y reemplazarse por el famoso "lo atamo con alambre", pero luego de unos meses hay que volver a comprar para que todo siga funcionando eficientemente.

e) Vehículos. En este rubro los más relevantes son los de cargas y transporte. Obviamente han crecido con el desarrollo del Mercosur, sobre todo el comercio con Brasil.

Muy bien, ya te conté los rubros, ¿y con esto qué hacemos? Como ya sabés, lo importante es seguir la evolución de cada uno. Cuando vemos que la importación de bienes de capital está bajando, nos preocupamos porque esto significa que la inversión también está descendiendo, lo cual afecta el crecimiento futuro y general de la economía.

Ahora bien, el cambio más importante que se produjo en las importaciones se dio en el rubro energía, donde Argentina exporta e importa. Lo que ha sucedido es que la importación de energía ha ido creciendo todos los años mientras que las exportaciones están estancadas o cayendo.

Argentina tuvo desde 1994 hasta 2010 superávit energético, pero desde 2011 tiene un déficit que asciende a más de 3.000 millones de dólares por año. Se agregan dos problemas cuando se importa energía: el primero es que el precio que se paga afuera es mucho más caro que el que se paga a la producción local, es decir, nos cuesta más caro. El segundo problema es que la producción local se puede pagar en pesos, pero la importada necesita dólares. Por lo tanto, es más caro y se necesitan dólares para comprarla.

En el capítulo de energía, donde vemos el tema de subsidios y producción, se encuentra desarrollado este tema en detalle.

La salida de dólares por la importación se compensa con la entrada de dólares por lo que se exporta. Por ejemplo en el año 2009 hubo 17.000 millones de dólares de superávit, en 2010 hubo 12.000 millones, en 2011 hubo 10.000 y en 2012 volvió a subir a 12.000 millones.

Este rubro es el que más consigue dólares. La gran entrada de dólares se da en este rubro y es por eso que el Gobierno restringe las importaciones. No solamente para promover la industria nacional, sino para conseguir más dólares, porque después los necesita para compensar lo que sigue.

Salida por servicios. Se trata de un rubro históricamente deficitario en Argentina. La principal causa es el turismo de los argentinos al exterior, actividad creciente que

continuará así en la medida en que el dólar continúe barato. Los principales destinos turísticos son estables y son a los países vecinos. Brasil, Chile y Uruguay concentran el mayor porcentaje de turismo argentino. Por supuesto la mayor afluencia tiene lugar en las vacaciones de enero y febrero. Los viajes a Estados Unidos y Europa son menores, pero son más sensibles al dólar. Es por eso que la cantidad de vuelos a Estados Unidos y la ocupación de los mismos son un excelente indicador de si el país está caro o barato a nivel internacional. De más está decir que ahora la cantidad de vuelos y la ocupación se encuentran en plena etapa expansiva.

Luego de la crisis de 2001/2002, el turismo internacional creció mucho hacia Argentina, por lo que tuvo un superávit como nunca en la historia. Esto se mantuvo hasta el año 2010, pero desde ahí en adelante, con la inflación creciente y un dólar planchado, cada vez más argentinos viajan al exterior y cada vez recibimos menos turistas extranjeros, por lo cual desde hace dos años tenemos déficit turístico.

Otros rubros también son deficitarios, como los seguros internacionales, los servicios financieros, las compras de películas o la producción de recitales, son montos realmente menores para un país, pero aun así somos deficitarios.

Podemos decir que este es un sector que si bien estuvo aportando dólares al país, ya no puede mantener su nivel, y el año 2013 será una muestra de mayor complicación.

Pago de intereses y comisiones de la deuda. Cuando se contrae una deuda, la alegría es mucha pero de una sola vez: el momento en que te dan el crédito. Luego comienza el proceso de pago, que son montos más chicos pero durante largo tiempo. Es así que en Argentina, tanto el sector público como el privado deben pagar la deuda contraída en años anteriores. Todos los años hay que pagar deuda. En el capítulo correspondiente te cuento más detalles, pero para que tengas una idea, si bien se pagó mucha deuda en 2012 y en 2013 se pagará menos, lo que aún queda por pagar es mucho más. Por esta razón es que se necesitan dólares para cumplir con los pagos al exterior. Y durante un largo, largo tiempo.

Pago de dividendos y regalías. Acá me voy a tomar la libertad de diferenciar las dos cosas. En primer lugar los dividendos: se trata de las ganancias que retiran las empresas al exterior después de terminar un año fiscal. Es decir que cierran el año, ven cuánta plata ganaron después de pagar todo —impuestos incluidos— y una parte de eso, nunca es todo, se envía al exterior como parte de la ganancia de los dueños.

Obviamente una empresa invierte en un país y pone plata para después recuperarla. Si el país tiene perspectivas de crecimiento, normalmente en lugar de distribuirlos, reinvierte la mayor parte de los dividendos en el país para ampliar su negocio. Sin embargo, cuando necesita plata en la casa matriz o prioriza otros lugares de inversión, retira más dividendos. No es algo estable, depende de los contextos, tanto internos como externos.

Por otro lado están las regalías que es aquello que se cobra por usar una marca o una

fórmula. Por ejemplo, hay muchas empresas argentinas que son representantes de marcas internacionales en el país. Esto sucede habitualmente en la ropa. En realidad un productor local de jeans firma un convenio, por ejemplo con Levi´s para producir sus pantalones y usar su marca. Por ese convenio, normalmente cada año el productor argentino le tiene que pagar una regalía (*royalty,* en inglés, ¿vio?) por usar su marca.

En Argentina se paga mucho de ambos, ya que el país tiene pocas grandes empresas nacionales con marcas propias. De hecho, la mayoría de las marcas argentinas fueron adquiridas por empresas multinacionales en los últimos años, principalmente de origen brasileño.

El Gobierno, tanto en 2012 como actualmente, decidió suspender el pago de dividendos para conservar los dólares, lo cual en el corto plazo es una estrategia proteccionista, pero sin embargo lleva a que automáticamente ninguna empresa nueva extranjera venga a invertir al país. Por otro lado, sirve para promover que empresas cuyo dinero no puede ser girado al exterior, decidan reinvertirlo comprando empresas más chicas como forma de resguardo de su plata y apuesta hacia el futuro. Esto ha pasado el último año, cuando empresas argentinas chicas y con algunas dificultades fueron vendidas a algunas multinacionales.

Finalmente tenemos **las remesas y la fuga de capitales**. Estos dos rubros son importantes. El primero está dado por los extranjeros que se encuentran trabajando en el país hace tiempo, en su mayoría provenientes de países vecinos, que sistemáticamente envían dinero a sus lugares de origen. En general son montos chicos.

El rubro más importante está dado por la "fuga de capitales", son aquellos argentinos que deciden ahorrar en dólares o euros no solo en el exterior, sino acá en Argentina en una caja de seguridad o en el frezzer o el colchón o en un pozo en la casa. Sea donde sea, dada la historia argentina y el riesgo que implica ahorrar en pesos, muchos argentinos que pueden ahorrar lo hacen en moneda extranjera. Ese dinero sale de la economía local y no se reinvierte. Se trata de una cifra importante, pero también muy cíclica. Cuando hay optimismo frente a la economía local, la fuga es manejable —nunca es inexistente— ya que ronda los 3.000 a 4.000 millones de dólares por año. Cuando hay incertidumbre, supera los 20.000 millones de dólares por año.

Este rubro es el mejor termómetro, no de cómo está la economía ahora, sino de cómo va a estar en el futuro. Si la fuga de capitales es baja, la economía argentina tiene años de crecimiento por delante, si la fuga es alta, el crecimiento se detendrá. Esto no es una opinión, es lo que reflejan los datos.

Ahora que te di un montón de información y sabés cómo y por qué salen o entran dólares, estamos listos para analizar juntos el origen y futuro del cepo cambiario...

El cepo cambiario

Cuando cualquier bien empieza a escasear —esto quiere decir que existe más gente que lo quiere tener y hay menos gente ofreciéndolo— pueden pasar dos cosas. La primera es que suba de precio. Con una suba de precio, ¿qué se logra? Otras dos cosas: que quienes desean comprarlo, al subir de precio ya no puedan o no quieran pagarlo, y que aquellos que lo tienen, como pueden cobrarlo más caro, salgan a venderlo. Por lo tanto la suba de precio termina cerrando esa diferencia entre demanda y oferta.

La otra forma es limitar las cantidades y no mover el precio. Entonces, para poner un ejemplo reciente, si falta yerba y se decide no tocar el precio, se establece un límite a la cantidad que puede comprar cada persona: cartel de "máximo un paquete por persona". Es decir el precio no sube, sino que se limitan las cantidades. Claro que esto no resuelve el problema de demanda y de oferta. Es más, muchas veces lo complica porque en seguida que sabemos que algo va a faltar, lo que hacemos todos es tratar de comprar la mayor cantidad posible por miedo a no poder conseguirlo luego.

Las restricciones de cantidades, y no los aumentos de precio, se utilizan mucho en economía ante algo que es una emergencia o problema coyuntural. Situaciones que se dan cuando se prevé el paso de un huracán, o una gran sequía, o por ir a un extremo, cuando ocurre una guerra. Son medidas de excepción ante un contexto adverso no repetible.

Es decir, si la yerba tiene un precio muy barato que no promueve su producción y, debido también a su bajo precio, la gente la consume más, lo que tenemos es un problema creciente. Porque, nuevamente (sí, nuevamente) la economía es una película y no una foto. Al principio, cuando comienza la restricción, un paquete de yerba por semana está bien. Pero si después es un paquete cada dos semanas, ya la preocupación comienza a crecer y si después de un tiempo la yerba continúa faltando, se comienzan a buscar lugares alternativos donde comprarla. Eso ocurre cuando el problema no es coyuntural (es decir que dura pocos días) sino estructural, es decir que se va a extender en el tiempo.

Cambiá yerba por dólar (el color sigue siendo el mismo) y la situación se mantiene. El Gobierno decidió que en lugar de subir el precio del dólar, restringiría la cantidad. Entonces, ¿la actual falta de dólares será un problema coyuntural —solo por el año 2012— y ahora se normalizará, o bien se trata de un problema más estructural, y por lo tanto la restricción durará un buen tiempo?

Resulta bastante evidente que la restricción va a durar un buen tiempo. Y es por eso que los mercados paralelos se van consolidando. Al principio, cuando comienza cualquier prohibición, a los mercados alternativos les toma tiempo ir armándose. Los que demandan el bien no los buscan de inmediato, porque antes de la restricción tenían lo que querían, no quieren ir a un mercado ilegal, no quieren pagar de más, etc. Pero si la prohibición se mantiene en el tiempo, los mercados paralelos se van construyendo y consolidando.

En la medida en que esa situación se desarrolla, cada vez más gente utiliza el mercado paralelo, lo que hace ampliar la demanda y subir los precios. Cuando sube el precio del paralelo, el Gobierno se preocupa y, normalmente, intenta combatirlo, con lo cual puede reducirlo, achicar la oferta y así hacer que el precio vuelva a subir. Después los controles se aflojan y el mercado vuelve a instalarse, ahora con un precio más alto, y así sucesivamente.

Es por esto que el precio del dólar paralelo pega saltos y después se queda en esos valores durante un tiempo y después vuelve a pegar otro salto.

El cepo cambiario llegó a Argentina para quedarse por un tiempo, después se saldrá de él como siempre se salió: abruptamente, de un día para el otro, cuando el valor del dólar oficial suba hasta alcanzar casi el valor del paralelo. Nunca en la historia el valor de un dólar paralelo se acercó al oficial con restricciones, siempre fue al revés.

Algunos consejos

Es probable que el dólar paralelo continúe subiendo acorde a lo que marque la inflación. Al fin y al cabo el dólar es un bien más en la economía. Si todos los precios se incrementan un 30 por ciento, entonces el dólar paralelo subirá un 30 por ciento. Es decir, si comenzó el año 2013 a 7 pesos y la inflación alcanza al 30 por ciento, el dólar paralelo a fin de año estará cercano a los 9 pesos. Si la inflación fuera del 20 por ciento, entonces el paralelo alcanzaría los 8,50 pesos. Es decir, decime la inflación que tendremos y podré decirte el valor del dólar paralelo.

Tipos de cambios múltiples

La aparición de los controles cambiarios, y la restricción de la compra de dólares por parte del Banco Central se deben a que el valor del dólar está barato. Si no estuviera barato, no habría necesidad de poner una restricción a la compra. Se compra mucho lo que tiene un precio muy bajo. Esto quiere decir entonces que el tipo de cambio está atrasado y lo más probable es que se vaya atrasando aún más. Luego de un tiempo, la alternativa de uno o varios tipos de cambio (conocido como “desdoblado” o “múltiple”) aparece como la mágica (¿o mentirosa?) solución.

Los tipos de cambio diferentes suelen ser los siguientes:

• **Tipo de cambio comercial**. Precio al que venden sus dólares los exportadores al Banco Central y al que compran los importadores. Suele ser el tipo de cambio más barato de todos. Hoy sería el oficial.

• **Tipo de cambio financiero**. Este es el precio del dólar al que compran los que tienen que pagar una deuda en el exterior, las empresas que quieren enviar dividendos, o quienes deseen transferir plata al exterior a un familiar, etc.

• **Tipo de cambio turístico**. Es el valor del dólar que se compra si se desea viajar al exterior. Con él se cotizan los pasajes y/o paquetes turísticos que compren los argentinos para viajar al exterior. También los turistas que ingresan al país lo pueden comprar. Suele tratarse del tipo de cambio más elevado de los tres.

Vale la pena aclarar que de existir varios tipos de cambio, aunque el precio de los tres continúe controlado y las cantidades vendidas estén limitadas, el dólar paralelo o *blue* seguirá existiendo.

Blue se le dice por una razón simple. Para poder pasar dólares al exterior, lo que se hace es comprar una acción de una empresa que cotiza en la bolsa argentina y en New York. Uno compra la acción en Argentina en pesos y la vende en dólares en el exterior. Las acciones que se utilizan son de empresas grandes y estables que presentan balances positivos (es decir que están en tinta azul, las pérdidas van en tinta roja), por lo que se las conoce como *blue chips*. De ahí que se haya adoptado el "blue" para denominar ese tipo de dólar. Con la ventaja adicional de que queda mucho mejor decir "dólar blue" que "negro" o "paralelo".

Cómo funciona un tipo de cambio múltiple

Supongamos que una empresa exportadora vende su mercadería al exterior y cuando cobra le giran la plata a la Argentina. Los dólares que llegan al Banco Central se lo cambian al tipo de cambio comercial. Si exporta por 10.000 dólares y el tipo de cambio comercial está a 5 pesos, cobraría 50.000 pesos.

Cuando cobra esos 50.000 pesos, paga sus costos, pero tiene que enviar plata al exterior para cancelar una deuda. Para eso va al banco a comprar 1.000 dólares y entonces tiene que pagar 7.000 pesos, porque el dólar financiero estaría a 7 pesos.

Ahora bien, ¿quién se queda con la diferencia? Fácil, el Banco Central. Es decir que cuando existen diferentes tipos de cambio, es el BCRA quien obtiene una ganancia financiera.

¿Qué se pretendería lograr con eso? Supongamos que se trata de una empresa automotriz que exportó autos por 1 millón de dólares y cuando ese millón ingresa al país se convierte en 5 millones de pesos. Si le quedaran ganancias por 500.000 pesos, una parte lo debería transferir a su casa matriz, para lo cual debería comprarlos a 7 pesos por dólar, perdiendo un 4 por ciento por cada peso de utilidades que gira al exterior.

Por lo tanto la empresa evaluaría si le conviene transferir dinero al exterior, o es preferible reinvertir su ganancia en el país. En el corto plazo las empresas pueden evaluar que les conviene demorar el giro de divisas al exterior, pero en el mediano plazo se vuelve en contra, porque de seguir la medida, el ingreso de dólares también se detendría. Ya la sucursal de Argentina difícilmente conseguiría aval para realizar una inversión local, más allá de sus propios recursos.

El dólar turístico alcanzaría a todo pasaje y paquete turístico. Ese nuevo tipo de cambio, supongámoslo a 7,50 pesos por dólar, encarecería los viajes al exterior. Si un pasaje de 1.000 dólares hoy cuesta 5.100 pesos, en ese caso saldría 7.500 pesos.

Como dijimos, tener varios tipos de cambio controlados, no implicaría liberar el dólar, sino tener tres precios pero seguir con las restricciones.

Tendría como ventaja que los dólares de los turistas entraran al mercado oficial. Así —por ejemplo— a un turista brasileño hoy le conviene cambiar sus reales en la calle Florida y hacer sus compras en efectivo. Al vender sus reales o dólares en la calle, abastece así al mercado paralelo. Si se implementara un dólar turístico más elevado, en lugar de hacer un gasto en efectivo como lo realiza hoy, lo podría hacer con tarjeta al nuevo tipo de cambio y esos dólares irían al BCRA y no al mercado paralelo.

Por lo tanto esa pareciera ser una clara ventaja. Las tarifas en pesos de los hoteles con ese nuevo tipo de cambio serían más baratas en reales o en dólares, incentivando al turismo extranjero.

Así es como funciona un tipo de cambio múltiple. Decime para qué usarás los dólares y te diré qué precio tendrán. Claro que mis ejemplos fueron muy sencillos, pero muchas veces la vida real es más compleja. Por ejemplo, supongamos que un chico tiene que ir a Estados Unidos a operarse de una enfermedad que no se puede tratar acá. ¿A qué tipo de cambio debería comprar el pasaje? ¿Al turístico, o esos casos pueden ser excepcionales y hacerlo al comercial o al financiero? Por supuesto comenzaría toda una batalla para ver en qué caso correspondería qué cosa. Así como este ejemplo, existen muchas situaciones grises en las que estos tipos de cambio generarían mayores problemas que soluciones.

Otros temas para evaluar

En cuanto se ponga un tipo de cambio oficial más elevado que el actual, la devaluación en esa proporción estará legitimada. Es decir, todos los que exportan automáticamente van a pedir ese tipo de cambio. El turismo es una exportación. Cada vez que viene un brasileño a Argentina, trae reales o dólares, al igual que alguien que exporta manzanas. Entonces, al crearse el tipo de cambio turístico, la pregunta obligada será: ¿Por qué un hotel de Buenos Aires podría vender su habitación a un dólar a 7,50 pesos y un productor de manzana vendería su producción a un dólar a 5,10 pesos? Esa diferencia no tendría

sentido y originaría un reclamo generalizado (y legítimo) de los exportadores pidiendo igualdad de condiciones.

Pero, más allá de las quejas, las exportaciones se demorarían todo lo que fuera posible, esperando la unificación de un tipo de cambio más favorable; con ello, las expectativas de devaluación se generalizarían y los nuevos precios se formarían tomando en cuenta el nuevo valor del dólar más alto.

Como verás, un tipo de cambio múltiple genera mayores confusiones, pero como los nuevos tipos de cambio siempre son a mayor valor que el oficial, todo involucrado esperaría poder mejorar su situación particular. Muchas instancias judiciales se abrirían y aquellos que se encontraran renegociando deudas firmadas en dólares ahora tendrían otro tipo de cambio con el cual hacer un reclamo.

Dólar financiero y deudas provinciales o de YPF

Este es otro problema que se generaría. Muchas provincias, e incluso empresas como YPF, se han endeudado en bonos denominados "*dollar linked*". Se trata de bonos emitidos en pesos, pero que tienen como cláusula de ajuste el dólar, si hubiera un nuevo tipo de cambio y fuera más elevado, los tenedores de bonos podrían reclamar su pago con ese nuevo valor. La aparición de un tipo de cambio financiero implicaría que estas deudas deberían liquidarse al nuevo tipo de cambio financiero y no al comercial. Situación que solo lograría generar conflictos legales que paralizarían este tipo de instrumentos financieros y otros por venir.

Paradójicamente, este desdoblamiento confirmaría la convicción de que el dólar en el tiempo se va a devaluar aún más, haciendo que se incremente hoy la demanda de dólares.

La foto y la película

Ante una medida como esta, los tipos de cambio que se crearían seguirían siendo controlados, y la pregunta obligada se vincularía a la tendencia del precio del dólar a lo largo del tiempo. Por ejemplo, ¿subirían de la mano? Si el dólar comercial subiera un 10 por ciento, ¿el financiero y el turístico también lo harían un 10? por ciento? ¿O bien el comercial subiría un 10 por ciento y el financiero un 15 por ciento? Sin claridad en el criterio futuro, esto solo serviría para generar más dudas que certezas.

Sin embargo, el problema principal de la restricción a los dólares tiene su origen en la inflación y la misma sigue elevada, en seis meses tendríamos los mismos problemas de atraso cambiario que hoy, más todos los nuevos que se habrían agregado con cada nuevo

tipo de cambio.

En resumen, un tipo de cambio múltiple le genera ganancias de corto plazo al BCRA, pero termina empujando la inflación y poniendo más presión sobre el tipo de cambio futuro.

El impacto que tendría en las expectativas de devaluación en la población y los problemas en el mercado financiero (riesgos de default en bonos *dollar linked*, por ejemplo) harían que la medida fuera rápidamente cuestionada, generando aún más problemas que soluciones.

Así que si ves que la implementan, lo más probable es que no dure mucho tiempo y que el dólar a tener en cuenta sea el de mayor precio. Ese dólar debería ser tu referencia de ahí en adelante.

VI
Si la economía crece, ¿yo también?

Cuántas veces escuchaste que la economía creció mucho tal año, o que en esta década Argentina creció como nunca. Por ejemplo los diarios a principios de 2013 te decían dos cosas: que la economía en 2012 no había crecido o se había estancado y que en 2013 probablemente volvería a crecer. Pero, ¿entendemos qué es que la economía crezca? ¿Significa que somos todos y todas más ricos y ricas?

El crecimiento es el incremento en la cantidad de bienes y servicios que produce un país a lo largo de un año. Es lo que los economistas decimos un flujo. No es lo que tenemos, es lo que producimos. ¿Por qué la diferencia? Porque la riqueza de un país es un stock.

Para entender la diferencia. La riqueza de la Ciudad de Buenos Aires es la suma de todas las propiedades que tiene. Es decir sumamos el valor de todas las casas, locales, oficinas y fábricas que hay en la ciudad y eso es la riqueza. Eso no es el PBI, eso es lo que existe.

Para que lo hagas con una comparación más cercana. Cuando un familiar muere, lo hijos reciben la herencia. La herencia es todo lo que tiene a su nombre la persona que falleció. Eso es la riqueza de esa persona al momento de morir. Es un **stock**.

Ese stock es el resultado de haber laburado toda una vida. Es decir de sumar todo lo que ganó cada año, menos lo que gastó cada año. La diferencia es lo que le quedó. El ingreso anual (como podría ser tu sueldo) es el **flujo**. Si te suben el sueldo, aumenta tu flujo, no tu riqueza. Solo aumentará tu riqueza si después de ese año lo que gastaste creció menos de lo que te subieron el sueldo.

Muchas veces se da que te suben el sueldo, pero gastás más y a fin de año tenés menos. A pesar de ganar más, terminás siendo menos rico. Para un país es lo mismo. Puede crecer su sueldo (el PBI) pero puede no crecer su riqueza.

Por ejemplo, el PBI sería la cantidad de casas nuevas que se construyeron o aquellas que se repararon. Por lo tanto, si hay 1 millón de casas en una ciudad, pero en este año se construyeron 10.000 nuevas, el PBI solo explica las 10.000 nuevas. Ahora bien, del millón de casas hay algunas que se rompieron o demolieron, por lo tanto no es que del millón de casas solo hay que sumar 10.000, también hay que restar las que se demolieron o quedaron inutilizables.

Si se demolieron 20.000 casas, el PBI nos dice que se hicieron 10.000 casas, pero no nos cuenta que ahora no hay 1 millón, sino 990.000 casas. Es decir que el PBI puede ser positivo, pero su riqueza haber disminuido.

Es por eso que también se calcula el Producto Neto Interno, que resta lo que se va perdiendo. Por ejemplo, un auto después de un año de uso, vale menos. Es decir, va

disminuyendo su valor debido al desgaste.

Para saber la riqueza de una sociedad es necesario no solo saber cuánto crece su PBI, sino también restar lo que va perdiendo por el paso del tiempo.

Puede resultar extraño —pero no imposible— que un país crezca durante un año, pero al finalizar ese período sea más pobre. Eso dependerá de cómo se ha ido desgastando. Pensá qué pasa si ocurre un terremoto que destruye las casas que están construidas. Posiblemente en la ciudad donde ocurrió, el año siguiente se construyan más casas que los años anteriores, pero seguirá siendo más pobre, porque perdió muchas casas con la catástrofe.

Entonces entendamos que cuando hablamos de crecimiento del PBI, hablamos de lo que se produce, pero no de lo que se destruye. En un país muy volátil como la Argentina, de pronto el PBI baja un 4 por ciento. Es decir ese año se produjo un 4 por ciento menos que el año anterior, pero las cosas también se fueron desmejorando (las rutas están peor, los trenes se desgastaron, etc). Por lo tanto, si al año siguiente se crece un 4 por ciento, no es que estás igual que antes, estás peor que hace dos años.

Es por eso que cuando un país tiene varios años de caída del PBI como sucedió en Argentina entre el 1998 y 2001, se tarda muchos más tiempo —hasta el año 2008, de hecho— en recuperar lo que se había perdido. No fue hasta ese año que se recuperó la riqueza de Argentina. Es decir que nuestro país entre 1998 y 2008, es decir durante una década, no creció nada.

En energía esto es muy claro. Si uno observa el PBI energético, se ve cuánto produjo el país; sin embargo las reservas que tiene —la cantidad de petróleo que hay bajo tierra— no son parte del mismo. Se trata de la riqueza del país, pero no del PBI. Entonces supongamos que aumentó mucho la producción de petróleo, pero no se buscaron más reservas: el PBI sube, es decir se muestra cómo se produce cada vez más, pero al no descubrirse nuevas reservas la riqueza va disminuyendo. Esto no queda en evidencia hasta que de pronto se deja de producir porque no hay más. En el capítulo sobre energía vamos a ver esta situación en detalle.

El origen de la riqueza de las naciones

Una de las grandes preguntas que se hacen los economistas es cómo nos organizamos para tener más bienes (más comida, más casas, más autos, más teatros, más cuadros, etc). De hecho el primer libro de economía más difundido —el famoso de Adam Smith, es el libro más citado en la historia económica junto con el de Keynes y también uno de los más criticados— trata sobre el “origen y causas de la riqueza de las naciones”. Es decir, trata de entender por qué algunas naciones comienzan a ser más ricas que otras.

Se estudia lo que ocurre para encontrar una teoría que logre explicarlo, y de esa forma repetir lo que funciona y evitar lo que no funciona. Lo que está claro es que el trabajo (cantidad y calidad) y la forma en que este se organiza está en el centro del debate. Se trata de entender por qué lo hacemos, cuándo, cuánto y cómo lo hacemos. En este proceso existe una palabra que vamos a ver seguido que se llama "incentivo", es decir, la recompensa o castigo que uno recibe por actuar de determinada manera.

Todo lo que hablemos de incentivos de aquí en adelante presupone una sociedad cuyos habitantes cuentan con libertad de acción, lo cual —lamentablemente— no es posible generalizar. Muchas sociedades, bajo miles de razones o excusas, tratan y logran limitar en mayor o menor medida la libertad de las personas para decidir y actuar. Esta diferencia es crucial.

No nos portamos igual siendo libres que estando vigilados, pero sí es cierto que como seres humanos tendemos a hacer cosas todo el tiempo para lograr aquello que consideramos mejor para nosotros y nuestras familias o seres queridos. En las economías de la esclavitud no puedo suponer que el esclavo es libre de actuar. En las economías centralizadas sin propiedad privada, tampoco.

En todo el mundo hay restricciones, pero una cosa son las reglas y otra los controles. Vuelvo al fútbol. La regla dice que si tocás la pelota con la mano, el árbitro te pone tarjeta amarilla, pero no te dice dónde tenés que pararte dentro del campo de juego. Un cuatro puede estar atacando y un nueve defendiendo, según se den las circunstancias del juego. Es decir, tenés la posibilidad de decidir libremente. En cambio si saliera una resolución según la cual los nueve solo pudieran tocar la pelota dentro del área del oponente, la libertad de juego se vería muy restringida. No puedo comparar la conducta de un nueve que puede moverse por toda la cancha con la de otro que solo puede moverse dentro del área adversaria.

La persona puede ser la misma, pero sus decisiones y acciones son totalmente distintas. De aquí en adelante yo voy a suponer que el nueve tiene reglas claras pero no controles. No la puede tomar con la mano, pero puede moverse por toda la cancha.

¿Es la economía el estudio de la escasez?

Este es un gran debate que —como muchos de estos— se suele tomar a la ligera. Van a escuchar muchas veces que la economía es el estudio de la escasez. Es decir, como los seres humanos siempre queremos tener más, pero los bienes son limitados, entonces tenemos que estudiar cómo se distribuye esa escasez para que sea lo más eficiente posible.

Si existen cuatro pollos y hay cinco personas que quieren pollos, hay escasez porque falta un pollo. Pero seamos sinceros, resulta una visión un poco pobre de la economía

solo estudiar cuál es la mejor forma de distribuir esos cuatro pollos.

El análisis de la escasez supone que aquello que se produce está disponible, y lo cierto es que el hombre se organiza para producir siempre más (y la idea es que cada vez mejor). El punto no es cómo asignar la escasez, sino cómo nos organizamos para producir cada vez más, y mejor.

Durante 2012 en Argentina se produjeron 70.000 autos menos que en 2011, por lo tanto, está claro que sobra capacidad para producirlos, pero no se fabricaron. Eso no tiene que ver con escasez, sino con coordinación. Es necesario combinar capacidad productiva —que haya energía, que lleguen las autopartes, etc.— con disponibilidad de demanda —que los compradores tengan crédito, que los precios sean accesibles, etc.—, es decir muchas variables que tienen que ver con cómo se organiza una sociedad. En la medida en que las sociedades son más organizadas y encuentran los incentivos correctos para cada individuo, son cada vez más productivas y la escasez va disminuyendo.

Es por esto que la economía estudia la relación entre todas las variables descriptas y el comportamiento humano. Vamos a hablar de comportamiento humano en este libro porque es un importante componente para entender la economía.

Pensá que el mejor economista es aquel que logra predecir mejor el comportamiento de su sociedad. Es decir, ante ciertas circunstancias, prever cómo va a reaccionar la sociedad en cuestión. Te doy un ejemplo. Supongamos que tenés tres amigos y te ganaste la lotería. Como los querés mucho, les vas a regalar 100.000 pesos a cada uno de ellos. Antes de regalárselos más o menos sabés que va a hacer cada uno de ellos con el dinero. Uno, posiblemente el más conservador, se comprará un departamento. El otro guardará la mitad y saldrá de joda con el resto. El tercero se pondrá un negocio.

Ante un mismo acto —la entrega de 100.000 pesos— cada involucrado reaccionó distinto. Si tus amigos hacen con la plata lo que vos creías que iban a hacer, significa que los conocés bien. Puede que no te guste lo que hagan con la plata, pero si acertás en lo que hicieron, los conocés bien. Sos un buen economista.

Con la economía pasa lo mismo. Ante cada medida de política económica es muy importante conocer la sociedad sobre la que se ejerce para predecir las consecuencias que esa medida puede tener.

Les cuento una historia para que quede más claro. En 1989 en Japón explota una burbuja inmobiliaria, parecida a lo que pasó en Estados Unidos en 2008. Así es como Japón entra en recesión en 1990, 1991 y 1992. Para ese año —1992— hay una misión del FMI para trabajar con las autoridades locales a los efectos de hacer un plan para recuperar el crecimiento económico. Entre varias medidas, está la recomendación realizada por varios economistas norteamericanos que trabajan en el FMI de disminuir los impuestos. El razonamiento era que cuando se bajaran los impuestos, la gente tendría más plata disponible y —por lo tanto— aumentaría el consumo. Situación que históricamente se dio en los Estados Unidos.

Así que siguiendo ese consejo, en 1993 Japón decidió reducir impuestos para que sus habitantes dispusieran de más plata y así fomentar el consumo. ¿Qué fue lo que pasó? Efectivamente los japoneses tuvieron más plata, pero como son de una cultura basada en el ahorro, con esa plata no consumieron, sino que ahorraron más y, por lo tanto, la economía japonesa entró en una peor recesión.

En el año 1994 volvieron a subir los impuestos y aumentaron el gasto público para recuperar en algo la economía. Moraleja, lo que funciona en un país no necesariamente funciona en otro, por eso hay que entender las culturas donde se desarrolla la política económica. Nunca es neutra la cultura en la que se aplica una medida económica.

Pero no solo la cultura es importante, sino el momento histórico en que sucede. Porque —acorde a las circunstancias— lo que era una conducta habitual hace un tiempo, puede que ahora ya no lo sea.

Sigamos con nuestro ejemplo anterior. Vos que sos un suertudo fenomenal, cinco años después te volvés a ganar la lotería. Seguís teniendo tus mismos tres amigos y, como sos un tipo coherente, les volvés a regalar 100.000 pesos (estamos suponiendo que no hubo inflación en estos cinco años, si no, no seas ortiva y regalales un poco más). Vos sabés que no van a volver a hacer lo mismo con estos 100.000 pesos que lo que hicieron antes, porque hoy son personas distintas y su situación económica es diferente.

El que salió corriendo a comprar el departamento, ahora ya tiene uno y quizás decida gastar más de los 100.000 de antes. A la inversa, el segundo que se patinó todo y la disfrutó, cinco años después dice “es momento de ahorrar” y se compra el departamento. Es decir, la misma acción de dar 100.000 pesos ahora tiene un comportamiento distinto en cada uno de tus amigos.

En economía pasa lo mismo. Hay que seguir todo el tiempo lo que va pasando para tratar de predecir el comportamiento de la sociedad ante una determinada medida de política económica. Muchas veces los gobiernos se desesperan porque una medida de política económica que en un momento determinado tuvo un gran impacto y promovió el consumo, al volver a ser implementada dos años después, el impacto es mucho menor o inexistente. Entonces se quejan de la gente. Lo que no se entiende es que la situación es diferente y —por lo tanto— el comportamiento también lo es.

Lo que en un momento determinado sirve, en otro no sirve. Es tan sencillo como eso. Es lo que hace tan apasionante la economía. No es matemática, no es totalmente previsible, sino que evoluciona junto con las sociedades. El gran tema es que las sociedades —como los individuos— aprenden de su pasado y modifican su conducta para no repetir errores.

¿Esto significa que da para cualquier chantada? No, para nada. Porque también hay ciertos comportamientos humanos previsibles y eso es lo interesante. Como tus amigos —que no son totalmente previsibles, pero sí los conocés y prestaste atención a sus necesidades y comportamientos— no te van a sorprender en cómo reaccionen ante tu

regalo. Claro que si los dejaste de ver varios años y te los reencontrás, seguramente algunas actitudes sí te sorprendan. Así como la gente cambia, las sociedades también.

En el capítulo final, donde hablaremos de la economía argentina actual, te vamos a explicar cómo aplica este fenómeno a la Argentina. País de altas volatilidades. País pasional. País adolescente.

El valor agregado

¿Cuántas veces escuchaste que Argentina tiene que elaborar productos de mayor valor agregado? Que en lugar de exportar bienes primarios nuestro país debería exportar bienes industrializados, miles de veces lo habrás escuchado —y seguramente también lo habrás dicho—. Vamos a entender un poco más qué significa esto. Supongamos que el país solo produce pollos, ¿qué necesita para producir esos pollos? Más allá del debate interminable del huevo o la gallina, lo cierto es que para producir pollos se necesitan tres cosas:

- Primero, un pedazo de tierra, es decir un lugar donde tener a los pollitos. (Tierra)
- Segundo, capital, es decir, un galpón, bebederos, luz, comida, ¡ahh!, y los huevos, etc. (Capital)
- Tercero, mano de obra, es decir gente que trabaje. (Trabajo)

A estos tres componentes se los conoce como **factores de la producción**. Si te falta uno, ya no podés producir pollitos.

Toda producción necesita de estos tres componentes. Unos necesitarán más de uno que de otro. Por ejemplo, la producción de soja necesita más tierra (mucha) y capital (sembradoras, cosechadoras, fertilizantes, etc.) y menos mano de obra.

La construcción de viviendas, por otro lado, necesita terreno, pero no mucho, luego capital (cemento, hierro, pisos) y bastante mano de obra.

Todas estas producciones agregan valor a la economía, pero algunos productos son mano de obra intensiva (que utilizan mucho trabajo) y otros no. La política normalmente hace fuerte hincapié en agregar valor a este tipo de producciones, así más gente tiene empleo y las condiciones sociales son mejores. Pero… —siempre lo importante está después del “pero”— la vida no es tan sencilla.

La mano de obra que se requiere en diversas actividades se clasifica en “calificada” y “no calificada”, esto tiene que ver con el grado de instrucción o especialización requerida. Por ejemplo, el diseño de programas de software es una producción de mano de obra intensiva pero especializada, mientras que la construcción es de mano de obra intensiva,

pero requiere tanto de mano de obra especializada —como pueden ser arquitectos o electricistas y plomeros— como no calificada —como los peones de la obra—.

Por supuesto en la medida en que la persona es más calificada, agrega más valor a la obra, es decir que su intervención le da más jerarquía y, por lo tanto, se le paga más, porque el resultado de su producto es mejor.

No es lo mismo un buen yesero, con años de experiencia, que un aprendiz en la materia. Al ser la calidad mejor, o la cantidad de tiempo e insumos que se utilizan menor, se le puede pagar más y de esa manera agregar más valor con la misma cantidad de trabajo, o inclusive con menos.

Es decir que agregar valor no es solo cuestión de agregar mano de obra, es agregar mano de obra calificada, que es mucho más complejo. Mientras más común y menos diferenciada la tarea, peor paga es, porque agrega menos valor diferencial.

Esto es importante para las decisiones laborales de cada uno de nosotros. Tratar de conseguir lo que nos diferencia, lo que le agrega algo único y distintivo. Es por ello que las sociedades complejas fomentan la educación y la actualización permanente porque de esa manera se le agrega valor a las tareas del trabajo que luego se trasmiten en un mayor valor del producto y son acompañadas de mejores salarios.

Las tareas rutinarias tienden a la larga a ser reemplazadas por máquinas y no son valoradas ni por los trabajadores ni por las empresas.

La productividad

Este concepto es fundamental para entender el crecimiento económico. Hay que tenerlo siempre presente, es como la luz que guía el camino (acá salió mi poeta, el que todo economista lleva dentro). Como somos gente de nivel, vamos a suponer que estamos juntos en un crucero por el Caribe, nada muy difícil de imaginar —pero bastante más difícil de realizar—.

Supongamos que el barco choca con un iceberg (sí, en el Caribe, son problemas del calentamiento global) y se va a pique tipo Titanic. Afortunadamente sabemos nadar, el agua está calentita y hay una isla cerca, en consecuencia, nos salvamos todos.

Luego de estar más de un mes en la isla y sin que nadie nos rescate, ya nos hemos organizado para poder comer y tener más o menos lugares donde vivir. Claro, todo muy precario y la comida un poco rutinaria. Como en todo grupo social nunca falta el ingenioso que consigue fermentar una fruta y logra hacer algo de alcohol, así que en una fiesta por la noche, uno de los supervivientes grita: “Su atención, por favor. Necesito hablar con todos ustedes… Me cansé de la misma comida de siempre, me cansé de los

lugares horribles donde dormimos. ¡Basta de esto! Merecemos mejor comida y un lugar más digno donde dormir". Todos aplaudimos a rabiar y luego de bailes y bebida rudimentaria pero espirituosa, nos vamos a dormir.

Al despertarnos al día siguiente, decidimos hacer caso a nuestro deseo de la noche anterior de comer y vivir mejor. Pero encontramos un solo problema: **lo tenemos que hacer nosotros**, ya que somos los únicos en la isla. Así es como uno propone que trabajemos más horas todos los días para mejorar la comida y la vivienda. Actitud rápidamente repudiada por todos. Y así la paradoja, todos queremos vivir mejor, pero no todos queremos trabajar más para lograrlo.

Pero este problema tiene una solución y eso se llama "productividad". Es decir, cómo nos organizamos para que trabajando todos la misma cantidad de tiempo, produzcamos más y/o mejores cosas. O sea: organizarnos mejor, por ejemplo, que cada uno se dedique a hacer lo que mejor hace, y utilizar herramientas que nos faciliten el trabajo.

La única forma sustentable de ampliar la riqueza de un país (es decir comer y vivir mejor) es mejorar la productividad: producir cada vez más en el mismo tiempo de trabajo.

Siempre se puede producir más si se suman horas de trabajo, pero ese no es el objetivo. Por eso, por ejemplo, cuando hay desempleo la economía puede crecer con solo emplear más trabajadores, durante ese proceso no hay casi aumentos salariales, ya que la productividad no sube. El crecimiento económico está basado en que trabaja más gente, no en que trabaja mejor.

Los salarios tienden a mejorar si aumenta la productividad y no por la cantidad de gente que trabaja. Pero para aumentar la productividad, y volviendo al ejemplo de nuestra isla (seguro ya extrañaban estar ahí), hay que invertir en mejores herramientas (hay que ponerse a fabricarlas) y organizarnos mejor.

Si no estamos dispuestos a incrementar la cantidad de horas de trabajo, entonces debemos incorporar tecnología. Es decir, solo así lograremos producir más en el mismo tiempo. La tecnología a incorporar se divide a grandes rasgos en dos. La **tecnología de proceso** y la **tecnología de producto**. ¿Lo qué?

Tecnología de proceso: Esto es cómo nos organizamos para producir. Por ejemplo, uno de los grandes avances en la producción fue el fordismo. Cambió el modo de producir un auto. Antes de Ford, para producir un auto, se instalaba un garaje y se comenzaba a producirlo. Se ponía la base en un lugar y los distintos trabajadores se iban acercando al auto. Así, venían los que ponían las ruedas, luego los del motor, luego el de la carrocería, etc. Es decir, el auto estaba fijo y los trabajadores se desplazaban con sus herramientas e insumos hasta donde se encontraba.

Ford cambia todo el concepto. En lugar de moverse los trabajadores con sus herramientas, se mueve el auto y quedan fijos los trabajadores. De esta manera se evitan las pérdidas de tiempo en el traslado. El auto se mueve todo el tiempo y los trabajadores

le van agregando partes mientras pasa de una sección a otra. Las herramientas que usaba Ford, me refiero a soldadoras o pintura o llaves, eran todas las mismas, lo que cambió fue la forma de organizar el proceso.

Con ese cambio se logró incrementar notablemente la productividad. Es decir, con la misma cantidad de gente se producían muchos más autos. Por lo tanto, así fue como se logró disminuir el precio de los autos y a su vez pagarles más a sus trabajadores. Ford hizo las dos cosas. Pero pudo hacerlo porque revolucionó la forma de producir e incrementó enormemente la productividad.

Muchas de las modificaciones cotidianas de un proceso productivo tienen que ver con reducir los tiempos muertos.

Frederick Taylor fue un estudioso de las organizaciones, y su teoría se basaba en la necesidad de eliminar los tiempos muertos para maximizar los procesos productivos. Es decir, analizar cuánto tiempo en un día laboral se pierde haciendo nada y qué se podría hacer mientras tanto.

Tecnología de producto

Este cambio está asociado a la incorporación de maquinarias que producen mucho más en el mismo tiempo o que usan menos recursos para producir lo mismo. El típico ejemplo es cuando te cambian la computadora por otra más rápida. El tiempo que tardabas en abrir un programa ahora es menor, por lo tanto, en el mismo tiempo hacés más. Pasa lo mismo con un nuevo torno. Es decir que la máquina logra hacer lo mismo más rápido.

De todas maneras, cada vez que se incorpora una nueva tecnología se deben realizar modificaciones en los procesos para poder aprovecharla al máximo. Nuevamente si una máquina más rápida permite producir más, el precio del producto puede bajar y los salarios pueden subir.

Tanto la tecnología de proceso como de producto requieren inversiones permanentes de las empresas, sean públicas o privadas. Por eso es que mientras más inversión tiene un país, más rápido crece. Uno de los factores que se miran en economía para ver el crecimiento sostenido es el porcentaje de inversión del PBI.

Para que tengas una regla a muy groso modo. Si un país tiene una inversión de alrededor del 20 por ciento del PBI, su crecimiento económico estará en el mediano plazo entre el 2 y 3 por ciento del PBI. Si tiene cerca del 30 por ciento de inversión, estará entre el 5 y 6 por ciento de crecimiento, y si tiene un 40 por ciento o más, estará entre el 8 y 9 por ciento de crecimiento por año.[1]

Esto quiere decir que es la inversión, y no el consumo, lo que determina el crecimiento

en el mediano plazo de un país. Si un país decide incrementar su crecimiento económico, deberá incentivar el ahorro y la inversión más que el consumo. Ya lo decían nuestros abuelos: “El ahorro es la base de la fortuna”, eso sustancialmente no cambió.

Argentina, previsiblemente, se estancó. Es siempre igual, tremendamente ciclotímica y tan predecible como nuestras figuras del tenis: mientras Federer (el ídolo de los suizos) se comporta con la precisión de un relojito —protagonizó las últimas cincuenta semifinales— nuestro ídolo Nalbandian alcanzó la gloria al ganar el Masters, pero después no ganó nada más. Tampoco Gaudio, triunfador en París. No es la regularidad patrimonio de la ciclotímica argentinidad, y la economía no es distinta al resto de la sociedad.

Espero que este capítulo te haya servido para entender un poco mejor la lógica del crecimiento sostenido. Son la inversión y la educación los dos pilares sobre los cuales se asienta el crecimiento económico. Para que ambos aspectos mejoren, se deben otorgar incentivos, es decir premios y castigos, según correspondan.

Posiblemente a esta altura pienses: “Al final leí todo esto para que me digan algo que ya sé”. Yo te dije que no iba a inventar la pólvora, pero sí que iba a tratar de darte argumentos para lo que ya intuitivamente sabías. Solo una sociedad meritocrática es capaz de desarrollarse sostenidamente.

De todas maneras, si tenés un negocio o una empresa, no dejes nunca de observar cómo se trabaja allí. Nunca te quedes conforme con cómo se hacen las cosas. No hay peor excusa para hacer algo que decir: “yo siempre lo hice así”. Si está bien, se sigue haciendo, si está mal, se hace de otra manera. El pasado no justifica el presente y peor aún, muchas veces atenta contra el futuro.

Esto es tanto en economía como en la vida. El crecimiento económico en Argentina no es sencillo y hasta ahora tal como nos dice nuestra historia, es en extremo ciclotímico. Podrás quejarte y decir que este país no tiene solución, pero podrías también hacer las cosas de tal manera que lo negativo afectara lo menos posible.

Recordá que siempre de una crisis surge una oportunidad. Esa es una muestra de inteligencia: estar atento para reconocer la oportunidad y trabajar fuerte para desarrollarla.

1 Tenés que tener cuidado con este porcentaje, porque hay que darle una vuelta de tuerca. La inversión se divide en construcción y maquinaria. Lo que se requiere es la inversión de ambas, pero es más efectiva la que se basa en maquinarias que en construcción. Argentina de hecho tiene un porcentaje de la inversión en relación al PBI mayor que Brasil. Pero cuando se desagrega, el componente construcción es mucho más alto en Argentina y el de maquinarias lo es en Brasil. Esto en gran parte se debe a que el argentino que puede ahorrar una parte lo hace en ladrillos debido a nuestra historia. Y esa inversión no tiene mucho impacto en el crecimiento en el mediano y largo plazo.

VII
¿Dónde va mi plata?

El Estado juega un rol muy importante en la economía. Ese rol varía con el tiempo y con las sociedades. Hay modelos políticos económicos que consideran que el Estado debe participar lo menos posible en la economía (Estados Unidos) y otros que consideran que el Estado debe manejar todo lo referido a la economía (Cuba).

Este debate en los extremos ya está prácticamente terminado. Estados Unidos cada vez tiene más regulaciones estatales y Cuba tiene cada vez más mercado. Ni la ausencia del Estado en la economía ni su presencia en todo han probado funcionar bien, sí en cambio la combinación entre rol del Estado y el del mercado.

Argentina es muy particular y ciclotímica, como siempre lo vimos y vivimos. De pronto en los noventa todo era el mercado, y si te quedabas quieto te privatizaban y hoy, solo quince años después, si te quedás quieto, te expropian y te estatizan.

Cada uno tiene su ideología y sus preconceptos respecto al rol del Estado, por supuesto yo tengo la mía y vos la tuya, que seguro daría para largas charlas de café. Sin embargo, en este capítulo intentaré describir el modo de organización del Estado que afecta a la economía de una sociedad y cuáles acciones lleva adelante, sus causas, consecuencias y procesos que abarca.

El Estado normativo

Un rol indelegable que tiene el Estado es el de normar las relaciones entre la comunidad. Las leyes que nos rigen son su primera misión, seguida de la de controlar que efectivamente se cumplan y luego la de castigar a aquellos que las violenten. Por ejemplo, esto incluye algo tan básico como permitir o no que exista la propiedad privada de los medios de producción, es decir que puedas ser dueño de tu propia empresa o quiosco.

Esto que la Constitución Argentina garantiza no es así en otras sociedades. Pero ya la mera existencia de la propiedad privada es una forma de relación que Argentina, hasta ahora, avala y promueve como uno de los ejes articuladores de la vida social y económica.

Que haya propiedad privada implica luego tener que hacer leyes que enmarquen cómo se regulan las relaciones de los ciudadanos con la propiedad. Los derechos del consumidor, los derechos laborales, los contratos entre particulares, etc. necesitan sus reglas para poder llevarse adelante.

Así es como hay normativas que promueven el desarrollo privado de algún sector —

como puede ser la Ley del Software— y otras destinadas a limitar la propiedad —como las leyes antimonopólicas—.

Los derechos sociales

El Estado no solamente tiene el rol normativo sino que las sociedades le van dando otras responsabilidades o funciones, como por ejemplo la de cubrir derechos sociales. Así, en nuestro país, el Estado tiene la obligación de brindar educación para sus ciudadanos de manera gratuita hasta el nivel secundario, al igual que la salud, la justicia y la seguridad. También debe proveer la jubilación a los mayores de edad o el ingreso universal para los niños. Todos estos derechos que son conquistas de la sociedad en su conjunto, después tienen que ser financiados. Es decir, cada nuevo derecho que se concede, que el Estado tiene la responsabilidad de ofrecer, necesita recursos que necesariamente tiene que conseguir de algún lugar para financiarlo.

De hecho cuando se elabora el presupuesto nacional (más adelante veremos qué es el presupuesto), los gastos del Estado se clasifican en tres tipos:

- La administración, es decir los gastos de salarios y de insumos para que funcionen los ministerios,
- los servicios (servicios económicos, servicios sociales, servicios de defensa y seguridad) y
- el pago de la deuda externa.

Este detalle es para mostrarte los puntos en los que el Estado interviene en la sociedad en general y los diferentes tipos de gastos que debe financiar.

Si bien la educación es gratuita, el salario de los docentes, la luz, la tiza, etc. se deben pagar, para lo cual el Estado necesita contar con recursos suficientes. Es en este punto que aparecen los impuestos.

Como su nombre lo indica, los impuestos se “imponen”. Es decir, no son voluntarios, los tenés que pagar aunque no quieras (sí, ya sé, hay muchos que no quieren pagarlos). Estos impuestos son los ingresos destinados a cubrir las políticas / acciones que tiene que llevar adelante el Estado. En algunos países son más y en otros son menos. Lo que está claro es que mientras mayor cantidad de funciones se le pida a un Estado, más recursos necesitará y —por lo tanto— más impuestos cobrará. Pedir más derechos y querer pagar menos impuestos no es posible. Ambos van de la mano.

Por supuesto que a esta altura varios de quienes están leyendo este libro pensarán que si se robara menos, la plata alcanzaría para más, lo cual es cierto, sin embargo eso no

obsta que muchas veces no hacemos la relación entre funciones e impuestos. Cada vez que pedimos más derechos que impliquen la intervención del Estado, estamos a su vez autorizando el incremento de los impuestos.

No es ni bueno ni malo, es un dato de la realidad. Es por esto que se deben estudiar bien los beneficios y los costos que tiene la ejecución de cada política estatal.

Lo indescifrable, el presupuesto

Buena parte del rol de un gobierno se ve reflejado en la ley de leyes: el presupuesto nacional. ¿Por qué se la llama la "Ley Madre"? Básicamente porque otorga los recursos a cada acción que el Gobierno planea ejecutar. Por ejemplo, supongamos (sí, otra vez supongamos) que el Gobierno dice que va a llevar adelante un enorme plan de viviendas populares y, luego, en el presupuesto aparece con poca plata. Es evidente que lo dice, pero no planea ejecutarlo.

Leer un presupuesto puede ser sumamente aburrido. Pero... no siempre. Son miles de números contenidos en programas que involucran a cada secretaría, cada ministerio, cada organismo estatal. Varias resmas de planillas y planes objetivos, presentados de diferentes formas, impresos o en versión virtual, que a excepción de profesionales especializados, nadie mira detenidamente y la mayoría prefiere quedarse con los grandes números.

Sin embargo, ese mamotreto llamado presupuesto tiene una espectacular influencia en la vida de todos nosotros. No solo dice qué impuestos nos cobrarán cada año, sino en qué decidió el Gobierno gastar esa (nuestra) plata, y establece, si los gastos son más grandes que los ingresos, de dónde van a sacar la plata faltante para pagarlos.

Por lo tanto la guía del presupuesto es muy buena para poder ver cómo puede influir en nuestras vidas. Trataré, entonces, de animarte a entrar al fascinante mundo del presupuesto analizándolo desde cómo te impacta a vos y no al Estado. Esa es la idea. Veamos si funciona.

Un presupuesto tiene tres partes.

a) La primera es la estimación de **ingresos** (lo que el Estado estima que va a recaudar con los impuestos que tiene vigentes más alguno que siempre agrega: un impuesto siempre es por única vez, pero estamos acostumbrados a que una vez que llega, nunca más se vaya).

b) La segunda son los **gastos**. Estos son montos que determinan el máximo que puede gastar en el año cada área. Por ejemplo, 1.243 millones en educación. Por supuesto que a lo largo del año esto puede variar. Algunos gastos pueden subir y otros bajar, pero —en

principio— el total no se puede modificar. Esto es como el gasto en tu casa. Si entran 5.000 pesos, un mes se gastará más en supermercado y menos en transporte (sacarás las bicis), pero siempre el total no debería exceder los 5.000. El presupuesto —repito, en principio— no se modifica (después te voy a contar cómo se hacen algunos "ajustes" a lo largo del año).

c) La tercera parte es el llamado **financiamiento**. Es decir en caso de que los gastos sean más grandes que los ingresos, de dónde se prevé sacar la plata para cubrirlos (esto es: endeudamiento o emisión).

Por lo tanto, usando esta guía vamos a recorrer el fantástico mundo de los impuestos y los gastos.

Los ingresos del Estado

La cantidad de impuestos que hay es enorme, pero tranquilo, no te voy a hablar sobre todos y cada uno de ellos. Lo que haremos será ver cómo se clasifican. La primera gran clasificación es la que distingue impuestos directos de impuestos indirectos.

Los impuestos directos son los que pagás vos con nombre y apellido. Es decir, impuesto a las ganancias, a bienes personales, impuesto automotor, el de tu casa, etc. Se trata de los impuestos que pagás por lo que sos (trabajador independiente, empleado, etc.), o por lo que tenés.

Los impuestos indirectos también los pagás vos, pero no vienen a tu nombre. El ejemplo más claro es el IVA, otros son los ingresos brutos, a las naftas, al cheque (denominado "impuesto a las transacciones financieras"). Es decir, no lo pagás por lo que sos, sino por lo que hacés. Es decir cada vez que comprás un chicle, pagás IVA e II.BB.

Todo Gobierno tiene este tipo de impuestos. Los dos más importantes en general son el impuesto a las ganancias (de empresas y de personas) y los impuestos al consumo (IVA e II.BB). En algunos países tiene más peso el impuesto a las ganancias, y en otros los destinados al consumo, pero esta gran división de la recaudación es internacional y también aplica para Argentina.

Hacer una reforma tributaria es siempre un gran problema, porque los impuestos suelen tener varios objetivos y muchas veces pueden incluso ser contradictorios entre sí.

Un impuesto debe tener por objetivo:

1. Recaudar. Tiene que ser simple de recaudar, es decir un impuesto tiene por objetivo que le ingresen recursos al fisco.

2. Ser equitativo. Es decir el impuesto —en principio— no debería discriminar a las personas con un mismo ingreso (equidad horizontal) y debería respetar el criterio de equidad vertical. Lo explico en detalle más adelante.

3. Dar incentivos, muchos impuestos se ponen para incentivar a la gente a hacer alguna actividad específica o en un lugar determinado.

Por lo tanto, recaudar, mantener la equidad y ofrecer incentivos son siempre las tres condiciones que debe tener un impuesto. El conflicto aparece porque estas tres condiciones suelen entrar en contradicción interna.

Analicemos los puntos con mayor cuidado

La recaudación. La principal razón para colocar un impuesto es recaudar. No se ponen impuestos para otro objetivo. Lo que muchas veces sucede es que un impuesto se aplica de manera general, pero con el tiempo comienzan a surgir las excepciones. Por ejemplo, al principio el IVA se pone para todas las actividades económicas. De pronto aparece un sector en el que el Gobierno considera necesario incentivar su consumo, entonces elimina la aplicación del IVA o se lo reduce para esa actividad. Esto pasa con la informática que tiene un 10,5 por ciento de IVA, o los libros o bienes culturales que están exentos (no pagan IVA). Es decir al principio es general y luego se los comienza a excluir de algunos productos, entonces surge la contradicción de la que hablamos: el incentivo disminuye la recaudación.

Mientras más incentivos, menos recaudación. Pasa lo mismo con la equidad fiscal. Esta palabra seguro la escuchaste infinidad de veces, pero veamos qué significa exactamente. Como te dije, la equidad puede ser horizontal o vertical.

Equidad horizontal. Significa que las personas que tienen el mismo ingreso deben pagar lo mismo de impuestos, independientemente del origen de esos ingresos. Por ejemplo: una persona gana 10.000 pesos por mes como empleado, otra gana 10.000 pesos como dueño de un quiosco y otra gana 10.000 pesos porque tiene un plazo fijo, al momento de pagar impuesto a las ganancias las tres deberían pagar lo mismo. Esto también significa que si yo uso 100 litros de nafta, pago determinada cantidad de pesos en impuestos, independientemente de dónde o por qué lo haga.

Lo cierto es que muchos impuestos son generales al principio y después empiezan las diferencias. Por ejemplo, para promover el ahorro se establece una ley que determina que los intereses que te pagan en un banco por tus depósitos no pagan impuesto a las ganancias.

Siguiendo con nuestro ejemplo anterior, si cobrás 10.000 pesos de intereses por un plazo fijo, no pagás ganancias, pero si ganás 10.000 pesos por administrar un quiosco, sí

pagás ganancias. Nuevamente los incentivos hacen que recaudes menos y se rompa una parte de la equidad del sistema.

Lo mismo sucede con el impuesto a la nafta. En Argentina si cargás nafta desde Río Colorado hacia el sur, pagás menos impuestos que si lo hacés hacia el norte. Cada uno con su opinión respecto de si está bien o mal que pase eso, lo que sí hay que considerar es que existen justificaciones razonables a la hora de pagar menos impuestos, más allá de la justicia o injusticia que personalmente le adjudiquemos. Las distancias en el sur son muy grandes y se usa mucho combustible. Mucho más que en otros lugares del país.

Alguien más podría decir que en el sur se pagan mejores salarios, por lo tanto deberían pagar al menos lo mismo la nafta. O bien que dado que en el norte argentino los sueldos son mucho más bajos, la nafta debería ser más barata. Como verás, para cualquier política hay argumentos a favor y en contra. La equidad horizontal en los hechos no existe. Existen demasiadas excepciones para cada regla. De todas maneras, al momento de elaborar una política tributaria hay que tener el objetivo de equidad como referencia, como guía, aunque después no sea completamente respetada. Para no cumplirla, al menos debe haber buenas razones.

La equidad vertical es mucho más conocida y debatida. Se trata de la variación del nivel de presión tributaria en relación a la variación del nivel de ingresos de la población. Es decir, cuanto más gana alguien, más impuestos debería pagar. Se suele escuchar de boca de muchos políticos o economistas: el que más tiene, que más pague. Esta frase que suena coherente por sí misma, puede en la práctica no serlo tanto. Veamos algunos datos.

Impuestos con equidad vertical:

Ingreso mensual	Regresivo	Proporcional	Progresivo
25.000	2.500	2.500	3.000
15.000	1.800	1.500	1.500
8.000	1.200	800	620

En el cuadro aparecen las tres alternativas de modelos tributarios. Como se puede ver, en cualquiera de los escenarios el que más gana es el que más paga, en el escenario regresivo, también. Miremos ahora el mismo cuadro pero expresado en porcentaje del impuesto que pagarías por sobre tus ingresos:

Ingreso mensual	**Regresivo**	**Proporcional**	**Progresivo**
25.000	10%	10%	12%
15.000	12%	10%	10%
8.000	15%	10%	7,5%

Ahora, viéndolo en porcentajes, podés entender el título de cada escenario. Cuando la recaudación tributaria es regresiva, el que más gana paga más impuestos, pero **proporcionalmente menos** que el resto. Es decir, mientras el que más ingresos tiene paga el 10 por ciento de impuestos, el que menos tiene paga el 15 por ciento. Cuando se habla de una estructura tributaria regresiva de impuestos, lo que se dice es que los pobres pagan **proporcionalmente** más impuestos que los ricos.

Si bien podés pensar que esto es una locura, muchas veces pasa en varios impuestos. Por ejemplo, en los impuestos al consumo. Cuando un pobre compra un litro de leche paga el mismo impuesto que el rico por el mismo litro. Claro que si una persona rica compra seis leches, puede pagar con tarjeta de débito, que le devuelve un 5 por ciento del IVA, mientras que una persona pobre puede pagar solo en efectivo en el almacén sin acceso a ningún descuento. En estos casos, las clases media y alta pagan proporcionalmente menos impuestos que la clase baja.

Obviamente el Gobierno recauda mucho más con el de clase media, porque compró —por ejemplo— seis litros de leche, en tanto que el pobre compró uno solo, pero en proporción el pobre aporta más a la recaudación. Recordemos que para cualquier autoridad fiscal cobrar impuestos es más importante que cualquier tipo de equidad.

El mínimo no imponible y la equidad vertical

Si hay un tema apasionante es el mínimo no imponible y la cantidad de trabajadores que con el tiempo van pagando impuesto a las ganancias. Las escalas salariales son distintas en Argentina, no solo por rubro (por ejemplo, mineros, petroleros, camioneros) tienen salarios más altos, sino también por distribución geográfica. En promedio, los salarios en el sur son más elevados que en el norte del país. Sean estatales o privados. Vivir en el sur es también más caro que vivir en el norte, los climas adversos y las regiones lejanas a las grandes urbes y las fábricas productoras de bienes de consumo masivos son siempre mucho más costosas.

Lo cierto es que, aquello que en principio se trataba de un impuesto para pocos con el tiempo se ha convertido en un impuesto para muchos. Ahora bien, eso podría tratarse de una buena noticia si implicara que más gente paga ganancias porque los salarios subieron mucho, o de una muy mala noticia debido a que más gente paga ganancias a pesar de no ganar proporcionalmente más que antes. El problema de la inflación comienza a hacer sus estragos cuando no se produce ninguna actualización lógica.

En la actualidad, existen ambas situaciones. Hay más gente que paga ganancias porque ha mejorado su situación económica y también más gente a la que la alcanza el impuesto porque el Gobierno no ha ajustado los importes a la suba inflacionaria.

Ocurre que cada vez que el mínimo no imponible sube menos que la inflación, al poco tiempo más gente se ve en la situación de tener que pagar ganancias. Esta es la diferencia entre el salario nominal y el salario real. El salario nominal es muy fácil de entender. Hoy ganás 4.000 pesos, te suben el 20 por ciento del sueldo, entonces pasás a ganar 5.000 pesos. No obstante, si la inflación es del 25 por ciento, con esos nuevos 5.000 pesos vas a comprar un 5 por ciento menos de cosas que con los 4.000 pesos previos a las subas (de sueldo y de precios). El salario nominal subió, pero el salario real bajó.

Esta es la situación que se da cada vez que se incrementa el mínimo no imponible por debajo de la inflación real, entonces cada vez mayor cantidad de personas —pese a ganar menores salarios en términos reales— pasan a pagar mayores impuestos.

El otro problema es la escala de ganancias. Veamos si se entiende. La escala se refiere a los porcentajes del impuesto a las ganancias que pagás a partir de tu ingreso.

Ganancia anual desde	**hasta**	**% ganancias**
0	10.000.00	9%
10.000.00		

20.000.00
14%
20.000.00
30.000.00
19%
30.000.00
60.000.00
23%
60.000.00
90.000.00
27%
90.000.00
120.000.00
31%
120.000.00
en adelante
35%

Esta es la famosa escala de ganancias. Esta tabla existe desde 1999, que fue su última modificación, y establece que si ganás entre 0 y 10.000 pesos por año, pagás el 9 por ciento de ganancias. Si ganás entre 10.000 y 20.000, pagás el 14 por ciento y si ganás entre 90.000 y 120.000, pagás el 31 por ciento.

Vale la pena aclarar que esto no es el sueldo, sino lo que se supone que queda de ganancias. Es decir, de tu sueldo se pueden restar o descontar ciertos gastos. Lo que queda es considerado ganancias en función de las cuales se paga el tributo.

Se trata de una típica presión impositiva progresiva, tal cual vimos en el punto sobre equidad vertical. Ahora veamos qué ocurre, dado que la escala no se actualiza, pero sí el mínimo no imponible. Como la escala no se mueve, aquellos que pagan ganancias crecen rápidamente en el porcentaje que deben pagar. Veamos un ejemplo. Supongamos que de tu salario hoy se determina que te quedan de ganancias 50.000 pesos por año. Por lo tanto pagás 23 por ciento de ganancias. El 23 por ciento de 50.000 es igual a 11.500 pesos de ganancias. Te quedarían limpios 38.500 pesos.

Al año siguiente conseguís que te suban el sueldo un 22 por ciento, por lo cual tus ganancias suben acorde a eso, por lo que ahora ganarías 50.000 pesos más el 22 por ciento, lo que es un total de 61.000 pesos por año. Obviamente, estarás feliz. Sin embargo, cuando vas a pagar ganancias, ya no es el 23 por ciento sino el 27 por ciento de impuesto. Por lo tanto, deberás pagar de ganancias el 27 por ciento de 61.000 pesos, que es 16.500 pesos. Te quedan limpios ahora 43.500 pesos.

Es decir que te aumentaron las ganancias un 22 por ciento, pero tu aumento **en el bolsillo** es de 43.500 pesos menos 38.500 pesos, lo cual implica un incremento de 5.000 pesos, tan solo un 13 por ciento.

tiene esa escala sin actualizar, más te aumentan y menos recibís. Como queda claro (te quedó claro, ¿¿no??) el problema es que al no actualizarse con el tiempo la famosa tablita, mientras los salarios nominales suben, no solo cada vez más gente entra a pagar ganancias, sino que el porcentaje de ganancias que se paga es cada vez mayor.

Por lo tanto el porcentaje de impuestos que pago sobre mis ingresos está subiendo con el tiempo, terminando así con la progresividad del sistema y haciéndolo cada vez más proporcional. Si continúa como hasta ahora, en pocos años todos estaremos tributando el 35 por ciento de ganancias, ganemos 300.000 pesos anuales o 3.000.000, por lo tanto, chau progresividad.

Como puede observarse, en el momento de ir administrando la recaudación tributaria, se va perdiendo la equidad vertical. No es que exista efectivamente, pero sí vale la pena tenerla como referencia. Es importante tener como rumbo preestablecido la progresividad fiscal, aunque no sea fácil de lograr, porque recaudar es lo importante para cumplir con las obligaciones del Estado.

Incentivos

Los impuestos también se usan a efectos de ofrecer incentivos que si bien pueden ser muy útiles para la administración de Gobierno, terminan afectando la recaudación y la equidad. En Argentina y en el mundo existen cientos de alternativas. La idea es básica, a nadie le gusta pagar impuestos, por lo tanto siempre va a surgir alguna buena razón por la cual alguien deba estar excluido de esa obligación.

Así es, por ejemplo, que existen promociones industriales para favorecer que cierto tipo de empresas radiquen sus industrias en determinadas provincias. También están los diferimientos impositivos para promover la inversión en otras provincias.

Podemos encontrar excepciones al IVA, como en informática o bienes culturales (por ejemplo este libro, lo cual está muy bien) o la Ley de Software, que da algunas excepciones para bajar sus costos.

Los incentivos se discuten todo el tiempo. De hecho, este 2013 no fue renovada la promoción industrial que tenían San Luis, Catamarca, La Rioja y San Juan. Lo cual fue una buena noticia para Mendoza, pero no tanto para las otras provincias afectadas.

Los incentivos fiscales son muchas veces muy buenos y otras no tanto. Lo cierto es que si el país tuviera una macroeconomía estable los incentivos no deberían ser permanentes.

Para que un incentivo sea efectivo, debería tener un plazo determinado sujeto al cumplimiento de un objetivo. Si no hay plazos, no hay objetivos.

El problema es que muchas veces se da un incentivo y se pierde el contexto. Aquí quiero poner como ejemplo el caso de Tierra del Fuego, con especial énfasis en Ushuaia, y no en Río Grande.

En los años setenta, a efectos de incentivar que se habitara el sur del país, el Gobierno otorgó la promoción industrial y la excepción de pago de varios impuestos. Esto hizo que se instalaran diversas industrias que luego, con la crisis, tuvieron que cerrar. Pero lo interesante es que no había ninguna otra actividad más que un incipiente turismo. Lo cierto es que el turismo creció fuertemente estos años en un lugar tan alejado y tan lindo como es el sur argentino. Se convirtió en una actividad que requiere mucha mano de obra. Por supuesto que tiene estacionalidad, mucho más en verano que en invierno, con cruceros que llegan a la ciudad más austral del mundo. En la época invernal lo que más se visita son las pistas de esquí que tienen cada vez más atractivos. Sin embargo es una ciudad que pelea sus promociones industriales y quiere instalar diversas empresas. Es raro, porque una ciudad esencialmente turística lo que menos necesita son industrias que afecten el medio ambiente.

La pregunta en este caso implica a Usuhaia, no a Río Grande, que no es turística, y en donde sí tiene sentido insistir en el establecimiento de industrias o bien buscar recursos que le permitan a la ciudad mejorar su infraestructura turística, como contar con un muy buen puerto para cruceros, o pedir vuelos directos desde distintas ciudades de Latinoamérica. Es decir, promover más el turismo, que es económicamente mucho más racional que industrias de armado (o ensamble) de bienes y que tienen enormes costos fiscales.

Principales impuestos argentinos

Para el Gobierno Nacional los principales recursos son:

- IVA
- Ganancias
- Aportes y Contribuciones laborales
- Derechos de exportación e importación
- Impuesto al cheque y las naftas

En realidad, como impuesto directo importante solo está ganancias, el resto son todos

indirectos. Por lo tanto la presión fiscal es sobre la actividad económica. Esto hace que la recaudación sea muy procíclica. ¿Qué significa esto? Que cuando a la economía le va bien, al Estado también le va bien, del mismo modo que cuando a la economía le va mal, al Estado le va mal. Esto es un muy grave problema porque los Estados deberían actuar contracíclicamente en la economía.

Veamos qué quiere decir esto. Si tu impuesto más importante es el IVA, su recaudación crece cuanto más compras y ventas se producen. Cada vez que comprás una gaseosa, pagás el 21 por ciento de IVA. Es decir, si la gaseosa cuesta 12,10 pesos, estás pagando 2,10 pesos de IVA. Si comprás dos gaseosas a 12,10 cada una, estás pagando 4,20 pesos de IVA. Mientras más gastás, más impuestos pagás.

Por lo tanto, si la economía anda bien, el Estado también. Pero si la economía empieza a pararse, el Gobierno comienza a recaudar menos y es aquí donde aparecen los problemas, porque en ese caso al Estado le interesaría estimular la economía, pero contaría con menos recursos.

Pensá, cuando la economía se detuvo en el año 2012, la recaudación que antes crecía al 32 por ciento anual, ese año lo hizo al 26 por ciento anual, es decir 6 por ciento menos. Recordá también que la inflación de 2011 fue menor a la de 2012, por lo que el Estado recaudó bastante menos.

Si la economía se detiene, la recaudación también. Cuando la economía se detuvo en el año 2012, la recaudación bajó un 10 por ciento: antes de ese año crecía al 32 por ciento anual y ese año lo hizo el 26 por ciento, es decir un 6 por ciento menos.

El gasto público

El otro componente importante de un presupuesto es el gasto. En qué gasta el Estado Nacional es una de las preguntas recurrentes con las que me suelo enfrentar en mis presentaciones (y en la calle también).

La principal clasificación es entre los **servicios** que el Estado brinda, y son tres: sociales, económicos y de seguridad y defensa.

Servicios Sociales. Desde hace bastante tiempo el más relevante es el gasto en servicios sociales, de los cuales los ítems más importantes son:

- Transferencias de ingreso, es decir, aquellas vinculadas al otorgamiento de dinero o alimentos.
- Jubilaciones y pensiones, que es casi el 30 por ciento del total del gasto.
- Asignación Universal por Hijo.

• Planes de Argentina Trabaja.

• Plan alimentario.

Hay otros planes sociales que brindan cobertura médica:

• A los jubilados y pensionados (PAMI).

• Las denominadas “pensiones no contributivas”. Es decir, personas no jubiladas pero cuya cobertura médica la brinda el Estado.

• Subsidios a tratamientos de enfermedades de alto costo, como HIV y cáncer.

• La transferencia al APE de las Obras Sociales.

La educación se concentra casi exclusivamente en las universidades nacionales. Recordá que la educación primaria y secundaria es financiada por las provincias.

Cuando se suman todos estos montos de programas sociales, el gasto público asciende a más del 65 por ciento del gasto total.

Servicios Económicos. Es el segundo en importancia que ha ido creciendo de la mano de los subsidios. Los subsidios más importantes son los siguientes:

• Sector eléctrico

• Transporte público de pasajeros

• Transporte aerocomercial

• Transporte ferroviario

También se incluyen en este ítem las inversiones que se realizan en obras públicas, como caminos, tendido de redes eléctricas, puentes, etc. Los montos involucrados en ese tipo de obras son importantes, pero menores a los subsidios. En la actualidad existe un gran debate acerca de los subsidios que desarrollo detalladamente en el respectivo capítulo.

Servicios de Seguridad y Defensa. Se incluyen en defensa los temas vinculados a la protección de Argentina de potenciales ataques externos. Este rubro se divide en tres sectores:

• Fuerzas Armadas

• Marina

• Fuerza Aérea

La seguridad está determinada por la protección interna del país. Es para resguardar el orden y cumplimiento de la ley interna. Las áreas que dependen de Nación son:

- Gendarmería
- Prefectura
- Policía Federal

Solo para que lo recuerdes, las policías locales están en los presupuestos de sus respectivas provincias.

Este último servicio es el que menos monto representa de los tres que presta el Estado. Vale la pena resaltar que durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández lo que más ha subido son los servicios económicos, luego los sociales y finalmente los de seguridad y defensa.

Incluyo esta observación porque los números nos muestran que el actual Gobierno cree, y ha trabajado claramente, en incrementar el rol del Estado en la economía. Esto se refleja inequívocamente en la composición del presupuesto nacional.

La deuda externa e interna

Otro de los componentes que siguen teniendo un fuerte peso presupuestario es el vinculado al pago de la deuda externa, no solo lo referido a la devolución del capital, sino también al pago de los intereses. Es interesante ver como si bien los montos que se destinan a pagar la deuda en el presupuesto son abultados, lo que se muestra no refleja la realidad completa, dado que allí solo se incluyen los pagos de intereses, pero no las devoluciones de capital.

Gastos y política

Los gastos enumerados a grandes rasgos son para que tengas una noción de los rubros a los que se destinan los impuestos que pagás. Estoy seguro de que daría para mucho más, pero es un tema denso que no aporta demasiado al espíritu de este libro.

Cuando comencé a estudiar presupuesto, no te explico lo duro que fue. Pero como todo en la vida, con el tiempo fui aprendiendo qué y dónde mirar. El ejercicio de estudiarlo es siempre recomendable, porque lográs entender verdaderamente dónde se dirige la acción de un gobierno más allá de sus palabras.

De todas maneras, es cierto que el presupuesto que se aprueba cada año con el correr de los meses va sufriendo modificaciones que ayudan a ajustar el rumbo elegido por el Poder Ejecutivo, sin embargo siempre refleja lo planificado por el gobierno de turno.

VIII
Tiempo de tomar prestado

En este capítulo veremos cómo funciona el sistema financiero. Sin perder de vista el dicho popular que reza: “Mucho más rentable que robar un banco es fundar uno”.

El banco y el sistema financiero en general tienen mala fama en las sociedades. Esto no es patrimonio de la sociedad argentina ni es de estos tiempos. Por ejemplo, en la cultura musulmana no se pueden cobrar intereses por prestar dinero. Los prestamistas no son bien vistos en las sociedades pequeñas. La persona que presta plata es como un mal necesario. Esto —en parte— se debe a que recurrimos en búsqueda de un préstamo cuando estamos mal. Nadie va a pedir prestado si no lo necesita. Por lo tanto, ya vamos con determinada expectativa. Entonces si no nos lo prestan, son unos turros que no entienden nuestra situación o unos desalmados que no confían en nosotros.

Pero si nos prestan la plata, el alivio o la alegría es inmediata, sin embargo el dolor de tener que pagar se extiende en el tiempo. Y eso es casi siempre una mala noticia. Una alegría temporal y muchos meses de malos recuerdos.

Muchos lo comparan con el matrimonio: una noche de fiesta y alegría y después a remarla todos los días. Pero esos son los escépticos del amor.

Ahora bien, en cuanto a los bancos, obviamente que existen historias de abusos y fraudes, pero el rol que tienen en la economía es irreemplazable.

La historia de los bancos en Argentina es muy mala, principalmente después del fin de la convertibilidad cuando no devolvieron los depósitos en dólares a los ciudadanos, luego de los famosos corralito y corralón.

Vamos a intentar entender el rol de los bancos y el del BCRA (Banco Central de la República Argentina) como supervisor del sistema financiero en general. Así lograremos un mejor análisis sobre lo que pasó y por qué fue que ocurrió. También veremos qué podría pasar en la actualidad y cuáles son los reales riesgos de un potencial corralito.

Qué es un banco

Ya sé, el lugar donde perdés tiempo, hacés trámites, pagás cuentas, depositás tu plata y cuando vas a pedir un crédito tenés que cumplir miles de imposibles requisitos para que no te lo den. **Lo cierto es que un banco no nació para prestar plata, sino para cuidar los ahorros**. ¿Cómo es esto? De hecho, los países que tienen sistemas financieros fuertes son aquellos que han cuidado el ahorro y no los que se han excedido

en los préstamos.

Cómo nace un banco

Breve historia de un banco —más allá de que será resumida y en Wikipedia podés leer algo parecido y más detallado—. El concepto principal surgió cuando comenzó a utilizarse el oro como moneda para comerciar. Como era muy peligroso e incómodo viajar con cajas de oro, o esconderlo en la fábrica, negocio o la casa de cada uno, se buscó un lugar que lo pudiera cuidar. Ese lugar fue el banco, en cuyas instalaciones se guardaba el oro, con custodia armada, en caja fuerte y demás recaudos. Es decir, nació para proteger el ahorro de empresas o personas. Este concepto inicial de un lugar para cuidar el oro luego fue evolucionando, pero su esencia aún queda. El banco es el lugar del ahorro.

A efectos de evitar el riesgo y costo de trasladar el oro, cuando un comerciante compraba o vendía su mercadería, el banco le daba un papelito que decía: "José Pirulo tiene 100 gramos de oro en este banco" y garantizaba que tenía ese oro. Por lo tanto el comerciante podía pagar con ese papelito y podía retirarlo cuando quisiera.

Ese papelito es el antecedente del dinero de papel. Por el eso la libra esterlina se llama así. Porque equivalía a una libra de oro. O el peso se llama "peso" porque representaba lo que pesaba el oro. Ya descubriste una pavada más pero que suma a la hora de una charla de café.

En realidad no había mucho movimiento de oro en los bancos. Imaginá un banco donde se encuentran depositados 100 kilos de oro. Todos los días hay gente que deposita algo y otros que sacan. Lo cierto es que la experiencia al banquero le indicaba que cuando contaba al final del día, unas veces llegaba a los 105 y otras a los 95 kilos de oro.

También notaba que en diciembre (en Argentina) la gente retiraba mas oro para gastar en compras, y entonces el banco se quedaba con 82 kilos. Por otro lado sabía que a la semana siguiente irían los comerciantes a depositar lo que habían vendido en las fiestas y terminaría nuevamente en 105 kilos, etc. Es decir existía movimiento cotidiano, pero el rango de oro con el que contaba al final del día podía oscilar entre los 80 y los 110 kilos.

Mi amigo el manguero

Supongamos que yo soy el dueño del banco (si en el libro que yo mismo escribo, no puedo soñar, ¿¿dóndee??). Decía, supongamos que soy dueño de un banco y tengo un amigo que es un gran comerciante, y con olfato para los negocios. Me llama y me dice que necesita dinero para poder llevar adelante un nuevo proyecto, y me pregunta si yo sería

capaz de prestárselo. Como te conté, yo estuve mirando la cantidad de oro de mi banco y sé que oscila un poco, pero nunca por debajo de los 80 kilos.

Por lo tanto yo podría adelantarle un papel a mi amigo que dijera que tiene 10 kilos de oro. Con eso él podría establecer su negocio, pero luego debería devolverme once (11). Yo dejaría los 10 kilos en el banco, me quedaría con uno de ganancias y todos contentos.

Por lo tanto podría hacerlo ganar unos pesos y que nadie saliera mal parado. Claro que tendría que tener mucho cuidado de cuánto y a quién prestar, porque si el negocio de mi amigo no funciona, debería ser yo quien restituyera esos 10 kilos al banco.

Así fue como nació el dinero bancario. Pensá lo siguiente: el banco cada vez que recibió oro, dio un papel a cambio que decía: "José Pirulo tiene XX cantidad de oro depositado en este lugar". Por lo tanto, sí hay 100 kilos de oro en el banco y existen papeles del banco equivalentes a esos 100 kilos de oro.

Ahora bien, cuando decido prestarle 10 kilos de oro a mi amigo comerciante, no hay ningún ingreso que respalde ese nuevo papel. Entonces, sigue habiendo 100 kilos de oro en el banco, pero papeles por un equivalente a 110 kilos de oro. Porque el último papel lo hizo el banco sin que hubiera nuevo oro que lo justifique. De hecho, mi amigo no tenía esa plata y yo tampoco.

¿Entonces los banqueros son unos ladrones? Momento. Lo cierto es que ese dinero adicional (se llama "creación secundaria de dinero") ayuda a mover la economía. Porque con eso nuestro amigo emprende un nuevo negocio que genera más bienes y más empleo y —si devuelve la plata— nadie se vio perjudicado. Al contrario, fue beneficioso para el conjunto.

Sigamos imaginando que mi olfato como banquero funciona y a ese amigo le salió bien el negocio. Viene otro amigo con un nuevo proyecto a quien también le presto 10 kilos. Como sé que nunca bajó de los 80 kilos la existencia de oro en el banco, decido prestar papelitos ya no solo por 10 kilos, sino también por 20 o 30. Es decir mientras pueda cubrir lo que la gente saca todos los días, no hay problemas. Les presto a mis amigos emprendedores y cada vez gano más dinero con la misma cantidad de oro depositado.

Un día se complica la situación. Cuando se corra la bola de que este banquero (ahhh, era ¡yo!) tiene mucha plata prestada a amigos y no existe seguridad de que se la devuelvan, entonces todos los depositantes correrán al banco en búsqueda de sus ahorros. Ante ese escenario, el banco no podría pagarles a todos porque la cantidad de papeles emitidos por él superaría la cantidad de oro guardado. Es por ello que ningún banco aguanta una corrida cambiaria y, cuando ocurre, necesita de un banco que le preste toda la plata faltante. A este banco se lo conoce como el prestamista de última instancia y es el Banco Central.

Es por ello que los bancos tienen que ser **muy regulados**. Ellos pueden y deben prestar plata, pero tienen que ser muy cuidadosos en cuanto montos, plazos, personas, empresas

o estados destinatarios de sus préstamos, y también de las reservas en dinero que siempre deben tener, no para los momentos en que todo anda bien, sino para cuando las cosas se empiezan a complicar.

El único sustento real que tiene un banco **es la confianza en su conducta**. Por eso la mayoría de los edificios de bancos antiguos eran grandes y contundentes, buscaban mostrar solidez y trascendencia. Ahí llevabas tus ahorros para que fueran protegidos. Esa es la principal misión de los bancos: proteger los ahorros de la gente y —de ser posible— darles la posibilidad de que esos ahorros crezcan.

El crédito es parte esencial del negocio. Pero no su principal misión. No se arma una ley bancaria para prestar, se hace una ley bancaria para defender los ahorros. Se condiciona el crédito para proteger los ahorros y no a la inversa. Pareciera que no vivo en Argentina, ¿no?

Cómo funciona un banco

El banco tiene dos grandes funciones. La de intermediario financiero (recibe depósitos de los ahorros y da créditos a empresas, particulares o Estados) y la de prestar servicios de pago. Este último tiene que ver con las cuentas de luz, gas, impuestos, transferencias y pagos a proveedores, sueldos de la gente, etc.

El banco entonces tiene **ingresos por servicios y por prestar plata**.

En Argentina, por tratarse de un sistema financiero chico —pensá que representa un 11 por ciento del PBI (en Chile el 70, en Brasil el 60 por ciento, y en EE.UU. el 200 por ciento)— sus principales ingresos están dados por los servicios y no por prestar plata. En los servicios se incluye el otorgamiento y financiamiento de las tarjetas de crédito. El ingreso de los bancos argentinos viene más como proveedor de servicios que como prestador. De hecho gana más en lo que le cobra a cada negocio cada vez que se hace una compra con tarjeta —sumado al costo del resumen de cuenta más el seguro de vida— que en los intereses que puede generarle la demora del pago mínimo. Es decir el banco gana más cuando usás la tarjeta que cuando te cobra intereses si te atrasás en los pagos.

La tasa de interés. Qué es y cómo se determina

Existe una regla fundamental: nos pagan poco por nuestros ahorros y nos cobran mucho por prestarnos plata. Son unos vivos bárbaros. Y para confundirnos aún más, los bancos publican muchas tasas de interés, como por ejemplo: la Tasa

Estimada Mensual (TEM), la Tasa Nominal Anual (TNA), el Costo Financiero Total (CFT), la tasa pasiva, la tasa activa, la taza de té... (ok, mal chiste). Antes de explicarte cada tasa de interés, veamos cómo es el proceso de tomar y de dar plata.

Veamos cuáles son las razones por las que se deposita la plata en un banco. La primera razón, para empresas y negocios, es poder cumplir los pagos que deben realizar y las facturas que tienen que cobrar, es la famosa "cuenta corriente". Esta cuenta es como el efectivo, podés retirar lo que quieras cuando quieras. Por lo tanto no paga tasa de interés, el banco funciona como pagador y cobrador. No solo no te paga nada, sino que te cobra por tener el dinero. En Argentina casi el 30 por ciento de los depósitos de los bancos está en cuenta corriente.

La caja de ahorro es un invento intermedio, originalmente era para las personas, pagaba una tasa de interés interesante, pero tenía como límite tres extracciones por mes. Después la caja de ahorro se fue convirtiendo en la cuenta corriente de los asalariados. No paga prácticamente tasa de interés por el dinero depositado y tiene extracciones ilimitadas. El promedio de tasa de interés debe estar en el 2/3 por ciento anual. La nada misma. Esto es otro 20 por ciento de los depósitos de los bancos.

El plazo fijo, por otro lado, paga una tasa de interés más elevada pero tiene la condición de que por un tiempo previamente fijado no podés extraer el dinero. La tasa de interés hoy está muy baja, ni siquiera cubre la inflación, pero en el mediano plazo sí debería hacerlo.

Por lo tanto, como ves, un banco no siempre paga los fondos que recibe. Entonces, te preguntarás cómo se define la tasa de interés que te cobra un banco.

La cuenta es así:

Tasa de interés pasiva

(la que paga el banco por los depósitos) +

Porcentaje de encajes +

Gastos administrativos +

Mora promedio +

Riesgo de plazo +

Seguro de vida +

Impuestos +

Ganancia =

Tasa de interés activa (la tasa que te cobran)

Es decir que hay que ver todos estos costos para saber si la tasa que te cobran es alta o baja. Esto es un poco complejo, pero vale la pena entenderlo. Analicemos parte por parte.

Porcentaje de encajes. El encaje (mal pensados abstenerse) es el porcentaje de los depósitos que un banco no puede prestar. Es decir, si yo deposito 1.000 pesos en un plazo fijo, el banco no puede prestar esos 1.000 pesos. Hay una parte que se retiene para que el banco siempre tenga dinero para responder a sus depositantes. Esto es lo que vimos al principio de este capítulo respecto a la creación de dinero.

En el caso de los plazos fijos hoy es del 26 por ciento. Por lo tanto el banco solo puede prestar 740 pesos de cada 1.000 pesos depositados. Entonces paga intereses por el 100 por ciento de los depósitos y puede prestar por el 74 por ciento. Es decir que con los intereses que cobra por prestar los 740 pesos debe poder pagar los intereses de los 1.000 pesos depositados.

Por lo tanto, si el BCRA decide subir los encajes, es decir la parte que no se puede prestar, la tasa de interés que cobran los bancos subirá. A la inversa, si decide bajar los encajes, la tasa deberá bajar.

Ya sabés entonces, si leés en algún diario que suben los encajes, esto significa que se complica, porque suben las tasas de los bancos. Y ¿será igual a la inversa? Al menos debería.

Gastos administrativos. Son los que tienen que ver con salarios, equipos de computación, edificios, luz, mantenimiento, es decir, todo lo que necesita un banco para hacer sus operaciones. De todas maneras vale aclarar que buena parte de los costos totales de un banco se cubren con lo que cobran de servicios. En consecuencia, tienen peso, pero no muy relevante. Si hay incrementos salariales o de luz, o suben los precios de los equipos de computación, habrá que pagar más tasa de interés o bien subirán los servicios que te cobran (lo más probable es que hagan las dos cosas).

Mora promedio. La mora es la cantidad de créditos que no se cobran en tiempo y forma (diferimiento del cobro). Lo más grave es que de la mora vienen luego los incobrables (el no cobro de los créditos), que son fondos que se pierden. En la medida en que la mora crece, el banco trata de compensar esa pérdida de ingresos subiendo la tasa que cobra en los préstamos.

Este punto es todo un problema. Un moroso tiene que pagar punitorios, multas, que —en principio— compensan de sobra los costos del retraso en el cobro (es decir, el banco no deja de ganar plata). Pero si el moroso pasa a la categoría de incobrable, ese monto perdido el banco lo reparte entre quienes sí pagan.

Hay otro problema y es que si la tasa de interés sube porque la mora sube, hay riesgo de que la mora vuelva a subir porque la tasa de interés es más alta todavía. Por eso es que la mora se cuida mucho y es uno de los indicadores más sensibles del sistema financiero. Lo "positivo" de tener inflación es que la mora suele ser baja, porque al ser los préstamos a

tasa fija, cada cuota, a medida que pasa el tiempo, es más fácil de pagar.

Riesgo de plazo. Llamado también "riesgo de descalce". Esto sucede cuando los plazos de los depósitos y los créditos no coinciden. Es sabido que si fueras a depositar plata a plazo fijo, entre elegir 60 o 30 días, conociendo nuestra historia, preferirías lo segundo. Ahora bien, si vas a pedir un préstamo, lo querrás a tres o cinco años. Lo cual es bárbaro, le damos plata a los bancos a treinta días y pedimos que nos presten a cinco años. Sí, tontos no somos.

Para el banco esa situación es muy difícil de administrar y —por lo tanto— cobra por ese riesgo. El riesgo es que si por alguna razón los ahorristas comenzaran a retirar sus depósitos en lugar de renovarlos, el banco no podría adelantar los cobros de sus préstamos. Por eso se llama descalce.

Seamos sinceros, la mayoría de los préstamos de los bancos son también a corto plazo. Por ejemplo los descubiertos en cuenta corriente, los que se dan utilizando la tarjeta de crédito, son a un plazo de solo seis o doce meses. Los préstamos personales son en su gran mayoría a tres años. Es decir que el plazo promedio de préstamos es también corto. Lo importante es entender que mientras los depósitos sigan siendo de corto plazo, es imposible pensar en préstamos de largo plazo, y menos aún con una baja tasa de interés.

Esta situación ayuda a que los créditos hipotecarios sean casi inexistentes en Argentina, a excepción de los bancos públicos (que tienen depósitos judiciales o públicos), los bancos privados no están en condiciones de dar créditos de este tipo más allá de una mínima parte de sus depósitos, pero esto es más una estrategia de marketing que un real negocio.

Seguro de vida. Se trata de un costo adicional. Cuando un banco te presta plata debe prever que te podés morir antes de devolverla. Por ello se incluye el pago de una prima de seguro que cubre tu riesgo de morir y no pagar el préstamo. Sí, es cierto, esto es muchas veces un abuso de los bancos, sobre todo en las tarjetas de crédito, pero no podemos obviarlo.

Impuestos. El otro componente que no se muestra es la cantidad de impuestos que tiene el sistema financiero, desde el IVA sobre los intereses de los préstamos hasta los ingresos brutos, ganancias, impuesto a las transacciones financieras, etc. Esto hace que la tasa de interés deba poder financiar todos esos costos. Por ser un sector sin buena prensa y manejar muchos recursos, es un gran candidato a ser pasible de nuevos impuestos. Por ejemplo, los aportes de ingresos brutos de la Ciudad de Buenos Aires son explicados en más de la mitad por lo que aporta el sistema financiero.

Ganancia. Finalmente está la plata que el banco gana, que se incrementa—en la medida en que haya mayor demanda de préstamos y servicios financieros, como la tarjeta de crédito o el movimiento de las empresas— y decrece, lógicamente, cuando la demanda baja. La ganancia de los bancos en estos últimos dos años ha sido muy importante debido al incremento de la demanda de préstamos. Cuando el ritmo de crecimiento de los mismos se detenga, también lo hará su rentabilidad.

En países inestables (volátiles) económicamente, como Argentina, las rentabilidades de los bancos también son muy volátiles. Tienen años de fuertes ganancias y años de fuertes pérdidas (ya sé, esto no me lo creen, pero es verdad). Nadie va a llorar por los bancos, solo que tienen años muy buenos y años muy malos.

La suma todos estos ítems da la tasa de interés activa. Por eso muchos me preguntan por qué las tasas son tan altas para los préstamos. Paradójicamente, también muchos se preguntan cómo un banco puede cobrar una tasa de interés que está debajo de la inflación. Esto lo hacen en algunos préstamos por dos razones: la primera, como te comenté, tiene que ver con que en realidad el banco presta la plata de los depósitos. Pensá que por la cuenta corriente no paga interés alguno, por la caja de ahorro un 2/3 por ciento y, finalmente, por los plazos fijos el 14/16 por ciento anual. Por lo tanto si presta a una tasa del 24 por ciento, está prestando por debajo de la inflación pero por encima de lo que paga por la plata depositada.

Es decir que los créditos baratos no los pagan los bancos, sino los que depositan su plata a una tasa de interés que está muy por debajo de la inflación. Es por ello que en general conviene más estar endeudado en Argentina que guardar los ahorros en el sistema.

Repito, en Argentina siempre conviene estar endeudado antes que tener los ahorros en el banco. Es por ello que nunca se consolida el sistema financiero. Porque, por ejemplo, las propuestas de reforma del sistema financiero hacen hincapié en los préstamos y no en el ahorro; por lo tanto, los argentinos cuando pueden buscan otro rumbo para su plata. Y lo van a seguir haciendo.

Ya entendemos un poco mejor el tema de lo que te cobra un banco por los créditos, quedaría saber por qué te paga tan poco por los depósitos.

Relación de la tasa de interés con el dólar

En Argentina hay una histórica relación entre la tasa de interés y el dólar. La tasa de interés es lo que recibís en pesos por no ir a otro lugar con tu plata. Mientras en otros países es como alternativa al mercado de capitales —léase acciones o deuda— acá es contra el dólar.

Cuando la tasa de interés es muy baja, no hay mucho incentivo a dejar la plata en plazo fijo y, por lo tanto, el dólar se vuelve más atractivo y crece su demanda.

No sé si habrás escuchado hablar del concepto “mercado de capitales y banca privada”, suena como exclusivo, y en verdad un poco lo es. Lo que pasa es que la tendencia internacional en los países más estables y desarrollados marca que cada vez más el banco solo funciona como un intermediario financiero. Es decir, se especializa cada vez más en asesorarte para que inviertas, ya sea en la bolsa con acciones o en títulos públicos o en

comprar deudas de empresas, etc. Y se ocupa cada vez menos en recibir depósitos y prestar plata.

¿Vale la pena tomar un crédito?

Esta es una de las preguntas más frecuentes que recibo y la respuesta, como siempre, es “depende”. La principal razón para tomar un crédito es comprar algún activo, es decir una casa (si sos Mandrake y conseguís un crédito hipotecario) u otro bien.

Cuando se va a pedir un crédito hay que evaluarlo detenidamente. En principio debemos saber qué quedará a cambio. Si te endeudás con el banco pero te comprás un auto, entonces tendrás una deuda nueva pero también un auto nuevo.

En el caso de un auto lo que debés analizar es cómo será el precio del auto en el tiempo y compararlo con los intereses que pagarás en ese lapso. Por supuesto que un auto, en cuanto lo retirás de la concesionaria, ya pierde parte del valor, pero —debido a la inflación — con el tiempo va a ir subiendo su precio en pesos. Entonces ¿convendrá endeudarse para eso? Tené paciencia, veamos otra cuestión antes y te contesto.

Lo otro que debés mirar es si ese auto te generará alguna ganancia para pagar la cuota del crédito. Por ejemplo, si tomás un crédito para comprar un auto que vas a usar de remise, si el crédito es a cinco años, es muy probable que después de ese lapso, debido al uso, el auto no valga casi nada (acordate del “joya nunca taxi”). En este caso tenés que comparar lo que te deja por mes limpio con la cuota que tenes que pagar. Si está por encima de la cuota, entonces te conviene tomar el préstamo. Para muchos una tasa de interés del 35 por ciento es demasiado alta, lo cual es relativo si nos encontramos en tiempos de inflación.

Veamos un ejemplo. Supongamos (solo es un supuesto, eh) que la inflación es del 25 por ciento y va decreciendo con los años. Además consideremos que el salario crece menos que la inflación y, finalmente, que la deuda tiene una tasa de interés fija. El resultado es el que te muestro en el cuadro:

	Inflación	**Salario**	**Intereses**
1 año	25%	23%	45%
2 año	100	22%	

20%
45%
3 año
20%
18%
45%
4 año
18%
16%
45%
5 año
16%
14%
45%
Inflación
Salario
Intereses
Pérdida/Ganancia
1.000
1.000
1.000
1 año
1.250
1.230
1.450
-220
2 año
1.525
1.476
1.450
26
3 año
1.830
1.742
1.450
292
4 año
2.159

2.020
1.450
570
5 año
2.505
2.303
1.450
853

Como ves, el primer año el crédito te implica una pérdida de 220 pesos. Ya el segundo año salís casi hecho, con una ganancia de 26 pesos, y a partir del tercer año salís ganando. Es decir, al principio te cuesta pagar el crédito, pero con el tiempo es cada vez más fácil hacerlo.

Esos números se dan debido a que la inflación es acumulativa, mientras que la tasa de interés es fija. Es decir que el 22 por ciento del segundo año es sobre el 25 por ciento del anterior, mientras que el 45 por ciento del crédito es siempre el mismo. Por lo tanto, a medida que pasa el tiempo te cuesta mucho menos pagar el crédito.

Con una tasa de interés fija a cinco años de plazo, definitivamente te conviene tomar el crédito. Si el plazo fuera de tan solo tres años, saldrías hecho, ya que lo que ganarías en el tercer año apenas compensaría la pérdida del primero.

Tasa de interés variable

Es común hoy que te ofrezcan créditos a tasa variable. En esto hay dos tipos de situaciones: cuando las tasas son variables pero las determina el banco, o cuando son con cláusulas automáticas de ajuste.

En el primer caso, la historia muestra que esas tasas no se modifican mucho con el tiempo, porque si subieran mucho las tasas, mucha gente dejaría de pagar su crédito subiéndole de este modo la mora al banco. Por lo tanto las tasas suben, pero lentamente.

En el segundo caso, suben automáticamente: por ejemplo una tasa BADLAR más algo. Por lo tanto este tipo de crédito hoy no es recomendable. En consecuencia, a leer la engorrosa letra chica de los contratos antes de firmar nada. Es fundamental que cada uno se sienta tranquilo y seguro con el crédito que va a tomar.

Las tarjetas de crédito. Qué son y para qué te sirven a vos y al banco

Uno de los grandes inventos modernos, más allá del dinero, ha sido la tarjeta de crédito. Como todo gran invento es un arma de doble filo. Depende de cómo la uses puede ser buena o mala. La tarjeta de crédito nació con Diners Club, que era simplemente una tarjeta que se les había ocurrido a unos amigos que iban a comer siempre a un restaurante y decidieron armar un club de "cenadores" sí, con c. Se trataba de una tarjeta para pagar las cenas (*diner*) una vez al mes.

De ese concepto al actual ha pasado un largo trayecto y así es cómo la tarjeta, que al principio era de consumo o de compra, terminó con el tiempo siendo de crédito. Es decir que el banco te presta plata por adelantado para que gastes y después se la devuelvas.

Las razones para utilizar la tarjeta son varias, y ninguna que no sepas: la primera, no andar con mucho efectivo encima y poder realizar una compra importante.

La segunda, es aprovechar la sencillez de conseguir un crédito con ella, que son los pagos en cuotas, en algunos casos sin intereses, pero la mayoría con interés.

La tercera, conseguir descuentos (esta es una nueva finalidad en Argentina, pero que no es común en el resto de los países).

La cuarta razón, acumular puntos o millas para conseguir premios o canjes para viajes. La quinta, contar con un seguimiento acabado de los principales gastos que uno realiza. A fin de mes podés revisar tus gastos, las cuotas pendientes y conocer tu nivel de endeudamiento. Lamento informarte que las cuotas que te quedan por pagar son deuda. Es muy gracioso, pero cuando trabajé en el tema de microcréditos noté que al preguntarle a potenciales clientes si estaban endeudados, muchos contestaban que no. Por supuesto en la casa tenían un televisor nuevo. Al preguntarle si lo habían comprado en efectivo, solían contestar que no. Su compra era en cuotas y les faltaba pagar algunas. Es decir, si se trataba de cuotas de la tarjeta, para ellos no eran deudas. Siguiendo con la otra gran ventaja de las tarjetas, que es la información, cada mes se pueden agrupar y ordenar gastos. También si tenés tarjetas adicionales, podés habilitar alarmas vía mail o mensaje de texto que te avisen de los gastos de las adicionales ante determinado monto. O bien se pueden establecer límites de cortes una vez excedido algún monto. Información y control, podrán generar asperezas familiares, pero sirven para cuidar la economía doméstica.

Sexta razón, la más complicada quizás, es que fomenta el consumo y muchas veces se hacen compras con tarjeta que no se hubieran hecho en efectivo. Para hombres y mujeres en días que están un tanto bajoneados es genial, porque van a un shopping y compran alguna pavada imprevista que los hace sentir mejor y que lo pague magoya (en realidad, magoya sos vos, pero más adelante).

Todos sabemos que la competencia más importante que tiene un psicólogo es la temible combinación (shopping más tarjeta de crédito).

Uso de la información

Los consumos con tarjeta son una tremenda fuente de información para las empresas y los bancos. Pensá que cada movimiento, cada gasto tuyo queda registrado, esto es para bien y para mal.

Información a los Bancos. El comportamiento que uno tenga con la tarjeta de crédito es una fuente invalorable de información y de estimación de ingresos. Facilita al banco saber si sos una persona responsable con los gastos al momento de cumplir con tus compromisos. **El banco va construyendo una historia crediticia tuya**. Si tus antecedentes son de pagar en término, si acostumbrás a pagar el total de la deuda, si un mes pagaste el mínimo, pero al mes siguiente tu conducta se ajustó para poder cumplir con el total, etc. Son todos datos que le muestran al banco tu actitud, tu comportamiento frente a las deudas. Por el contrario, si en general pagás el mínimo, si te demorás en pagar, si tu deuda crece desordenadamente, eso juega en contra tuyo.

Por lo tanto, cuando vayas a pedir un crédito tu buena conducta con la tarjeta te favorecerá, y la mala te jugará en contra. Así que tené cuidado en cómo te comportás con la tarjeta de crédito, porque también será aquello que te facilite o dificulte la oportunidad de conseguir un crédito al momento de solicitarlo.

Información a las empresas. Habrás notado que hay, o quizás ya tenés, alguna tarjeta que no es de los bancos, sino de un supermercado o de una cadena de electrodomésticos. Un supermercado emite su propia tarjeta de crédito porque, más allá del buen negocio que resulte, se convierte en una inestimable fuente de información sobre vos y tu manejo de las compras y el dinero.

Por ejemplo, un supermercado sabe cuánta lavandina se vende por semana si los lunes vende más que los miércoles. Sabe en qué sucursal vendió más quesos port salut y cuántos kilos en cada una, etc. Pero no conoce bien el perfil del consumidor. Si quien compra ese port salut lo hace siempre, si es leal a una marca o si varía en función del precio o la oferta semanal, etc. Para saber todo eso, es decir para conocer el comportamiento de los consumidores, tiene que poder relacionar la compra con la persona.

La primera forma de hacerlo era mediante los puntos con los que regalaban cosas. Esto lo hizo muy bien en su momento Disco o Jumbo. De esta manera, antes de pagar tu compra, ponías tu tarjeta y contaban con la información de todo tu consumo. El problema es que mucha gente, pero no todo el mundo, tenía la tarjeta de puntos y acostumbraba a usarla. Entonces la información que recolectaban era más aleatoria.

Una tarjeta de consumo, a la cual los supermercados le dan ventajas adicionales, es mucho más completa porque incluye no solo las características de los productos que se consumen, sino el comportamiento del consumidor frente a las deudas y los pagos.

Con esta información es con la que muchos de ellos arman sus promociones. Saben con

qué llamar la atención del consumidor. Las compras más importantes se realizan a principios de cada mes, con la información necesaria pueden ir armando la estrategia de venta mediante promociones y descuentos durante el resto del mes para mantener su flujo de ventas.

El pago en efectivo no permite ningún tipo de información para la gestión. Esto que te estoy contando para los paranoicos puede ser terrible y es probable que desde hoy solo usen efectivo, perdiendo muchas de las promociones que ofrecen las tarjetas. Ahora bien, pensá la cantidad de gente que compra todos los días. Al supermercado le interesa lo que se llama "conductas agregadas". Es decir, por perfil de género (si es hombre o mujer), o por ingreso, o por edad, etc. No le sirve la información individual sino aquella capaz de marcarle tendencias de consumo para elaborar sus estrategias de venta.

Pero ¿quién te quita la paranoia ahora?

Impuestitos...y algo más. La otra institución beneficiaria de información es la AFIP. Aquel que usa la tarjeta de crédito o de débito también es más fácilmente controlado por la AFIP, dado que todas las transacciones quedan registradas. Si antes había algún paranoico, ahora ni te cuento. Si tus ingresos son en blanco, al usar la tarjeta, le mostrás a la AFIP que no tenés nada que ocultar. A menos que haya grandes inconsistencias, es decir que seas monotributista categoría E y gastes en tarjeta 10.000 pesos por mes, entonces sí, estás muy complicado.

En resumen, la tarjeta de crédito puede ser una perdición para tus finanzas o puede ser una gran herramienta que controle tu consumo. Eso depende de cada uno. Por supuesto el banco va a promover que la uses, porque básicamente gana plata con eso. Pero utilizándola de manera responsable, hoy todos pueden ganar con el uso de las tarjetas.

Cómo gana plata un banco con la tarjeta

Muchos me preguntan cómo es posible que te ofrezcan hasta 24 cuotas sin interés con la inflación actual. Los bancos no te regalan la plata, eso ya lo sabemos. El banco gana plata cada vez que realizás una compra. Pensá que un banco cobra una comisión a la casa que te vende el producto y a la vez lo más importante para el banco son las cuotas. Cuando comprás algo en doce cuotas, significa que durante doce meses el banco tiene un contrato con vos, donde recibís un resumen, que debés pagar, que incluye el costo del resumen más el IVA, además del seguro de vida más el IVA, etc. Por lo tanto, no es que te lo da gratis. Te mantiene enganchado por doce meses.

Es por eso que nunca aconsejo comprar a muchas cuotas con una tarjeta de crédito que no se use seguido y para otras compras. Si utilizás esa tarjeta, el costo mensual del resumen se distribuye entre tus otros gastos. Si en un local te dicen 20 por ciento de descuento y 3, 6 o 12 cuotas sin interés, con una tarjeta que no usás habitualmente pedí la

menor cantidad de cuotas posible. Es decir, si podés pagar el monto de las cuotas en tres pagos, elegí esa opción, te saldrá más barato que las doce cuotas. Si en cambio es una tarjeta que usás frecuentemente, entonces desde ya pedí las doce cuotas y que disfrutes.

La ilusión de los descuentos

Seguramente vos comprás con descuento y también sos un poco desconfiado, hacés bien. Es difícil entender cómo es posible que ofrezcan descuentos de semejantes montos: 40 / 50 por ciento un día determinado, o bien 25 por ciento y por mucho tiempo. Aquí la principal responsable es la inflación. Como ya charlamos en el capítulo correspondiente (y si no lo leíste aún, te recomiendo que lo hagas porque está buenísimo) una de las cosas que produce la inflación es que perdemos la noción de cuánto valen las cosas realmente. Cuando no sabemos bien de cuánto es el valor de un bien, terminamos comprando en función del descuento y no del precio. Seguramente pensarás que muchas empresas suben los precios y después te hacen el descuento. Y la verdad es que tenés razón. Hacen eso.

Las empresas pueden hacer esas trampas porque cuando hay inflación los precios suben constantemente y nunca está claro si algo es caro o barato. Hoy los descuentos se han convertido en la guía de consumo de los argentinos de clase media.

Lo cierto, de todas maneras, es que si pagás en efectivo, en algunos lugares esos descuentos no te los ofrecen. A no olvidar que Argentina es un país maravilloso, pleno de oportunidades, y siempre habrá alguna forma de negociar un descuento.

IX
Cuando los buitres sobrevuelan tu casa

Cuando en Argentina se piensa que el tema de la deuda externa dejó de ser un problema, el tema de una forma u otra siempre reaparece. O problemas para pagar, o juicios en Nueva York, fragatas detenidas y liberadas, viajes en aviones alquilados para que no embarguen los nuestros, entre otros.

El tema de la deuda amerita ser entendido más acabadamente porque vamos a tener que convivir con él por un largo tiempo y la mejor forma de hacerlo es administrar esa deuda para que tenga el menor impacto posible.

Como te dije en el capítulo V, este libro no intenta escribir sobre la historia de la deuda externa, sino que nos enfocaremos en la situación actual para pensar sobre el impacto que esta situación puede tener en nuestra vida cotidiana.

¿Qué es una deuda externa?

Seguramente te encuentro inspirado y decís: “Deuda externa es la que el país contrae con alguien de afuera”. ¡Bingo!, pero, aunque te parezca raro, esta definición no es tan sencilla. Porque la otra forma de definir deuda externa no es en función de quién tiene la deuda sino de la moneda en que esa deuda se encuentra. Por ejemplo, si está en pesos, la puedo considerar deuda interna, ya que la pago con mi propia moneda y no es importante dónde reside el acreedor. Me importa más si la deuda es en moneda extranjera porque para pagarla tengo que conseguir esa moneda, independientemente de si le debo a un argentino o no.

Es decir la deuda es externa en función del lugar de residencia del acreedor o bien de la moneda en que fue contraída esa deuda. Además aparece otro dato importante, que es en cuál jurisdicción y bajo qué leyes y jueces se dirime un juicio en caso de conflicto entre acreedor y deudor.

Por lo tanto, como verás, son varios los temas a tener en cuenta cuando se habla de deuda externa.

La ley de administración financiera definió como deuda externa a aquella que poseen personas físicas o jurídicas que tienen su residencia fuera del país. Es decir, si sos un jubilado italiano que vive en Italia y tenés un bono argentino, más allá de estar complicado, eso para la ley argentina es deuda externa. En cambio si el mismo bono lo tiene un jubilado italiano, pero que vive en Argentina, esa deuda es interna.

La pregunta es si es relevante quién tiene la deuda, y la respuesta es muy sencilla. Es relevante saberlo en caso de que no pueda pagarse. Mientras sea posible pagarla, da lo mismo, se complica en cuanto comienzan las dificultades de pago. En este punto es que importa conocer a cada acreedor, porque es desde ese lugar que se renegocia la deuda. Por eso es importante saber con quiénes tenemos deuda.

A esta altura del libro ya lo sabés: endeudarse puede ser una alternativa frente a determinadas necesidades y durante muchos años Argentina ha abusado de esta alternativa. En el otro extremo, actualmente, la conducta del país es no tomar nada de deuda, lo cual tampoco es aconsejable.

Antes de seguir avanzando, ¿es bueno o malo endeudarse?

La respuesta ya la sabés: endeudarse no es ni bueno ni malo en sí mismo, sino que depende de para qué lo hagas. En general, cuando alguien se endeuda lo hace para adquirir algún bien: comprar un auto, una casa, iniciar un negocio. Pero también puede hacerlo para fines más recreativos, como preparar una fiesta o seguir jugando en el casino...

Entonces, en algunos casos endeudarse es una buena decisión y en otros no. Es razonable, por ejemplo, sacar un préstamo hipotecario para comprar una propiedad y de esta forma pagar en cuotas una casa que va a ser tuya en lugar de pagar el alquiler de otra que no lo es. Y no es razonable endeudarse para seguir financiando un vicio, como jugar a las maquinitas.

Como te expliqué en el capítulo V al hacer referencia a la deuda externa, los países que quieren crecer económicamente tienen la necesidad de invertir en infraestructura: caminos, puertos, trenes, electricidad, petróleo, gas, escuelas y hospitales, etc. Todas inversiones para las cuales se requiere de mucha plata. Habíamos puesto el ejemplo de la construcción de una ruta: además de permitir que los vehículos que por allí circulan lo hagan más rápido y más seguro, genera otro tipo de consecuencias, como que sea transitada por gente que antes no la recorría y que por lo tanto se generen alrededor de ella servicios destinados a mejorar la calidad del viaje de esa gente: hoteles, bares, paradores. Esto daría trabajo a los pueblos vecinos y por lo tanto incrementaría su actividad, etc.

En ese caso, puede verse entonces cómo resulta positivo endeudarse a largo plazo. Es decir sacar un crédito que el país pueda pagarlo también en muchos años y destinar el presupuesto a otros fines, como podría ser la capacitación docente. Es decir: tengo muchos años para pagar la plata que necesité para construir la ruta (seguramente, los mismos años que me lleve ver la ganancia que ha generado esa construcción) y uso la

plata que sí tengo para fines cuyos resultados puedan verse a más corto plazo. Sin embargo, en países como el nuestro no existe el préstamo a largo plazo como existe en los países desarrollados. Es evidente que endeudarse a largo plazo para hacer infraestructura es una buena decisión, solo que no podemos hacerla localmente.

Por otra parte, suele ocurrir que a veces los países son como las personas: toman deuda no para invertir sino para gastar, y eso es un problema. Porque si pedimos los 200 millones y los gastamos en lugar de invertirlos, después no hay crecimiento económico que ayude a pagar esa deuda. Argentina en su historia ha utilizado la deuda más para el gasto que para la inversión. Es decir, se ha endeudado para mantener programas económicos que le implicaban durar en el tiempo. Los extremos de este endeudamiento a gran escala sin una inversión de contrapartida fueron los años de la tablita de Martínez de de contrapartida fueron los años de la tablita de Martínez de Hoz desde 1977 hasta 1981, y los últimos años de la convertibilidad, desde 1996 hasta 2001.

¿A quién le debe plata el gobierno argentino?

Entonces, ¿quién está dispuesto a prestarle a Argentina y en qué condiciones? Repasemos: hay instituciones especializadas en prestar plata al Estado Nacional a una baja tasa de interés y un largo plazo. En primer lugar, los organismos internacionales: El fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Cada uno de estos organismos cumple un rol: el BID, el BM y la CAF financian el desarrollo económico, es decir otorgan créditos para que el país invierta por ejemplo en infraestructura. Y por otro lado el FMI presta al país que tiene un problema económico coyuntural en su economía. Además, están los préstamos que pueden dar los países. En algunos casos directamente bilaterales, como cuando España nos prestó en el año 2002 unos 1.000 millones de dólares. Por otra parte, hay garantías del Estado que se les dan a empresas privadas cuando exportan a Argentina. Por ejemplo, una empresa argentina quiere comprar una máquina alemana muy costosa y, como no tiene el dinero, intenta conseguir prestado.

Las empresas alemanas que producen la máquina tienen la posibilidad de comprar un seguro cuando venden mercadería a un país en el que corren riesgo de que no les paguen. Esa empresa es estatal y está hecha para promover las exportaciones. Finalmente, la otra forma de financiarse es pedirle plata a los bancos privados o al mercado de capitales emitiendo bonos de deuda a través de los bancos internacionales.

Para entenderlo mejor. Supongamos que Argentina decide emitir deuda porque tiene que financiar el cambio de vías de los trenes del Belgrano Cargas. Eso se calcula en una inversión de, digamos, 500 millones de dólares. Entonces se convoca a varios bancos para

que lideren la organización para conseguir esos fondos.

Los bancos hacen una propuesta, es decir proponen cómo se tomaría esa deuda, si conviene solo colocarla en New York o también incluir Londres o Tokio; en qué moneda sería mejor hacerlo, si en dólares o en euros; a qué plazo, si a diez o quince años; si se pagarán amortizaciones parciales o todo al final; si los intereses deberían ser fijos o variables... A esta altura estarás pensando que esto es muy complicado. Para ser sincero, es más complejo que complicado. Obviamente los bancos cobran una comisión por armar todas estas propuestas y después comienzan una ronda de visitas a inversores para hablarles de lo maravilloso que sería comprar el bono argentino. Esto, para que lo tengas como dato, se conoce como el "*road show*". Es decir dar vueltitas por las plazas financieras son todo un show montado.

El diálogo sería algo así: "Hola, Juan, vos que tenés unos ahorros y estás buscando ganar unos pesos extra, seguro te va a interesar comprar un bono argentino. Mirá que por cada 1.000 dólares que le prestás, Argentina te devuelve 50 dólares por año y en diez años te devuelve los mil. ¿Te interesa?".

Por supuesto que nuestro Juan tiene cientos o miles de millones, ya que no es una persona física, sino que se trata de fondos financieros, y no pone solo 1.000 dólares, sino varios millones en diferentes opciones.

Resumiendo: para pedir plata prestada hay tres lugares donde ir. Los organismos internacionales, los países y, finalmente y más importante, el mercado financiero.

Te presto, pero a cambio...

Cada uno tiene condiciones distintas para prestar plata. Los organismos internacionales prestan más barato que los bonos del mercado y, normalmente, también a más largo plazo, pero lo hacen a cambio de que uses la plata para lo que acordaron y te supervisan la ejecución.

Si te prestan para hacer un tendido eléctrico, tienen que poder participar empresas de todos los países miembros del banco. El llamado a licitación tiene que ser internacional, debe cumplir ciertos requisitos, etc. Hay que utilizar procedimientos internacionales, tener auditorias de terceros y demás condicionamientos.

Es por ello que los préstamos con estos organismos llevan muchos días de negociación. Suelen incluir misiones especiales con profesionales de otros países, para seguir la operación, para compartir experiencias de otros proyectos y también para mostrar qué funcionó bien y qué no funcionó. Pese a todos esos tiempos de negociación, una vez acordados, los desembolsos son rápidos y lo bueno es que se hacen acorde a la evolución de la obra, por lo que solo se pagan intereses desde cada desembolso.

Este es entonces el procedimiento común del BM, el BID o la CAF. Lo que normalmente se hace es mantener estable el nivel de endeudamiento con los bancos, o bien que este vaya creciendo lentamente, sobre todo en estos tiempos en que los países de América Latina pueden conseguir fondos a muy baja tasa de interés. Por lo tanto si, por ejemplo, por préstamos otorgados hace varios años hay que pagarle al BID 500 millones, lo que se hace es negociar un nuevo préstamo por ese monto para que la entrada y salida de dólares sea neutra.

El FMI

Este es el malo de la película. Se inventó en 1944 en la reunión de Bretton Woods donde se armó el funcionamiento del nuevo mundo desarrollado. La idea era que el Banco Mundial iba a prestarles plata a los países europeos para que se reconstruyeran después de la Segunda Guerra Mundial y el FMI iba a hacerlo en aquellos momentos en que tuvieran problemas para conseguir financiamiento en su economía.

El FMI es el malo —entre otras cosas— porque aparece cuando los países ya están en problemas. Es decir que los países recurren al Fondo cuando ya están complicados. Los préstamos del FMI suelen ser montos muy importantes y de rápida ejecución. La tasa de interés es muy baja, y sus plazos no muy largos, difícilmente superen los cinco años. Lo que pasa es que pone condiciones a cumplir para ir obteniendo cada desembolso.

Esto es como si el día que te llega la tarjeta, te viniera a pedir la cuenta el que te había fiado y el tío que te había prestado plata para el negocito que no prosperó te pidiera que se la devuelvas... Y vos estabas acostumbrado a invitar a tus amigos a comer asado los domingos, a tu familia a ir al cine y tomar un champagne de vez en cuando. Así que salís a pedir plata prestada a un amigo, que te dice: “Ok, te presto, pero con lo que debés, tenés que dejar de hacer algunas cosas. No más asado, salida al cine solo una vez al mes y el champagne se cambia por sidra o cervecita”. Obviamente a la persona que te presta la odiás, pero si no hacés lo que te dice, estás en el horno.

Pasemos en limpio, vos estabas ahogado y tu amigo te prestó plata, pero con sus condiciones. Así fue que después de saldar tus cuentas, te quedó algún resto. Entonces te dan ganas de hacer lo de antes, invitar a tus amigos, salir con tu familia... pero el acuerdo no te lo permite. Con lo cual la situación se pone muy tensa.

Más allá de ser una alegoría, es lo que pasa en muchos países. Cuando recurren al Fondo es porque ya están en problemas y esos —en general— son excesos de gasto. El FMI les pide para darles plata que ajusten, pero el ajuste normalmente genera mayor malestar social, tampoco genera un mejor clima económico y, por lo tanto, los planes del Fondo terminan siendo recesivos y no sustentables.

Por ejemplo se hace un acuerdo por 10.000 millones de dólares, se firman los

compromisos que el país va a asumir, que son siempre de ajustes. De esos 10.000 le dan al país digamos 5.000 a la firma y después dos tramos (así se llaman) de 2.500 cada uno. Pero para recibirlos, el país tiene que haber alcanzado algunas metas, que son siempre malas.

Si le pide plata prestada al FMI, el país se compromete a cumplir ciertas acciones macroeconómicas, de lo contrario no le prestarían la plata. Las famosas "condicionalidades del FMI", que —por lo general— terminan agravando más la situación en lugar de resolverla.

Es decir te prestan más barato y a más largo plazo porque te ponen condiciones. Acordate que nada es gratis en la vida, tampoco en economía.

Así andan por la vida: quienes ponen plata en el FMI se quejan porque la desperdician, y quienes la reciben, porque solo les trae mayores problemas. De todas maneras lo importante es que con los cambios que hubo en el mundo estos años, ningún país de América Latina necesita al FMI, quien de hecho ha tenido que salvar a Grecia, España o Portugal, o a países de Europa del Este, mientras que Brasil —por ejemplo— le prestó plata para que le preste a esos países.

Argentina hoy no le debe nada al FMI, pero sí le debe al BM, al BID y a la CAF. A medida que se van pagando viejos préstamos, también se van dando de alta nuevos para, de esa manera, mantener lo que se llama un "flujo neutro de divisas", es decir acorde a lo que se debería pagar.

Ya sé que el capítulo viene medio denso, pero, dale, bancá que vamos entendiendo un poco más. Te explico brevemente el Club de París y vamos a los fondos buitres.

Club de París

Esta es una deuda que tiene Argentina desde hace casi cuarenta años. Tuvo su origen en los setenta y parte de los ochenta cuando empresas públicas y privadas se endeudaron para adquirir básicamente máquinas y equipamiento. Toda esa deuda fue consolidada, creciendo y creciendo, y nunca se terminó de pagar.

En estos últimos años Argentina amagó un par de veces con sentarse a renegociar la deuda, que implica pagar un poco ahora y un plan de cuotas.

La última vez que se hizo un cálculo de esta deuda, rondaba los 7.000 millones de dólares y es probable que a esta altura se encuentre más cerca de los 8.000 millones por los intereses y punitorios que se siguen acumulando.

Mercado de capitales y fondos buitres

El mercado más importante donde endeudarse es el mercado financiero internacional. Es decir, emitir un bono de deuda a cinco o diez años, pagar una tasa de interés anual y devolver el capital. Esta colocación de deuda se puede hacer en varios mercados del mundo o se puede hacer dentro de Argentina. Por supuesto que si se hace dentro de Argentina, los montos son muy chicos y a poco tiempo.

Es por esto que los países de América Latina en general y Argentina en particular han salido muchas veces a buscar deuda al exterior.

Veremos qué fue lo que pasó y cómo aparecen los fondos buitres. No sé si te acordás, pero en diciembre de 2001 el breve gobierno de Rodríguez Sáa declaró el no pago de la deuda. Si bien el planteo fue como una gesta patriótica, en realidad lo que pasaba era que no había un peso para poder pagarla. Por lo que había dos estrategias: la de decir:

"Perdón, queremos pagar pero no podemos y por lo tanto pedimos sentarnos a negociar con nuestros acreedores", o mucho ¿mejor?, gritar que no pagamos nada y aplaudir a rabiar por cadena nacional.

Lo cierto es que pagar no era posible. Y se comenzó un proceso de renegociación de la deuda en el año 2004 que terminó en 2005 con el denominado Canje de Deuda.

Vamos a ver qué es exactamente un canje de deuda. Supongamos que me habías prestado 1.000 pesos y yo te estaba pagando, ahora que te debo 800 pesos, te llamo y te digo: "¿Creés en Dios? Que Dios te lo pague...". Cuando pasa eso, hay que analizar si el deudor dejó de pagarte porque no puede o porque no quiere. Si es porque no puede, la renegociación es inevitable, y el deudor (yo en este caso) es plausible de hecho de volver a recibir créditos. Si fuera porque no te quiero pagar, la situación sería más complicada, ya que es muy difícil que alguien me vuelva a prestar. Lo cierto y —como lo dijimos antes— Argentina no pagó porque no podía.

Volvamos al ejemplo. Te llamé y te dije que no podía pagarte. A partir de ahí comenzamos una renegociación, que tiene que ver con la necesidad de más tiempo para juntar el dinero, la rediscusión sobre los intereses que son muy altos, y el monto de la cuota que es excesivo. Nos disponemos así a renegociar la deuda.

Argentina negoció las tres cosas: alargó los plazos con bonos hasta treinta años, redujo los intereses que estaba pagando y también el capital. La quita total fue realmente muy importante y se emitieron nuevos bonos (varios para que puedan elegir).

El problema fue que la cantidad de acreedores era muy grande y no todos aceptaron esa propuesta. Muchos dijeron: "No, es mucho el descuento, así que preferimos no entrar e ir a juicio".

Pensá que cuando se cerró el primer canje en el 2005 solo entraron un poco más del 70

por ciento de los acreedores y quedó afuera el resto.

En el año 2009 se volvió a abrir el canje en las mismas condiciones e ingresó otro 20 por ciento, alcanzando así casi el 92 por ciento de aceptación. Pero un 8 por ciento todavía quedó sin ingresar y son los que mantienen los juicios en el exterior.

¿Estos que no entraron al canje, entonces, son los fondos buitres? La respuesta es sí y no. Ya te lo explico.

Los fondos buitres

Claro que desde que el Gobierno declaró el default hasta que se comenzó la renegociación de la deuda, hubo muchos inversores particulares o fondos pequeños que prefirieron no esperar y buscaron vender los bonos en default a alguien que los quisiera comprar.

Acá es donde aparecen esos fondos de inversión de alto riesgo denominados "buitres". ¿Por qué son buitres? Porque comen carroña. Es decir que se especializan en comprar bonos que no valen nada, que están en default, es decir bonos que son carroña financiera.

Los fondos buitres no compran los bonos originales, sino que los compran a un valor mucho más barato después de que no se pagan. Normalmente pagan entre 15 y 20 dólares por cada valor de 100 de deuda. Son fondos especializados en iniciar acciones legales, en establecer negociaciones más duras, en saber que invierten a largo plazo.

Es decir que nunca le prestaron plata originalmente a Argentina, ellos compraron los bonos que estaban en default a otras personas o inversionistas que sí nos habían prestado. Es por eso que estos fondos no pueden considerarse "estafados en su buena fe". Son especialistas en juicios y arreglos postjuicios, y saben que esto toma tiempo.

Te doy un ejemplo. Los fondos buitres compran a 20 lo que valía 100. Argentina renegocia la deuda luego de un tiempo y dice que paga 35 por cada 100. Suponte que el fondo buitre después de 10 años de juicios logra que Argentina le pague 40 por cada 100. Es decir en diez años, duplica la inversión en dólares, es decir casi un 10 por ciento anual. Esa rentabilidad hoy no la tienen muchas inversiones financieras que digamos. Es decir, se toman su tiempo para devolverte la plata, pero la rentabilidad suele ser grande.

Estos fondos son varios, son los que le han iniciado juicio en Nueva York a Argentina y también los que tuvieron demorada a la Fragata Libertad. Los resultados de esto es que mientras no se cierre con ellos algún acuerdo, los juicios continuarán.

Por otro lado, y razonablemente, cuando los que entraron al canje aceptaron la oferta pusieron una condición: si cualquiera que entre a un canje futuro lograra mejores condiciones que las suyas, todos tendrían esas mejores nuevas condiciones. Obvio... si

entraron en 2005 con un acuerdo y luego en 2013 hay un acuerdo mejor para quienes se negaron a entrar en 2005, todos los que entraron en la primera operación tendrían derecho a reclamar las mismas condiciones.

Esta es una clara restricción del Gobierno para no aceptar pagar a nadie más de lo que viene pagando. Pero lo cierto es que si hubiera un fallo de la justicia en otro sentido, se produciría un gran problema. La Cámara decidió que Argentina presentara una propuesta de pago el 29 de marzo de 2012.

¿En qué nos afecta hoy toda esta situación? El principal problema es que Argentina cada vez necesita más fondos para mantener una tasa de crecimiento sostenible. Mientras ese frente esté abierto no podrá conseguir nuevos financiamiento. Por otro lado, las reservas del Banco Central luego de pagar las deudas se encuentran en niveles muy bajos, lo cual complica la posibilidad de cumplir con pagos de deudas futuras.

Deuda externa vs. deuda interna

La contrapartida natural a la deuda externa es la deuda interna. Es decir lo que le debe al Tesoro Nacional, lo que se paga con tus impuestos a argentinos o más precisamente a instituciones argentinas.

Dentro del total de deuda gran parte hoy es interna, la tienen organismos del estado e instituciones privadas. El que más deuda del estado tiene hoy es la ANSES. Es decir tu jubilación futura. Por eso tené cuidado cuando alguien te propone que el Estado no pague la deuda, porque es tu jubilación futura. El otro que tiene un montón de deuda interna es el Banco Central de la República Argentina. Por ejemplo, cuando el Gobierno le pagó al FMI, los dólares se los pidió al BCRA, que le dio los dólares y recibió a cambio pagarés del Tesoro.

Aunque no lo parezca, no todo es lo mismo. El Banco Central y el Tesoro son del Estado, pero... Vamos por partes... Que sea todo del Estado no significa que sea todo lo mismo. Los organismos del Estado tienen diferentes misiones o funciones. Así la ANSES es la encargada de pagar las jubilaciones y pensiones, y el PAMI de dar los servicios de salud a los jubilados. Esto seguramente ya lo sabés, pero quizás no sepas que también tienen sus propios ingresos. A la ANSES van todos los aportes personales y contribuciones patronales que te figuran en el recibo de sueldo. Y, luego de una larga historia que esta vez no te voy a contar, también recibe un 20 por ciento de ganancias y un 10 por ciento del IVA que se recauda. Por lo tanto, si se suman los ingresos y se restan los pagos de jubilaciones, te pueden pasar dos cosas, o que a la ANSES le sobre plata o que le falte. Lo que ha sucedido en los últimos años es que le sobró plata, por lo que tuvo que ver qué hacía con esos fondos.

Esos fondos por supuesto que tienen que invertirse, ¿qué significa invertirlos?

Prestarlos para ganar intereses con eso. Así es como ANSES con la plata que le sobra, más la que tomó de las AFJP (¿te acordás de las AFJP?) va prestando plata. A quien más le presta es al Gobierno Nacional, es decir la Tesorería.

¿Qué es la Tesorería? Es muy sencillo, el Gobierno recauda impuestos y algunas tasas para financiar su actividad. Esto no incluye los organismos que están descentralizados, como ANSES y PAMI entre otros. Por lo tanto, la Tesorería recibe ingresos del IVA, del impuesto a las ganancias, etc. Esto te lo expliqué en el capítulo VII cuando desarrollé la función del Estado y los diferentes niveles de gobierno.

La cosa es que a la Tesorería no le alcanza con lo que recauda para cubrir todos sus gastos, por lo tanto tiene que pedir prestado. En los últimos años ha pedido a varios organismos: a la ANSES, al PAMI, al Banco Nación y al Banco Central de la República Argentina.

Esta es toda deuda interna. Es decir que cuando al Estado le falta plata, le pide prestado a cualquiera de ellos bajo promesa de devolución. Por lo tanto, el principal acreedor del Gobierno hoy es la ANSES. Es a quien más plata se le debe internamente. Es por esto que si te interesa la economía o las finanzas vas a escuchar o leer que la deuda neta argentina es muy baja, esto es así porque toda la deuda dentro del Gobierno se anula entre ella. Es decir que a quienes analizan la deuda les importa no la que se debe entre organismos del Gobierno, sino a agentes privados, principalmente extranjeros.

El otro componente de deuda interna lo tienen instituciones privadas e inversores. Compañías de seguro. Bancos o fondos de inversión. Muchos de ellos por voluntad propia y otros a modo de sugerencia por parte del Gobierno. Hoy, la deuda que tiene el Gobierno Nacional es mucho más interna que externa. Este ha sido un cambio significativo entre la década del noventa y la del 2010: la deuda cambió de externa a interna, y eso ofrece otros desafíos.

Es decir si Argentina entrara en default hoy, los que más sufrirían serían los jubilados, pensionados, el Banco Nación y el Banco Central. Por lo tanto, el manejo de la deuda hoy tiene más impacto interno que externo. Sabiendo esto, puedo comprar bonos con mis ahorros. Pero, ¿son una alternativa interesante?

Cómo funcionan los bonos

En el amplio menú de bonos de la deuda argentina hay de todo tipo. En pesos, en dólares, en euros, a treinta años, a diez años. Con tasa variable, con tasa fija, con ajustes por inflación en pesos, con ajustes por el crecimiento del PBI, etc. Es decir que cuando se produjo el canje, no es que se haya forzado a los acreedores a quedarse con un solo bono, sino que se estableció un menú de opciones,

Estos bonos son una interesante forma de ahorro. Dado que pagan un interés, muchos están en dólares y se pagan en dólares, lo cual los convierte en una apetecible inversión.

Supongamos que te convencí de que vale la pena poner unos pesos en títulos públicos. Hay varias formas de hacerlo. Una es ir con tu banco y decirle que querés invertir en títulos públicos pero como no sabés cuál es mejor, preferís tener un poco de cada uno. Los bancos tienen para eso armados Fondos Comunes de Inversión. Estos fondos los crean ellos. Juntan la plata de varios clientes y con eso van comprando y vendiendo bonos tratando de lograr la mayor ganancia posible sin tomar muchos riesgos. Por lo tanto, son recomendables para personas más conservadoras.

La otra opción es hablar con un operador de bolsa. Así como lo hacen los bancos, también existen empresas que compran y venden acciones en la bolsa. La lista la podés encontrar en la web de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Hablás con el que más te guste. Abrís una cuenta con ellos. Depositás tu platita y con eso compran los bonos que vos quieras o que ellos te recomiendan.

Los bonos son inversiones de largo plazo. Es decir que cuando los comprás, tu asesor te puede decir cuánto vas a ganar si los tenés hasta su vencimiento. Por ejemplo, si comprás un Boden 17, tenés que esperar hasta el 2017, y cobrar cada vez que te paguen.

Claro que vos dirás: “Pero ni ahí me quedo con algo hasta el 2017”. En realidad, podés vender los bonos cuando quieras. Llamás a tu operador (así se llama ahora) y le decís que venda Boden 17 porque necesitás el efectivo para comprar un auto. Lo único que tenés que saber es que los bonos cambian de precio todos los días. A veces suben y a veces bajan. Entonces cuando decidas venderlo, fijate si estás o no ganando plata. Lo mejor siempre con estas inversiones es no estar apurado a vender, porque podés terminar perdiendo plata en una operación que al principio significaba ganar.

Así que con cuidado. En el capítulo de inversiones, ya vimos más en detalle qué podías hacer con tus ahorros.

En síntesis

La deuda es un tema que nos va a acompañar y nos tiene que acompañar durante mucho tiempo. A las deudas externas e internas no se las niega, se las administra de manera que el impacto económico sea positivo.

Argentina debería poder aprovechar este momento de tasas de interés históricamente bajas para poder invertir en infraestructura. Por lo tanto uno de los mitos que hay que desterrar es que un país no se debe endeudar. Los países se endeudan, lo que hay que hacer es no sobreendeudarse ni endeudarse para pagar gastos corrientes.

Lo importante es seguir el endeudamiento. La regla básica es que no tiene que crecer más que el crecimiento del PBI. Si la deuda crece al 2 por ciento y el PBI al 4 por ciento, en términos relativos la deuda es cada vez más fácil de pagar. Si el país es cada vez más rico, es lógico que su deuda sea más grande. Lo importante es administrarla y entender que no es posible quedar preso de la deuda. Pero para eso, como cuando gastás mucho un mes con tarjeta de crédito a los meses siguientes tenés que bajar el gasto, hay ajustar un poco ese mes y normalizar, para luego volver a gastar. Si dejás pasar el primer mes y no hacés nada, ya en el segundo mes será más difícil resolverlo, y así sucesivamente.

Las deudas no son malas, son administrables. Las administraciones de deuda son la responsabilidad que hay que asumir.

X
Sin luz, sin gas.
Energía, subsidios y otras yerbas

Este es un tema fundamental en la realidad de cualquier país. Es igual que la salud, a la que solo valoramos cuando no la tenemos. La energía eléctrica, de gas o de petróleo, es vital para nuestras vidas, pero por alguna extraña situación creemos que por ser fundamental debemos pagarla barata y tenerla regalada. Muy raro, porque en general uno por lo que más necesita está dispuesto a pagar más. Lo interesante es que producir energía es muy caro.

Veamos primero a grandes rasgos las tres etapas de la energía:

Producción. La producción de energía tiene varias fuentes. La principal es cómo se produce la electricidad, que es el principal consumo energético. Te parece una tontería, ya vas a ver que no es tan así, que esto tiene mucho que ver con cuánto cuesta la electricidad...

Distribución mayorista. Se trata de quien la compra a los productores y la vende a los distribuidores minoristas. A veces compra y vende electricidad y tiene que mantener en funcionamiento todo el sistema eléctrico. Y a veces cobra un servicio por la transmisión de la misma. Ya lo vamos a ver con más detalle.

Distribución minorista o domiciliaria. A través de quien llega finalmente a tu casa. Le compra al distribuidor mayorista y vende a domicilios y comercios, y hasta a algunas empresas pequeñas que se encuentran en las ciudades.

La producción

La producción de energía eléctrica es uno de los grandes temas mundiales. El problema es que la mayor parte de la electricidad se genera por centrales termoeléctricas, esto significa que su funcionamiento es a carbón, gas o petróleo, el cual genera vapor que mueve turbinas y así se produce electricidad. El caso es que cualquiera de estas formas tiene impacto en el calentamiento global y por lo tanto son parte de un gran debate sobre el futuro del medio ambiente.

La primera discusión plantea si la producción debe hacerse con energía renovable o no renovable. Como te dije, la primera forma es mediante el uso del petróleo y sus derivados que son claramente no renovables. ¿Por qué se utilizan tanto? Básicamente porque son más baratos para empezar a hacer electricidad.

La cosa es así. Existen varias formas para producir electricidad:

- Usar combustibles
- Usar la energía nuclear
- Usar el viento
- Usar el agua
- Usar el sol
- Usar las mareas
- Usar el calor de la tierra

Como verás, a excepción de las primeras dos, todas las otras son fuentes renovables. Es decir que van a durar con el tiempo, ya que no se agotan. Pero ¿cuál es la forma más barata de producir energía? Y la respuesta es... depende. Depende del tiempo que estemos hablando. La cosa es así:

Producir —por ejemplo— energía eléctrica usando una represa hidroeléctrica, es de generación muy barata. El agua se acumula sola, solo tenés que regular la escotilla y ya está. La generación de cada kilowatt en un parque eólico también es muy barata, ya que el viento no cuesta nada. En cambio producir electricidad usando petróleo o gas es más caro porque cada litro o m2 que se usa hay que pagarlo.

El problema está en la inversión inicial. Construir una represa hidroeléctrica implica cientos de millones de dólares y no se ve un peso hasta que está totalmente en funcionamiento y se recupera la inversión en muchos años (entre veinte o treinta). Lo mismo sucede con un parque eólico. Construirlo requiere de mucho dinero que luego hay que recuperar con el tiempo.

Sin embargo en —términos relativos— es más barato construir una central termoeléctrica. Con 20 o 30 millones de dólares se puede establecer una planta, pero después es más caro producir electricidad porque hay que pagar el combustible que se necesita.

Entonces las alternativas para producir electricidad son: se gasta mucho ahora para producir electricidad más barata después, o se gasta menos plata ahora y se paga más cara la generación eléctrica.

Un país que no tiene créditos de largo plazo a tasas de interés razonables, claramente va a ir por la segunda opción, es decir, construir algo relativamente barato y pagar más caro después la electricidad a lo largo del tiempo.

Argentina es un país con muchos ríos, tanto de montañas como de llanura. Tiene

extensos territorios con fuertes vientos, todo el año. Tiene también inmensas áreas semidesérticas con muchos días de sol, tiene en el sur una variación de mareas de hasta 6/8 metros por día. Es decir que tiene todo para poder generar electricidad con energía renovable, solo le falta una cosa para poder hacerlo: crédito a largo plazo (en realidad, también un poco de planificación, ¿o no?).

Por lo tanto no extraña que las generadoras de electricidad que se hicieron sean termoeléctricas, a pesar de que Argentina ya tenga que importar gas y petróleo. Se construyó una sola represa nueva en San Juan y existe un llamado a licitación por dos más en Santa Cruz.

La producción de electricidad puede ser privada o pública. Es decir, empresas que se dediquen a producir o el Estado directamente. Si se trata de privados, el punto es cómo hacer para que recuperen la inversión y sean cada vez más eficientes, y a la vez vuelvan a invertir.

Si se trata del Estado, también es necesario que recupere su inversión, produzca cada vez mejor y vuelva a tener plata para invertir.

El problema es cómo se le paga a cada productor de electricidad por lo que produce. Porque no es lo mismo lo que le debemos pagar al que hizo un parque eólico que al que hizo un generador termoeléctrico. Debemos tener en cuenta el costo de producción de cada uno. Si bien es más barato el costo de producción de electricidad del parque eólico que el del generador, lo cierto es que el capital inicial que se usó en el eólico fue mucho mayor.

Entonces, ¿en cuánto tiempo distribuyo el costo de recuperar la inversión inicial? ¿Diez años, quince, veinte años? Es claro que mientras mayor sea el tiempo que lleve recuperar la inversión, menor será el costo de la electricidad. Mientras más estiro el plazo para recuperar el capital, más barato el KW de energía.

Vamos con un ejemplo. Tené paciencia, todo esto es para que entiendas el tema de los subsidios y por qué pasa lo que pasa hoy.

Si la represa costó 1.000 millones de dólares y genera 1.000.000 de MW por año, debo definir cómo distribuyo ese costo. Si es a un año, 1.000 dólares por MW (mil millones costó la represa, dividido 1 millón de KW). Pero si es a diez años, entonces el costo se reduce a 100 dólares por MW, y a cien años, solo diez dólares. Es decir, en la medida en que más se extienda el plazo, más barato saldrá, porque el gasto gordo se hizo al construir la represa y la generación posterior es más barata.

De todas maneras existe algo que cae de maduro y es que si pediste la plata prestada para construir la represa o parque eólico, tenés que devolverla y pagar una tasa de interés. Por lo tanto, ese costo de la tasa de interés va al costo de la electricidad. A mayor tasa de interés, más cara la electricidad.

Hay principalmente dos criterios para cubrir el costo de producir electricidad. Uno es el *costo plus* y el otro el *costo marginal*.

El costo plus. Este sistema es muy sencillo. Se estima el costo promedio de producir energía y después se le agrega una ganancia. Por ejemplo, si el costo es de 100, la tarifa que pagaremos será de 104.

El costo marginal. El pago se da en función del mayor costo de producción de electricidad en ese momento. Si se usa mucha electricidad, hay que poner a funcionar todo lo que se tiene. Hasta generadores viejos, que consumen mucho —y por lo tanto— hacen que la producción de electricidad sea muy cara. Como esa es la tarifa que se paga a todo productor, el más ineficiente no gana plata, ya que le pagan lo que le cuesta producirla. Sin embargo, quienes producen más barato ganan más plata y cuanto más barato les cueste producirla, más ganarán.

Por lo tanto, hay un incentivo fuerte a invertir para producir energía más barata porque de esa manera se gana más plata. Pero si se invierte en producir más electricidad, el generador más viejo se usará cada vez menos, haciendo que la electricidad que produzca ya no sea tan cara. Por lo tanto el costo de la electricidad también irá bajando.

Por supuesto esto funciona en teoría si no hay monopolio de producción y existe un ente regulador que determine los costos marginales, basándose en los datos de producción de cada productor.

Distribución mayorista

Luego de producida la energía, aparece la figura del transportador mayorista. Es decir, el que maneja las torres de electricidad esas que ves desde las rutas. Por supuesto que eso no tiene competencia. No se pueden hacer torres de transmisión alternativas.

Este distribuidor es monopólico siempre. Se puede dividir por regiones, pero en esa región es único. Lo que se cobra por transmitir la electricidad es un cargo administrativo, que debe ser acorde a la eficiencia en la distribución. Entre otras cosas, debe hacer inversiones para soportar cada vez más productores y demandantes, y también para disminuir las pérdidas en el transporte, que siempre existen.

Distribución minorista

Estas son las empresas a las que les pagamos las facturas, es decir EDENOR O EDESUR en Buenos Aires o las Cooperativas en otras ciudades. Nuevamente esta distribución es

monopólica. Porque no es económicamente rentable armar todo un cableado alternativo para ofrecer electricidad. El costo elevado es colocar todos los cables que llegan a cada casa o comercio en las ciudades y es imposible que haya dos tendidos paralelos de dos empresas para que les compres electricidad.

Por lo tanto, sean públicos o privados, en la producción de energía puede haber competencia y de hecho hay que fomentarla. Hay inversiones tan grandes al principio, como las represas hidroeléctricas, que el que tiene que financiarlas es el Estado, pero hay otras que el privado puede financiar perfectamente.

Más compleja es sin embargo la distribución, donde hay un monopolio seguro. Aquí la administración puede ser pública o privada y en ambos casos se debe establecer cómo se financia la expansión del servicio, pero sobre todo cómo se mantiene ese servicio.

Somos una sociedad en la que el consumo eléctrico por hogar sube, debido a que hay cada vez más aparatos eléctricos: desde consumos chicos como el cargador del celular hasta el culpable de los cortes de luz: el famoso aire acondicionado.

Lo cierto es que la electricidad es un bien básico, ya que nuestra vida moderna sin ella no es posible. Por lo tanto, la discusión es a cuánto la tiene que pagar el que la consume, sin olvidar que producirla es muy caro.

El subsidio a la electricidad

El subsidio apareció con fuerza después de la crisis 2001/2002, dado que la pobreza había superado el 50 por ciento de la población y el desempleo alcanzaba al 25 por ciento. Los ingresos bajos que se conseguían no alcanzaban a pagar ni siquiera las tarifas eléctricas y de gas. Es por ello que se congelaron las tarifas durante la crisis.

La palabra “subsidio” quiere decir que el que usa algo no paga lo que cuesta producirlo. Por lo tanto, el que produce lo hace a pérdida o la diferencia la pagan otros. Cuando se otorgan subsidios es necesario acordar a quién le sacamos plata para dársela a los destinatarios de esos subsidios. Cada vez que se da un subsidio, en otro lugar hay alguien que está dejando de recibir algo a cambio.

El segundo problema es que al pagar lo que usás por debajo de lo que cuesta producirlo, sucede que sobreconsumís. Va un ejemplo. Supongamos que viste un jean que te encantó (obviamente este ejemplo va mejor con mujeres que con hombres, pero es unisex) y que lo viste a 600 pesos.

Tomaste la decisión de ir a comprártelo y cuando llegás ves que está en oferta a 300 pesos y hay de tu talle. Mi pregunta es: ¿comprás un solo jean y te vas?, ¿comprás dos?, ¿te comprás el jean y algo más? Sí. La mayoría piensa igual. Si algo está más barato, lo

consumimos más.

Con la electricidad pasa lo mismo. Si está muy barata la sobreconsumimos. Imaginemos la siguiente situación familiar. Cena en casa, se llama a los chicos a comer. Pregunta ¿cómo quedó el cuarto de los chicos? Seguramente todas las luces prendidas, la tele o la computadora también. Si la luz fuera más cara, la llamada a comer sería: “chicos apaguen las luces y vengan a comer”.

Es decir que el problema de los subsidios es que tienden a generar un consumo excedentario que puede ser restringido sin incomodar la vida de nadie. La verdad es que cuando los subsidios son generalizados y los consumos son suntuarios, los subsidios pierden su razón de ser.

Las consecuencias del subsidio

En el verano en muchos lugares hay cortes de luz rotativos y la extensión de los subsidios es parte del problema. El consumidor no paga lo que vale y sobreconsume. El productor no cobra lo que vale y subproduce. Por su propia característica, los subsidios deberían ser establecidos por un tiempo determinado y para cumplir un objetivo concreto mientras se toman medidas estructurales. Los subsidios no deberían ser nunca por tiempo indeterminado y sin objetivos a cumplir.

Siempre se subsidia al productor o al consumidor. Cuando se subsidia algo significa que quien lo consume paga aquello que utiliza menos de lo que cuesta producirlo. Es decir que o el que produce lo hace a perdida o que alguien paga la diferencia. Como ya vimos, no hay nada gratis en la vida. Nada. Por lo tanto, lo que se da por subsidio, se paga con impuestos o se paga con inflación.

El futuro de los subsidios

Con el tiempo, seguramente los subsidios irán disminuyendo hasta —en algún momento— desaparecer. Por lo tanto, es bueno ir preparándose para ese momento. Por ejemplo, si estás con ganas de cambiar la heladera, quizás te convenga pagar unos pesos más hoy y comprar una con motor de eficiencia energética A y no una C. Pensá que una heladera se compra cada cinco o diez años. Por lo tanto lo que hoy parece un gasto extra, con el tiempo te va a ayudar a ahorrar. Es decir: cada vez vas a gastar más en electricidad, así que andá organizándote.

El gas en Argentina va a subir de precio. Entonces, nuevamente es momento para pensar en reemplazar aquellas estufas o calefones que estén gastando mucho por

aparatos más eficientes.

También puede ser un buen momento para cambiar tus costumbres y las de tu familia, generando el hábito del cuidado de la energía. Apagar las luces innecesarias y desenchufar los aparatos que no se estén utilizando son mínimos actos que sirven para crear conciencia de lo que cuesta, y en el futuro te va a servir mucho.

El subsidio al transporte

El mismo monto que se da en subsidios a la electricidad, se le da al transporte. Hay tres tipos de subsidios:

- Al transporte aerocomercial
- Al transporte terrestre de pasajeros
- Al ferrocarril

Qué clasificación más original. Falta el subsidio a los barcos y ya tenemos todo, de hecho, creo que hay subsidio a la lancha colectiva de Tigre. Ergo: sí, estamos todos.

Vamos a recordar algunos conceptos antes de ver si es acertado subsidiar el transporte público, si se hace en otros lugares del mundo, si funciona bien así o si habría manera de mejorar.

Inversión y gestión

Es muy importante cuando se estudia el transporte público diferenciar la inversión de la gestión. La inversión está definida por los montos que inicialmente se deben destinar para crear el transporte público o ampliarlo, mientras que la gestión es la administración cotidiana del servicio de transporte.

Por ejemplo, para el transporte en subte: primero hay que construirlo, es decir, hacer el agujero bajo la tierra, las vías, los andenes, poner las señales, comprar los coches, etc. Es decir la inversión necesaria en este caso es monumental. Luego viene la gestión. Que los trenes tengan cierta frecuencia, que estén limpios, que sean seguros, que sean puntuales, cobrarles a los pasajeros, pagarles a los trabajadores, etc. Es decir son dos cosas distintas. El caso del ferrocarril urbano tiene la misma situación.

Con el colectivo no pasa lo mismo. La inversión inicial es comprar un colectivo que después anda sobre la calle. Pero la calle está hecha independientemente del colectivo. Es

decir que la inversión inicial (comprar el colectivo) no es alta, después viene la gestión: frecuencia, seguridad, limpieza, puntualidad, frenazos y señales no respetadas, entre otras cosas. En este caso es más fácil entrar a dar el servicio.

Por lo tanto el servicio puede ser privado. En el caso de los que requieren fuertes inversiones de capital, como subtes o trenes, la inversión no puede ser privada, es estatal. Porque su cifra es enorme y, si se quiere recuperar la inversión con la tarifa, el precio de esta debería ser muy elevado.

Pero la gestión de esos transportes puede ser pública o privada. Eso depende de cada uno. Por ejemplo, todo el transporte público de Londres —micros y subterráneos— lo maneja una empresa estatal. Pero esa empresa no tiene subsidios. Es decir que con lo que recauda tiene que cumplir el servicio. Su único ingreso son los tickets que vende. Pero la inversión no la realiza la empresa estatal, sino el Estado mediante impuestos generales.

Por lo tanto, la inversión de calles, vías, túneles, que es muy costosa, la hace el Estado financiado con impuestos generales. En cambio la gestión sí puede ser pública o privada. Como criterio general, la tarifa normalmente debe cubrir los costos de gestión y no los costos del capital. Los que usan el servicio de transporte con el valor de su ticket pagan los costos de funcionamiento.

Vas a leer muchas veces que los ferrocarriles están subsidiados. Esto es cierto, porque normalmente la empresa que opera el servicio se hace cargo de las reparaciones que sufre el capital. Por ejemplo, si una vía se rompe, la empresa tiene que arreglarla. En el caso del colectivo, si una calle tiene un bache, no es la empresa de colectivo la que lo arregla. Por lo tanto, si se elimina de los costos de gestión la reparación del capital, las tarifas deberían alcanzar para cubrir dichos costos.

Cuando hay empresas de gestión privada, lo que se trata es que la tarifa al público sea accesible. Es decir que pueda ser abonada por quienes necesitan transportarse. Pero ¿cuál es la lógica habitual para calcularla?

Público del transporte público. Vamos a dividir a los pasajeros del transporte público en tres grandes grupos.

- Los que usan el transporte en horas pico
- Los que usan el transporte en horas no pico
- Los que usan esporádicamente el transporte público

Veamos el caso del subterráneo. Cuando ves los gastos de una empresa de subte, tenés lo siguiente. Varios coches que están para usar. Una nómina de empleados que pagar, luces en las estaciones, etc. Estos son costos fijos.

Un costo fijo es lo que una empresa debe pagar aunque nadie use el servicio.

Supongamos que nadie viaje en subte. Todo lo anterior se tiene que pagar igual. Por lo tanto, una empresa tiene que garantizarse como mínimo un ingreso que le cubra esos costos fijos. Para eso debe priorizar a quienes les conviene más usarlo: trabajadores y estudiantes. Es decir, personas que tienen una rutina determinada, que van de una estación determinada (cerca de su casa) a otra (cerca del trabajo) y el uso es diario. Por lo tanto, aunque suene reiterativo, lo mejor es promover el ingreso fijo. Acá el boleto anual o mensual cumple una gran función. Primero porque a quien lo compra le sale más barato por viaje, pero además porque a la empresa le garantiza ingresos seguros en el año y por adelantado.

El otro grupo es el de usuarios frecuentes en horas no pico, que no van necesariamente de una misma estación a otra fija, sino con destinos varios. Acá están los jubilados, los secundarios después de terminar la escuela o personas sin responsabilidades y horarios fijos. Estas personas elijen sus horarios para viajar y es por ello que se promueve con tarifa diferenciada, más baja, a los que viajan en esos horarios.

Finalmente el ocasional, que es muchas veces el turista o el usuario ocasional, que lo usa un día o en un viaje y que es quien paga las tarifas más caras. De hecho, este es el pasajero que le da los ingresos extra al sistema.

Por lo tanto, la lógica de los medios de transporte es **cobrar menos al que más lo usa y más al que menos lo usa.**

Esto es lo que debería hacerse y en Argentina cuesta tanto concretarlo. Aquí, un usuario ocasional paga lo mismo que un usuario regular. Y eso está, definitivamente, mal.

Por lo tanto no es cuestión de discutir los subsidios, sino de empezar a pensar la lógica de las tarifas y a qué tipo de usuarios promueve y beneficia.

Los subsidios y el usuario

El tamaño de los subsidios tiene otro inconveniente, principalmente si el que ejerce la gestión es un privado. El privado trata de tener la mayor ganancia posible en la actividad que realice. Esto es sabido. Por lo tanto, si el principal ingreso que tiene un operador de un transporte público son los ingresos por subsidios autorizados por una persona en el Estado, el empresario va a dedicar su tiempo a cumplir todo lo que el pagador le solicite, beneficie o no a las personas que transporta.

Es decir que su prioridad estará puesta en la burocracia y no en los usuarios. En cambio si su mayor ingreso le viene en función de lo que cobra, necesariamente tendrá que priorizar las necesidades de quienes pagan el boleto. No es una cuestión de ser buenos o malos, sino de intereses y estímulos.

Es por ello que si la gestión es privada, entonces los subsidios no deberían existir, o bien ser mínimos. Sí debe existir una estricta regulación, sobre todo por ser un servicio público. Si, por otro lado, se decide subsidiar el transporte y que este no se financie con la tarifa sino con los impuestos de todos, resultaría mejor que la gestión fuera directamente estatal. Pero nunca, por una cuestión de intereses, puede haber subsidio con gestión privada. Eso nunca termina bien, al menos para quienes usamos el servicio y pagamos los impuestos.

El sector aerocomercial

Las líneas aéreas son todo un tema en los subsidios. La principal justificación para subsidiar una línea aérea son los beneficios económicos que esto les genera a otras actividades, principalmente turismo y negocios. En un país con grandes extensiones territoriales como Argentina, eso pareciera tener lógica.

Cuando comenzaron las líneas aéreas en los años cincuenta, era muy costoso adquirir un avión y poder gestionarlo. Es así que prácticamente todas las líneas aéreas que conocemos tienen un origen estatal. Los estados eran los únicos capaces de adquirir aviones y, por lo tanto, gestionarlos.

Con el tiempo eso cambió. Hoy conviven en el mundo empresas estatales con empresas privadas. Uno de los grandes cambios es que ya no es necesario comprar un avión para tener una línea aérea. Ahora hay empresas de *leasing* que compran los aviones y los van alquilando a quienes los necesitan. Por lo tanto los operadores no tienen que hundir tanto capital.

Lo segundo es que se ha popularizado mucho el uso del avión y líneas aéreas con otro modelo de negocio, han surgido así las denominadas "*low cost*". Mientras que la aerolínea tradicional tenía en la cabeza el viaje esporádico, la *low cost* tiene en la cabeza el viaje frecuente. Funciona muy bien en Europa o Estados Unidos, donde hay una gran concentración de personas con poder adquisitivo y viajes que son cortos. Es como un viaje en bondi. No te dan nada, solo el viaje, por lo tanto, es muy barato.

Está claro que el negocio cambió en estos años. Lo que quedó demostrado con el tiempo son dos cosas. La primera es que la competencia baja más los costos que los subsidios. Es decir, que tener alternativas de diferentes líneas aéreas es mejor que tener una sola subsidiada.

Pero también hay que decir que ante eventos especiales, muchas veces el Estado sale a ayudar, como sucedió por ejemplo en EE.UU. luego del 11S, cuando la gente suspendió sus vuelos y las empresas colapsaron. Fue una ayuda puntual, a un momento especial, no algo permanente.

El subsidio, por lo tanto, no reemplaza a la competencia. Más bien la limita. Porque una empresa acostumbrada al subsidio suele tener costos mayores, por eso necesita subsidios y no logra competir cuando se generan las condiciones.

Salir de los subsidios

Hasta acá te di algunas reflexiones con respecto a los subsidios que nos sirven para poder entender mejor cómo funcionan. ¿Está bien o mal implementarlos? Ya sabés mi opinión, no hay subsidios buenos o malos en sí mismos. Hay momentos en que los subsidios son buenos y momentos en que son malos. Se los debe evaluar. Debemos recordar que otorgar un subsidio es siempre sencillo, sacarlo es siempre muy complicado. Un subsidio que al principio es una ayuda, con el tiempo aparece como un derecho adquirido.

Es por eso que hay que manejarlos con mucho análisis y siempre contar con algún objetivo y plazo. De no ser así, lo que al principio se busca como una solución, termina siendo un problema más grande al pasar el tiempo.

Los subsidios no son sostenibles en el tiempo. Se debatirá la forma de ir reduciéndolos o se lo hará muy abruptamente, pero —a los efectos de tu planificación financiera— no deberías contar con que se mantengan por mucho más tiempo.

XI
Riqueza para todos y todas

Le quiero dedicar especial atención a los temas “distribución del ingreso” y “distribución de la riqueza”. Son temas recurrentes en muchos debates y se los suele plantear con cierta ligereza, sin manejar algunos conceptos básicos. No siempre mejorar la distribución de la riqueza o del ingreso implica reducir la pobreza.

En este capítulo vamos a ver que la vida y la economía no son tan simples como para lograr algo por el solo hecho de desearlo. Bueno, vos ya lo sabés en lo que se refiere a la vida, ahora te voy a contar algunas cosas referidas a la economía.

Distribución del ingreso o de la riqueza

Antes que nada vuelvo a recordarte una diferencia de concepto entre riqueza e ingreso. La riqueza es un stock. La mejor definición de riqueza es la herencia. La herencia es una riqueza que existe. Se sabe cuánto es y no varía en el tiempo. Cuando hablamos de distribuir la riqueza, hablamos de repartir lo que hay.

En cambio, cuando se habla de distribuir el ingreso, se hace referencia a cómo se distribuye lo que se genera todos los meses. Un equivalente sería cómo se distribuye el ingreso de los sueldos en la casa. Por ejemplo, cuánto va para la comida de la familia, cuánto va para el colegio, cuánto para la vivienda, etc. Cuando hablamos de distribuir el ingreso, hablamos de repartir lo que va a ingresar, es decir lo que se va a producir.

Una reforma agraria es una distribución de la riqueza. Hay una determinada cantidad de tierra que es distribuida. Por ejemplo: una persona o una familia tiene 10.000 hectáreas y lo que se hace es darles 500 hectáreas a 20 familias. Distribuimos la riqueza. Esto se hizo muchas veces. Lo paradójico es que esto no siempre mejoraba los ingresos de quienes ahora tenían la tierra.

Sigamos con este ejemplo. Supongamos que se producía soja, entonces se lograba una producción de 25.000 toneladas. Ese era el ingreso anual de las 10.000 hectáreas. Ahora bien, una vez dividida la tierra, se debe evaluar cuánto está en condiciones de producir cada campo de 500 hectáreas. Cada nuevo dueño de la tierra, ¿tiene plata para comprar la semilla?, ¿tiene el tractor para sembrar, la cosechadora para levantar la soja, etc.?, Es decir, si solo se le da la tierra, puede pasar que su riqueza se incremente (porque ahora es dueño de la tierra) pero que su ingreso disminuya, porque no puede producir o produce poco.

A principios de siglo y hasta los años setenta, se discutía más la distribución de la

riqueza que del ingreso. Es decir, cómo repartir lo que hay. Pero luego de varias experiencias fracasadas al distribuir riquezas, ahora lo que se discute es cómo optimizar la distribución de ingresos. La tierra la puede tener una persona, pero veamos cómo se distribuye lo que genera esa tierra; es decir, las 25.000 toneladas de soja y no la tierra. Es aquí que las políticas de impuestos y leyes laborales o de contratos ponen el contexto para distribuir el ingreso sin importar tanto quién es el dueño de la tierra.

En este caso la discusión cambia. Porque en lugar de discutir la propiedad de los medios de producción (vieja discusión marxista) se discute la distribución de lo que eso produce. De esto se trata el debate moderno.

Distribuir lo que se produce y se va a producir plantea dos situaciones. Cómo y cuánto se produce, por un lado, y cómo se distribuye para que nuevamente se vuelva a producir lo mismo o más, por el otro. Es decir, la distribución del ingreso es un proceso continuo que debe estar en constante evaluación. No es una foto, es una película.

Si siempre distribuir más incrementara el producto bruto interno, la economía sería muy sencilla, pero puede suceder que una incorrecta distribución termine frenando el crecimiento.

Lo que queda claro es que la distribución es un concepto relativo. ¿Qué quiere decir esto? Que vos recibís más que otra persona. Por ejemplo, si hay 10.000 pesos de ingreso, se puede repartir 7.000 — 3.000. Lo cual implica una distribución desigual. Pero también se puede dar el caso que se distribuyan 5.000 pesos de ingreso y sea 2.500 — 2.500. Esto representa una distribución del ingreso perfecta, pero paradójicamente hay que tener en cuenta que la distribución de ingresos se da en términos relativos y no absolutos.

La pobreza tiene una medida absoluta. Es decir ¿qué es ser pobre? Pobre es una persona o familia que no logra con su ingreso mensual comprar una determinada cantidad de productos o servicios para tener una vida digna. Por ejemplo, no poder comprar la cantidad y calidad de comida suficiente para conseguir las calorías que necesita una familia para estar sana. No tener plata para pagar el transporte, sin dinero para tener una vivienda, salud, educación.

Es decir la medición de pobreza tiene que ver con la definición de cuántas cosas puede comprar una persona o familia. Si para comprar esa cantidad determinada se necesitan, digamos, 2.000 pesos por persona, si ganás más de 2.000, no sos pobre, si ganás menos, sos pobre. Es una medida absoluta. No importa la situación de tu vecino (acordate que la distribución es una comparación), sino si te alcanza o no a vos para comprar lo que necesitás para satisfacer tus necesidades básicas.

Por supuesto que los consumos y las necesidades varían con el tiempo, por lo que la cantidad y el tipo de cosas a comprar son diferentes. En nuestro ejemplo, supongamos que después de incluir lo que una familia necesita consumir en alimentos y gastos en transporte, salud, educación y vivienda, la suma da que necesita como mínimo 2.700 pesos por mes. Mirá qué paradoja. En el primer caso, de peor distribución del ingreso, no

hay pobres, ya que las dos familias tienen un ingreso superior a los 2.700 por mes. Mientras que en el segundo caso, donde existe una mejor distribución del ingreso, las dos familias son pobres.

Obviamente este es un ejemplo forzado para poder explicar la diferencia entre distribución y pobreza. Si la distribución de un país es muy desigual, la pobreza será grande, pero será aún mayor si no crece su economía. La distribución del ingreso de un país puede empeorarse, pero su pobreza disminuir fuertemente, como ha sucedido en China, India y en la mayoría de los países asiáticos.

En China hace veinte años la diferencia de ingresos en su población era menor, ya que básicamente eran todos pobres. Desde que comenzó su fenomenal crecimiento, muchos chinos pasaron a ser ricos (se estima que ya hay más de 1 millón de chinos que tienen más de 1 millón de dólares) y, por supuesto, muchos siguen siendo pobres. Así, la distribución del ingreso empeoró. Pero empeoró porque hay más ricos, no porque haya más pobres. En estos veinte años, casi 500 millones de chinos dejaron de ser pobres y comenzaron a engrosar una creciente clase media, aunque todavía con muy bajos ingresos en promedio.

Hay otros casos en que la distribución del ingreso no se ha modificado y, sin embargo, la pobreza fue en descenso, como es el caso de Chile. Chile todos los años disminuye su pobreza porque tiene una tasa de crecimiento económico muy importante, pero su distribución casi no se ve modificada. Uno de los impactos que tuvo el gobierno de Bachelet es que logró una pequeña mejora en la distribución del ingreso.

El otro país en que ha crecido la pobreza en estos años y ha empeorado la distribución del ingreso es Estados Unidos. Esto es más notorio desde que su economía entró en crisis en el año 2009. Lo terrible es que luego de estos tres años de lenta recuperación, tampoco ha disminuido la pobreza, porque la distribución del ingreso empeora más rápidamente de lo que crece el ingreso.

Entonces, como verás, están todas las opciones**. Por supuesto si un país no tiene crecimiento económico, y la distribución del ingreso empeora, la pobreza necesariamente crece**. Este es el caso típico de Argentina. Cuando uno estudia los últimos cuarenta años, puede observar que el PBI per cápita, en términos constantes, es prácticamente igual que el de mediados de los setenta. Como la distribución del ingreso es peor, entonces la pobreza estructural de Argentina es mayor.

Pero Argentina no tiene solo un problema de pobreza porque es mala su distribución, sino porque su economía no crece desde hace muchos años. Recordá en el capítulo VI lo que hablamos acerca de lo volátil de la economía argentina: durante algunos años crecía mucho y durante otros caía mucho, pero —en promedio— es una economía de muy bajo crecimiento.

Distribución

Ya entendimos que los bienes y servicios no se producen por ósmosis. Ver el capítulo VI: "Si la economía crece, ¿yo también?" para refrescarlo. Avancemos con los **tipos de distribución** existentes.

La distribución del ingreso no es la única variable a tener en cuenta para entender la equidad social. También debemos incluir la distribución geográfica, la distribución etaria, la distribución de género. Es decir los cortes que se pueden hacer en una sociedad son varios y todos aportan información para entender la organización de esa sociedad.

Argentina tiene una distribución poblacional y del ingreso geográfico que es muy desigual. Uno de los problemas que vimos en el capítulo VII "¿Dónde va mi plata?" es el financiamiento del Estado y cómo distribuye sus ingresos. Por ejemplo, la coparticipación debería favorecer a las provincias más pobres para que se desarrollen cada vez más.

Lo cierto es que Argentina tiene un esquema de recaudación de impuestos y de distribución de esos recursos que fomenta la concentración en pocas urbes. Sí, qué loco, ¿no?, un país con mucho territorio y poca gente tiene un sistema impositivo que le saca recursos al interior más pobre y menos habitado para concentrarlos en Buenos Aires. De esta forma se genera un círculo vicioso que produce lo que se llama la "macrocefalia urbana".

Lo interesante es que parte de los problemas que se originan en la distribución del ingreso están vinculados a la mala distribución geográfica de nuestra población. Si hubiera una distribución poblacional más equitativa, hacer políticas públicas para mejorar el ingreso sería mucho más eficiente.

Por lo tanto los tipos y formas de distribuciones son materia de permanente debate en Argentina. Lo cierto es que tanto la distribución del ingreso como la geográfica necesitan mejoras estructurales que no parecen estar cerca todavía.

Producción

En el capítulo VI vimos cómo necesitabas los factores de la producción para producir cualquier cosa. Ya sabés que mi especialidad son los pollos, por lo tanto volveremos a ese ejemplo. Te recuerdo que para producir pollos necesitamos los tres factores de la producción: tierra, capital y trabajo.

Ahora supongamos que produjimos 100 pollos, ¿cómo hay que distribuirlos entre los que aportamos para producirlos? Es decir, cuánto se lleva el dueño de la tierra, cuánto el que puso el capital y cuánto el que puso el trabajo. ¿Ehhhh?

Entonces, vamos a dividir las cosas. Por un lado los factores de la producción, es decir lo que aportó cada uno para producir los pollos, y por otro la remuneración a los factores de la producción, es decir cuántos pollitos se llevó cada uno.

Factor de la producción	**Remuneración del Factor de la producción**
Tierra	Renta
Capital	Beneficio (Interés)
Trabajo	Salario
Producto	Ingreso

Con este cuadro te simplifiqué la vida. Es decir, lo que se recibe como remuneración a la tierra se llama "renta". Lo que recibe como remuneración el capital se llama "beneficio" o "interés" (depende el librito). Lo que se recibe como remuneración del trabajo se llama "salario". Por lo tanto, si sumo lo que aportó cada uno, obtengo el producto (los pollitos) que tiene que ser igual al ingreso (en pollitos) —a menos que alguno se haya escapado al grito de "soy libre, soy libre"—.

¿Cuál es el problema ahora? Te lo pongo en números teóricos, para producir necesitás poca tierra, mucho capital y algo de trabajo. Vamos a suponer que queda así:

- Tierra 5%
- Capital 60%
- Trabajo 35%

Es decir que para producir pollos necesitás más capital que otra cosa (galpones, luz, alimentos, etc). El espacio requerido es poco y el trabajo tiene su rol.

Veamos cómo debería ser la distribución del ingreso (la remuneración a los factores). Vos me vas a decir que sería justo distribuirlo acorde a lo que aportaron. Es decir, el de la tierra se debería quedar con 5 pollos, el del capital con 60 pollos y el del trabajo con 35 pollos.

Pero qué pasa si de pronto hay una regla que dice que a la tierra no se le puede pagar menos que el equivalente a 20 pollos. La distribución comenzaría a generar tensiones. Porque el dueño de la tierra aportaría 5 y se llevaría 20. Tanto el capitalista como el trabajador verían que su aporte ya no es remunerado acorde a su participación y reaccionarían en consecuencia.

Una reacción posible sería que el capitalista decidiera comprar su propia tierra y de esa manera quedarse él con el 20 por ciento. También podría decidir hacer inversiones que no implicaran usar más tierra. Es decir producir 200 pollos en la misma cantidad de tierra, de manera que en lugar de pagar el 20 por ciento (20 pollos en relación a 100 que producía) pagara el 10 por ciento (20 pollos en relación a los 200 de producción). Lo otro que podría hacer es reducir aquello que se paga a la mano de obra. De esta manera tendría más ingresos, y mayores problemas con la mano de obra.

Te expongo las diversas alternativas para que retengamos algo importante. La distribución del ingreso que sea sostenible en el tiempo tiene que acercarse lo mejor posible a lo que aporta cada factor de la producción.

Por ejemplo, si un país produce soja, donde lo que hay es un uso extensivo de tierra —es decir se utiliza mucho—, un uso importante de capital y poca mano de obra, la distribución del ingreso va a premiar al dueño de la tierra, luego al del capital y finalmente a la mano de obra.

Esto no quiere decir que el trabajador gane poco, sino que cuando se mira cuánto va a la mano de obra de todo lo que se produce, va poco, pero porque aporta poco.

En cambio si ese país exporta software, que necesita solo un galpón con computadoras, pero muchos programadores, es evidente que de lo producido, la distribución va a ser más significativa a la mano de obra que al capital o al dueño de la tierra.

Es por eso que cuando se quiere mantener la distribución del ingreso con crecimiento, esto debe estar relacionado con lo que cada factor aporta a la producción.

No producir soja

Lo que estás diciendo entonces es que no hay que producir soja. ¡¡¡NO!!!, lo que digo es que producir solo soja y evaluarlo desde ese punto de vista, te ayuda a ver que la distribución del ingreso no va a favorecer al trabajador.

Pero ampliemos la mirada. Para producir soja necesitás tractores, sembradoras, cosechadoras, fumigadoras, tolvas, etc. Para producir estos bienes, necesitás mucha más mano de obra. Es decir que hay que mirar el complejo sojero en su conjunto, no la mera producción de la soja.

Es más, cuanto más ampliás la mirada, ves cómo necesitás más mano de obra y más capital. Por ejemplo, necesitás semillas que sean resistentes a distintas enfermedades o herbicidas. Para producir herbicidas y fertilizantes también se necesitan importantes componentes de mano de obra y de capital.

Claro que después hay que transportar la soja a los silos o a los puertos, y para ello es

necesario contar con camiones o trenes. Luego van a plantas que hacen aceites y harinas de soja. También biodiesel. Y así, sucesivamente. Todas estas actividades son necesarias para evaluar el complejo de la producción de soja.

Entonces, se analizan los complejos agroindustriales y las denominadas “cadenas de valor”. Es decir que el valor agregado y la distribución no queda solo relacionado con una actividad, sino con todas las actividades que producir ese bien genera.

Sustitución de factores

Ya te conté cómo es el tema de evaluar cuánto aporta cada factor a la producción. Si por razones de leyes, o por razones de monopolios en el mercado, la remuneración de los factores es distinta a la que aporta a la producción, la misma tiende a reemplazarse.

Cuando se imponen normas que mejoran la remuneración de un factor sin motivar su incremento en la producción, este terminará siendo desplazado. Esto sucede, por ejemplo, cuando los alquileres de negocios en algunos lugares comienzan a subir mucho de precio: las empresas comienzan a buscar lugares alternativos donde el peso del alquiler no sea tan elevado. Eso pasó en Palermo cuando los alquileres sobre avenida Córdoba subieron de manera excesiva, muchas marcas decidieron moverse hacia Aguirre generando un nuevo polo de *outlets*. Cuando los alquileres de dichos lugares vuelvan a subir y no justifiquen lo que aportan a las ventas, surgirá un nuevo desplazamiento.

Muchas veces cuando el salario sube por encima de lo que sube la productividad del mismo, es a costa de algún factor de la producción. Normalmente esta es la famosa pelea de distribución entre el capitalista y el trabajador. El análisis lineal lo que estipula es que lo que uno gana lo pierde el otro. Es decir si el salario baja mucho, el capitalista sube su ganancia y si el salario sube mucho, la ganancia se reduce.

Si bien esto es cierto, sigue siendo una foto y no la película. Supongamos que sos dueño de una empresa y los sueldos forman cada vez más una parte de tus costos, pero lo que aportan no crece en la misma proporción, ¿qué harías? La respuesta más obvia es que vas a tratar de crecer sin incorporar nuevo personal a tu empresa. No es que despidas, es que si vas a hacer una inversión, y tenés la opción de una máquina que es más cara pero emplea a una persona, u otra más barata pero que emplea a tres personas, vas a elegir la primera.

Este tipo de decisiones siempre se toman. Por supuesto que en la medida que en las empresas se invierta en tecnologías que pueden producir más, es posible pagar mejores salarios, pero lo que es cierto es que la creación de empleo se irá resintiendo.

Pasa exactamente lo mismo cuando se baja la tasa de interés en los créditos para empresas. A muchas les conviene definitivamente endeudarse y comprar máquinas para

aumentar su producción o mejorarla.

Muchas veces llama la atención que se promueva un aumento de los costos laborales (no solo vía salarios, sino también por ejemplo aumentando los impuestos al trabajo) al mismo tiempo que se subsidia la tasa de interés. Esta doble combinación hace que las empresas reemplacen capital por trabajo. Es decir que incorporan más tecnología y menos trabajadores. Claro que los trabajadores que ya están trabajando van a estar mejor y, posiblemente, sus mejores salarios ahora puedan ser pagados. El problema lo empiezan a tener los que buscan trabajo, ya que las empresas necesitan cada vez menos mano de obra.

Esto es en cierta medida lo que está pasando ahora. No es que haya mayores despidos de gente, sino que no hay incorporación de nuevos trabajadores.

En resumen

La distribución del ingreso es un factor que hay que seguir en la economía y sobre el cual se deben imponer normas. Pero no es arbitraria. No se decide por norma cuánto es. No se puede modificar de golpe en el corto plazo. La forma de consolidar la distribución es justamente mejorando la cantidad y calidad de mano de obra que se va agregando a cada producto.

Si los productos que hace un país no requieren mano de obra o la que requieren no es calificada, no hay gobierno que logre mejorar la distribución del ingreso de manera sostenible. Lo podrá intentar por un par de años, pero luego inevitablemente volverá a su tendencia natural.

Es por eso que aquellos que te digan que la distribución del ingreso solo la hace el mercado, están faltando a la verdad. Las condiciones para que eso suceda no existen. Pero también están equivocados aquellos que quieren mejorar la distribución del ingreso produciendo lo mismo, eso tampoco es sostenible.

En lo que se refiere a tu situación, pensá nuevamente que la capacitación es tu mejor herramienta para mejorar tu aporte a cualquier producción, y de ahí la posibilidad de mejorar tus ingresos.

XII
Más allá de la frontera

El mundo nos cambió. Durante el año 2012 en Argentina se habló mucho de la crisis internacional y de los problemas que ella nos había generado. Lo cierto es que el año terminó y ahora podemos hacer un análisis de qué fue lo que efectivamente pasó en la economía internacional.

Pero no solo vamos a hablar del año 2012, sino de los cambios estructurales que se produjeron en el mundo y que le han permitido a Argentina y a América Latina tener varios años de crecimiento económico. Así que vamos a ver qué pasó.

El mundo en el 2012

Ya tenemos los datos de crecimiento en la economía mundial. El continente más complicado es Europa. Pero el resto del mundo ha tenido un crecimiento más que interesante.

Estados Unidos creció más del 2 por ciento, China casi el 8 por ciento, Japón el 1,8 por ciento, y Alemania 0,8 por ciento, por nombrar a las cuatro economías más importantes del mundo. Todas crecieron. De hecho hasta Francia logró zafar de la recesión y logró un 0,1 por ciento.

Los denominados BRIC tuvieron también un período de crecimiento: Brasil, el más bajo con un 1 por ciento, seguido de Rusia con 3,7 por ciento, India con 5,4 por ciento y China como dijimos con 7,7 por ciento. Por lo tanto ha sido un año en que el crecimiento promedio del mundo fue del 3,3 por ciento, que es exactamente igual al promedio de los últimos quince años. Por lo tanto en 2012 el mundo no se cayó—pese a algunas previsiones— pero tampoco fue un año espectacular. Fue un año promedio.

Como todo promedio, existen datos mejores y otros peores, es decir que en este caso, hubo países ganadores y países perdedores. Los países más chicos de Europa están entre los claros perdedores. Los países que decrecieron su economía este año son: Grecia -6,8 por ciento, Italia -2,2 por ciento, España -1,5 por ciento, Holanda -0,9 por ciento e Inglaterra -0,1 por ciento. Por fuera de Europa ningún país de los relevados tuvo crecimiento negativo.

Ocurre que la gran mayoría de los argentinos somos descendientes de españoles e italianos, quizás por eso es que solemos pensar que si a Italia y a España les va mal, al mundo le va mal. Sin embargo —como ya vimos— no es así: Estados Unidos va a tener un mejor año que el anterior. Japón, que con el tsunami tuvo un horrible 2011, se recuperó.

China creció menos que el año anterior pero seguirá creciendo al 7 por ciento, e India lo mismo. La misma tendencia alcanza a Brasil y Rusia.

O sea que si miramos en detalle los números, veremos que no existe la tan mentada crisis mundial, insisto, el mundo no se nos cayó encima. Claro, lo que sí existe es una crisis en Europa. O mejor dicho, entre los países europeos cuyas economías son más pequeñas y vulnerables. Sin embargo, ¿por qué tenemos que asociarnos al derrumbe de aquellos países? ¿Acaso los griegos no estaban bárbaro mientras Argentina se hacía puré en el año 2001? Y si ellos hoy están mal, ¿por qué nosotros deberíamos estar mal también?

Europa, viejo problema o problema de vejez

Europa tiene un problema estructural muy serio: su población es vieja, y va a ser aún más vieja en el futuro.

Organismos internacionales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU), hacen cosas que los argentinos no entendemos —como por ejemplo, proyectar a futuro (tampoco entendemos para qué sirven sus asambleas anuales, pero es mejor tenerlas a no tenerlas)— realiza estudios prospectivos tan "ridículos" como uno destinado a analizar los movimientos poblacionales con vistas al 2050.

Entiendo que suene a ciencia ficción, en tanto que los argentinos no sabemos qué pasará el mes que viene. Pero la cuestión es que en 2006 los alemanes eran 81,6 millones de habitantes, ahora son 80,9 y para el 2050 serán no más de 70 millones. Vale decir que de acá en más Alemania perderá cerca de 300 mil habitantes por año y en el 2050 la edad promedio va a ser entre 50 y 52 años, con una esperanza de vida de entre 94/96 años. Ahora bien, ¿cómo puede funcionar una economía con personas cuya esperanza de vida se eleva a 96 años y 50 años es la edad promedio?

Imaginate si quisieras poner un boliche: solo tendría música retro y guardabastones, en lugar de guardarropa. El negocio más floreciente sería el farmacéutico, por ejemplo. Pero más allá de las bromas, lo cierto es que en sociedades que sufren cambios tecnológicos cada vez más rápidos, las sociedades que envejecen se van quedando atrasadas. Y en Europa eso se nota. Ya empresas de punta como lo fue Nokia, termina quedando rápidamente fuera de competencia por no tener la flexibilidad necesaria. Por lo tanto, ese problema estructural acompañará a Europa varios años.

Es más, en toda Europa vivirán 90 millones de personas menos que ahora y esto repercute en la actualidad: Europa pierde importancia todos los años en el mundo. El PBI de la CEE representaba en el año 2008 cerca del 25 por ciento del PBI mundial. Es decir, de todo lo que producía el mundo, una cuarta parte la producía Europa. Con suerte este año alcanzará al 20 por ciento del PBI mundial, para bajar al 15% en 2020.

A no confundirse, estamos hablando de la economía europea y no de las compañías europeas, cuyo "efecto Peugeot" indica que si cierran plantas en Francia, las abrirán en Brasil, en Irán o en China. Ese es el mundo de hoy. De manera que Europa seguirá siendo un lugar muy hermoso para ir de vacaciones, pero cada vez menos relevante en términos económicos.

Los BRIC. En verdad, lo relevante en el mundo de hoy pasa por los BRIC (Brasil, Rusia, India, China). Estos países son las nuevas potencias por varias razones. La primera es la cantidad de población que tienen (China 1.350 millones de habitantes, India 1.250 millones de habitantes, Brasil 200 millones y Rusia 140 millones). La suma da la módica cantidad de casi 3.000 millones de personas, una interesante proporción de los 7.000 millones que tiene actualmente el planeta. También en tamaño territorial son muy grandes, sumados —estos cuatro países— son el doble del tamaño de Estados Unidos más Europa. Por lo tanto son grandes en territorio y en población.

Pero el cambio que se sucedió en estos últimos quince años es que estos cuatro países empezaron a crecer económicamente de una manera excepcional. Te voy a contar un ejemplo para que tengas noción de la velocidad.

En el año 2006, China era la cuarta economía más grande del mundo, después de Estados Unidos, Japón y Alemania. De hecho Alemania tenía un PBI de 2,9 billones de dólares frente a los 2,7 billones de China (si te interesa el número es 2.700.000.000.000). En el año 2012, Alemania cierra con un PBI superior en un 15 por ciento respecto al 2006 (en 3,4 billones de dólares). Pero en estos seis años (solo seis años) China alcanzó los 6,7 billones de dólares, por lo tanto creció 150 por ciento. O sea que la economía China era más chica que la de Alemania, y en solo seis años prácticamente la duplicó.

Eso no es todo. Las proyecciones dan que para el año 2020 será más grande que Estados Unidos y en el 2050 estará cerca de duplicar el PBI norteamericano. También se espera que la economía de la India, que hoy es la décima en el orden mundial, en el 2050 se convierta en la segunda. Brasil será la cuarta, luego de Estados Unidos. Y el sexto lugar lo ocupará México por encima de Alemania, que descendería al séptimo lugar. Si te quedó la duda sobre cuál sería la quinta más grande, se prevé que será Indonesia.

De modo que el mundo está cambiando, vertiginosamente, y el centro de tal transformación pasa por estos cuatro países. Su crecimiento explica el crecimiento del mundo: casi el 7 por ciento del crecimiento mundial quedó en manos de Brasil, Rusia, India y China en el 2012.

Por lo tanto, si bien en honor a la historia debemos seguir preocupándonos por lo que pasa en el Norte —Europa y Estados Unidos—, en realidad, lo que debería importarnos más es qué ocurre en los BRIC. Es cierto, somos nostálgicos y estructurados. Nos cuesta aceptar que el mundo cambió. Antes, Estados Unidos estornudaba y nosotros nos resfriábamos; hoy, ellos tienen temperatura y nosotros casi ni lo percibimos, pero nuestros problemas son otros.

Tal grado de transformación es muy importante porque no se trata de un cambio circunstancial, sino que seguirá profundizándose de aquí en adelante. Pensá lo siguiente, si bien te hablé de un crecimiento económico espectacular de China, tené en cuenta que el PBI per cápita de Estados Unidos —lo que en promedio produce cada norteamericano por año— asciende a 48 mil dólares, mientras que el de China es apenas superior a los 5 mil dólares.

Todavía hoy cada chino produce la mitad del PBI per cápita que registra Argentina, e India tiene tan solo 1.300 dólares per cápita. Por lo tanto, con ese piso tan bajo, el horizonte de crecimiento es por demás auspicioso. Pero seamos sinceros, esto tiene varias limitaciones...

Todos queremos que la pobreza baje en el mundo, justamente dejar de ser pobre es consumir más de todo. Más alimento, que hay que producir, más energía que hay que generar, más minerales que hay que extraer, etc. Y, para ser sinceros, el mundo hoy no está en condiciones —con la tecnología actual— de soportar un boom de consumo tan importante como el que requeriría que los millones de chinos e indios (hindúes son los que practican la religión, no los nacidos en India) consumieran la mitad del norteamericano promedio.

Es decir, una gran restricción al crecimiento de este mundo es el impacto ambiental y ver si la tierra podría soportar esa enorme cantidad de gente consumiendo en esos niveles. La verdad es que es muy difícil, recordá sino las noticias a comienzos de 2013 con las impresionantes imágenes del smog en China.

En definitiva, resulta muy interesante analizar todo lo que está sucediendo en el mundo actual. Como ya vimos, Alemania perdió población mientras que India incrementó la suya. India tenía en el año 2006 1.160 millones de habitantes y terminó el 2012 con cerca de 1.240 millones —en seis años, la población creció el equivalente a la población entera de Alemania—, mientras que se estima que en 2050 tendrá entre 1.650 y 1.700 millones de habitantes, superando a China. De hecho la superaría en muy pocos años.

Economía y geografía

En la secundaria aprendimos a valorar a Europa como el continente más “histórico” del planeta. Vimos mucho sobre el origen de nuestra civilización, pero sabemos y estudiamos muy poco sobre Asia. Solo sabemos que es el continente más grande del mundo, también el más habitado, y como consecuencia de su tamaño el que más recursos naturales posee.

Lo interesante es que Asia está volviendo a donde en realidad nunca dejó de pertenecer en la historia mundial, que es a ser el centro económico del mundo. No olvidemos que América se descubre por buscar alguna ruta alternativa para ir al lugar de las especias, que era justamente Asia.

Para que hagas memoria, y, si no te acordás, podés buscar datos sobre los viajes de Marco Polo. Marco Polo era un comerciante veneciano que encaró para Oriente, llegó a China y volvió. Me parece que saltó a la fama porque volvió, no porque fue. De todas maneras, lo importante fue lo que trajo de Oriente. Trajo un aporte fundamental para la cultura italiana: el fideo. Sí es un invento chino, se hacía de arroz, pero es cosa de chinos. También trajo la seda, el papel, la pólvora y las especias. Es decir que de Oriente trajo civilización, no barbarie. Para esa época, el año 1400, toda Europa tenía cerca de 10 millones de habitantes y China ya tenía más de 200 millones.

India y China eran los países más habitados del mundo y los económicamente más importantes hasta principios del 1800 cuando comenzó la Revolución Industrial en Inglaterra. Pensá que en los 5.500 años de historia que tiene el imperio chino, cada tanto hay algunos años malos y otros buenos. China tuvo sus años malos en estos doscientos años, entre el 1800 y el 2000, pero ya está volviendo a su lugar natural, que es ser el país más habitado y el más importante del mundo. Doscientos años de bajón lo tiene cualquier imperio.

Volvamos al continente más importante. Es decir Asia, que además está traccionando a los otros dos continentes con gran extensión territorial: África, que en el año 2012 fue el que mayor crecimiento económico registró —después de Asia, claro— y nuestra América del Sur.

Este es, a grandes rasgos, el panorama que en pleno cambio nos presenta el escenario internacional. Un cambio que a Argentina le viene bárbaro, porque —entre otras razones— comienzan a tener mayores ingresos económicos. Estos millones de muchachos, indios y orientales, cuando empiezan a tener plata comienzan a consumir más, y una de las primeras inversiones es en mayor cantidad y calidad de alimentos.

¿Cuál es la gran nueva incorporación a la dieta de los chinos? Algo que para los argentinos es de manual, pero que para el mundo es un lujo:... ¡ la carne! Claro para ellos no se trata de tanta carne de vaca, sino principalmente de cerdo y de pollo (será que hace bien para el sexo, ¿no?).

Entonces tienen cada vez más chanchitos y pollos (acordate que si quisiéramos venderle vacas a la India, estaríamos en el horno). Por eso hoy en China hay aproximadamente un stock de 650/700 millones de chanchos, y más de 4.500 millones de pollos, que para engordar comen soja y maíz.

Esto sirve para desmitificar que nosotros les vendemos soja a los chinos para sus habitantes. El consumo de soja de las personas allí no es tan relevante. Por eso te recuerdo que Argentina no exporta el poroto de soja, sino que exporta aceite y harina de soja. Es decir, que se le da un proceso en uno de los complejos productivos más importantes de Argentina, que es el puerto en la zona de San Lorenzo, en Santa Fe.

Es decir que los países que más crecen en el mundo justo necesitan —y cada vez más— de lo que nosotros mejor producimos. Tené en cuenta que en extensión territorial,

Argentina es el noveno país más grande del mundo, pero en población, está en el lugar cuarenta y dos. Además como entre nosotros los argentinos nos queremos mucho, las tres cuartas partes vivimos amuchados en el 2,6 por ciento del territorio nacional. Si se suma el territorio del Gran Buenos Aires, el Gran Córdoba , el Gran Rosario y Gran Mendoza, tenemos el 75 por ciento de la población y menos del 3 por ciento del territorio.

Tal densidad poblacional, es decir muy pocos habitantes en el resto del país, pero apiñados en poco territorio, tiene sus pro y sus contras. Si bien tanta proximidad nos conduce a convivir con deficiencias estructurales en las grandes ciudades, tiene la virtud de que el despoblamiento del resto del país nos permite tener mucha tierra cultivable para poder producir todo aquello que los hambrientos del mundo nos demandan. Así pues, nuestro país tiene una capacidad fenomenal de terreno para siembra, cercana a las 40 millones de hectáreas.

Para que tengas una referencia para comparar: Vietnam, con sus actuales 100 millones de habitantes, tiene un poco menos que el tamaño de la provincia de Buenos Aires. Imaginate lo que sería plantar soja en Buenos Aires si tuviera 100 millones de habitantes.

Los argentinos a veces tomamos como natural aquello que nos pasa a nosotros. De los doscientos países que existen en el mundo, solo 23 exportan más alimentos que los que importan. Son muy pocos los que pueden lograr esta ventaja, y ¿adiviná cuál de ellos es el que mayor cantidad de alimentos por habitante exporta? Por supuesto, Argentina. Además, podría exportar mucho más; pero el nuestro es uno de los pocos países que no exporta más porque no quiere.

Muchos de nuestros socios comerciales nos quisieran comprar más carne de vaca o más trigo o maíz, o leche y quesos, pero Argentina tiene cerrada su exportación. Ojo, no estoy dando una opinión, esto es un dato. Nada más.

El aumento en los precios de lo que exportamos viene con una contrapartida, que es la caída de precios de los bienes industriales. Es un fenómeno muy interesante y muy nuevo. Al respecto, me permito contar una anécdota personal: en agosto del 91, y tras haber ahorrado pesito sobre pesito, me di el lujo de comprar mi primera computadora. Nada menos que una 386 con dos megas de memoria RAM, un disco rígido de 40 megas y doble casetera. Un sueño. Y como si fuera poco, me di el lujo de comprar el monitor ámbar y no el de pantalla verde. O sea, lo mejor en aquella época; y todo por 1.599 dólares, que no era poco. No me lo olvido más: en aquel 1991 la soja cotizaba 150 dólares la tonelada, lo que equivale a decir que se necesitaban casi once toneladas de soja para comprar mi 386 (hoy todos los menores a 35 años ni siquiera saben de qué hablo y cuando a mis hijos les cuento lo de los 2 mega de RAM me miran con cara de ¡¡¡¡pobre!!!!).

En el año 2011 me autoregalé una notebook, con 2 GB de RAM, disco de 250 GB, pantalla de 19 millones de colores, blue tooth, WIFI, pero sin HDMI, todo por 400 dólares. La tonelada de soja cotizaba 540. Vale decir que si hace veinte años se

necesitaban once toneladas de soja para comprar una computadora, ahora basta una tonelada para comprar una computadora y media. El mundo se dio vuelta, cambió de una manera radical.

La relación commodities/bienes industriales se invirtió. Tanto que cambió nuestros modos de consumo y producción de la vida cotidiana. Va otra anécdota para los mayores. Si hay situación que te deja mal es la solicitud de tu mujer de querer, por ejemplo colgar cuadros o poner estantes en la casa para los adornos. Si esto hubiera pasado hace treinta años, y tenías que hacer un agujero en la pared para colgar los pedidos de tu mujer, ¿quién tenía una perforadora en la casa? La respuesta era quizás un tío o abuelo, o el vecino que se dedicaba a eso. Porque era muy caro tener una y para el uso que le dábamos no tenía sentido asumir semejante gasto. Hoy, ¿quién no tiene un taladro y/o una amoladora casi sin uso en su casa? En algún momento la compraste en el supermercado con una gran promo de descuento y, peor aún —tal cual es mi caso— venían en combo taladro y amoladora. Compré el combo hace cuatro años y todavía la amoladora está sin estrenar (no tengo mucha idea para qué me puede servir, pero se trataba de una oferta irresistible y el taladro ya lo usé como cinco o seis veces... en cuatro años).

Este tipo de consumo de bienes industriales es un fenómeno nuevo en el mundo. Antes de la aparición de China, la capacidad de producir bienes industriales no era posible. China revolucionó el consumo mundial, dándole al mundo una capacidad para producir bienes a una escala nunca antes alcanzada. Es un nuevo tipo de industria, cuya producción a gran escala se vincula con el mundo del consumo a nivel global. Por caso, apenas fue lanzado, el iPhone 5 se agotó. De entrada vendió cinco millones de unidades en tres días y se quedó sin stock. Dentro de los diez días siguientes se vendieron otros 5 millones. Esa capacidad de producir bienes a gran escala permite el consumo global de tecnología que de otra manera hubiera sido imposible.

Lo interesante es que el "fenómeno China" —a la vanguardia de la nueva era de ese tipo de consumos— solo tiene dos décadas; y el fenómeno India, solo diez años de existencia. Es decir el mundo empezó a cambiar hace solo veinte años, pero es en estos últimos diez que ha sido fenomenal su nuevo desarrollo. Es por ello que muchas veces cuando no te actualizás, te quedás afuera de la discusión. Muchos debates económicos en Argentina atrasan porque resulta difícil comprender el nuevo mundo que tenemos.

La rémora del pasado

De modo que todo lo que sucedió desde 1900, con el foco en el creciente deterioro de los términos del intercambio, se dio vuelta. Es pasado. Todo lo que estudiamos hasta los noventa pertenece a un mundo que ya no existe. Me río mucho cuando alguien acusa de nuestros males a "las multinacionales norteamericanas". Levanto la mano y pregunto: "¿Cuál fue la última multinacional norteamericana que vino a Argentina?" Claro, fue

Google, que alquiló dos oficinas en Puerto Madero. ¡Vaya la expansión!... Esto no significa que las multinacionales ya no vengan a Argentina, solo que lo hacen desde otros países. ¿Cuál creés que ha sido el país más activo en comprar empresas argentinas en los últimos años? La respuesta es... ¡Brasil! Para armar la lista de los últimos años de las empresas ya brasileñas: Loma Negra, Alpargatas, Aceros Bragado, Banco Patagonia, Pecom (el negocio petrolero de Pérez Companc que lo compró Petrobras), Avex (una de las mayores productoras de pollos la compró Brasilian Foods) y los frigoríficos, incluidos Quikfood, o sea Paty (hay que decir que una de las peores apuestas ha sido la de los frigoríficos). Hace algunos años ya habían comprado Cerveza Quilmes, entre otras. Esas son solo las más conocidas. En un relevamiento realizado por la consultora Abeceb, se registraron ya 350 empresas entre medianas y grandes que son brasileñas. ¿Vino alguien más? Si, los chinos. Compraron el 50 por ciento de Bridas, la mayor petrolera de capital argentino, Hipasam en Rio Negro, el Standard Bank, que pronto cambiará de nombre, y seguirán avanzando. Los otros que invierten fuerte son empresas mexicanas: Claro, Telmex, Femsa (la principal productora y distribuidora de Coca Cola). Chilenas, con Cencosud a la cabeza (Jumbo, Easy, Disco, Unicentar, etc.) y su competencia con Falabella y Sodimac. Y ahora una gran compradora de empresas de alimentos es Alico (Alijor) de Perú.

La mayoría de las empresas norteamericanas que siguen en el país están celebrando los cincuenta o sesenta años de existencia en Argentina; pero en realidad, quienes vienen son los inversionistas brasileños, chinos, chilenos, mexicanos... Lo cual es lógico. Si estos países son los que más están creciendo, es lógico que sus empresas sean cada vez más grandes y, por lo tanto, avancen en el mundo. Eso incluye a Argentina, que al ser un país de alto riesgo pero también de grandes oportunidades, los que se animan a entrar son países vecinos que conocen más la idiosincrasia local y se asustan menos. No solo eso, en general las empresas argentinas valen poco. Por eso Argentina es un buen país para comenzar a hacer multinacionales latinoamericanas, porque el mercado es grande, somos después de Brasil y México la economía más grande y nuestras empresas valen poco. Por lo cual si bien entrar a invertir en el país es más riesgoso, la contrapartida es que resulta más barato.

Volvamos a China

Tuve la oportunidad de visitar China en el año 2006. Lugar que recomiendo conocer si se tiene la oportunidad. En principio me sentí un analfabeto absoluto, pero —además de eso— lo que más llama la atención es la velocidad de cambio con la que los chinos van transformando día a día sus condiciones de vida.

Es muy loco. Como ejemplo les cuento, acompañé a un empresario en ese viaje, que cerró acuerdos de compras de una empresa para traerla a Argentina. Consiguió una empresa cuya fábrica se encontraba a más de 200 km de Shanghái, en un pueblito de solo

7,5 millones de habitantes, justo enfrente de una isla donde estableció residencia su familia. Y como el axioma indica “de casa al trabajo y del trabajo a casa”, esa persona cruzaba esa distancia en ferry para reunirse con su familia en la isla. Tres años después, en el año 2009, volví a verlo y él seguía viajando en ferry. Pero en 2012 ese paisaje fue reemplazado por otro muy diferente: en menos de tres años habían construido 1,2 km de puente sobre el mar. Acá para hacer una obra similar nos hubiera llevado… ¿Cuánto tiempo? De hecho, cuando se rompe un puente sobre un lago tardamos años en repararlo, como en la ruta 7 o ahora en la ruta 2.

Digamos que nos diferencia, entre otros factores, una cuestión de velocidad. China tiene una velocidad exponencial, y su vertiginoso crecimiento —en todos los planos— tiene mucho que ver con nuestro propio desarrollo. En verdad, con este nuevo desarrollo de los países más pobres. Tenemos mucho camino por recorrer. Y nos puede ir muy bien. No es ajeno a ese acompañar los 4.500 km de nuestra cordillera andina, donde se localiza oro, plata, cobre, o por ejemplo el 22 por ciento de las reservas conocidas de litio. No sé si sabés, pero el litio es lo que se utiliza para las baterías, hoy en gran avance para celulares y tablets, pero creciendo en importancia para los automóviles.

Se trata del combustible del futuro. Muchos de los recursos naturales que precisan China, India y el resto de los países asiáticos para crecer están afincados en nuestro país. O sea que el horizonte económico de Argentina y de América Latina a mediano plazo es espectacular.

Además, en un mundo que crece —sobre todo los BRIC— ellos prácticamente no tienen inflación (3,7 por ciento de los chinos, contra 7,4 por ciento en India, o 5 por ciento en Brasil y Rusia) en tanto que su tasa de desempleo es muy baja (4,1 por ciento en China y 9,8 en India; 5,8 y 5,4 en Brasil y Rusia) lo que muestra un cuadro espectacular: crecen, no tienen inflación ni desempleo. Esto no significa que no tengan problemas y que no vayan a tenerlos a futuro. De hecho India ahora está con serios problemas políticos y su economía creció menos de lo esperado. Las dudas sobre la estabilidad política China crecen en la medida en que avanza la clase media (calculá que se incorporan a la clase media entre 20 y 25 millones de chinos por año).

Pero este crecimiento vigoroso está teniendo un fuerte impacto de nuevo en el mundo, sobre todo a partir del año 2008. China venía creciendo impulsada fundamentalmente por la inversión interna del país —una de las más altas del mundo, cercana al 50 por ciento— y por las exportaciones. Cuando en 2008 y 2009 entra en crisis la economía internacional, para no parar su crecimiento, el Gobierno chino le da gran impulso a su mercado interno y, de hecho, recupera así su crecimiento. Sin embargo esto hace que los chinos comiencen a consumir cada año proporcionalmente un poco más al anterior, y al tener más ingresos por habitante, se trata de un consumo cada vez más sofisticado.

En este contexto, China se está volviendo un gran importador de variada cantidad de productos. Así por ejemplo disfrutan de frutas más sofisticadas para ellos como la uva, o de vino, o aceite de oliva, etc. Es decir que, no es que crecen solo exportando, cada vez

crecen más también como importadores. Esa es una gran oportunidad para todos los países de la región. Para que tengas en cuenta, por ejemplo ya China es el principal destino de las exportaciones de Brasil, Chile y Perú. Hace tan solo cinco años no lideraba las exportaciones de ningún país. Hoy Chile de hecho cuenta con un acuerdo de libre comercio con China.

Y los países vecinos cómo andan

Por su parte, también son auspiciosas las perspectivas de crecimiento en América Latina. El impacto de los movimientos orientales, incide y ¡cómo! Argentina tuvo un muy bajo crecimiento en 2012 junto con Brasil, pero el resto de los países americanos creció. Chile el 4,5 por ciento, Venezuela el 4,7, algo más Perú, que alcanzó el 5,6 por ciento, en tanto, Colombia lo hizo al 4,5 por ciento. Y este crecimiento es luego de una década de ir creciendo, con excepción del año 2009, que les pegó duro a algunos países latinoamericanos. Desde 2002 en adelante, estos fueron los mejores diez años en la historia económica de América Latina. Lo importante es que ese crecimiento se basa en una gran estabilidad macroeconómica que le permite tener un horizonte de crecimiento, si bien no necesariamente elevado, sí constante. Lo cual no es poco.

Inflación para pocos. Menos en nuestro país y en Venezuela, en América Latina la inflación tiene un nivel muy bajo y controlado, en Brasil —por ejemplo— el 2012 cerró en 5,8 por ciento, en Chile, 1,5 por ciento, en Colombia fue del 3,5 por ciento, en Perú del 3,4 por ciento y algo más en Venezuela: el 20 por ciento. De hecho en 2012 la inflación fue inferior a la del 2011 en todos los países de la región.

Así como no hay inflación, tampoco el desempleo es elevado. Existe lo que se llama “desempleo estructural”, que son personas que están buscando trabajo por menos de tres meses, que se considera un tiempo normal para volver a tener trabajo. Es decir que normalmente entre 4 y 5 por ciento es una tasa de desempleo normal. Por lo tanto, a excepción de Colombia, que tiene un desempleo del 10,7 por ciento, en el resto de nuestra América ese índice cae a un dígito. Es muy impactante el dato de desempleo de Brasil, apenas superior al 5 por ciento porque se trata de una economía muy grande que se espera crezca bastante en estos años, impulsada por obras públicas que debe hacer antes del Mundial 2014 (¡qué bueno sería ganar ese mundial en cancha vecina!) y de las Olimpiadas del 2016. De seguir un crecimiento del 2/3 por ciento anual, Brasil va a tener un estrangulamiento de la oferta laboral (es decir o va a tener que subir mucho los salarios o van a tener que conseguir mano de obra de otro lugar), de hecho, ya para la construcción en el norte de Brasil están emigrando muchos haitianos.

Esta falta de mano de obra, en caso de darse, tanto de mano de obra calificada como no calificada va a reclutar empleo de las provincias limítrofes de Argentina, pero con el tiempo.

Como vemos, en general la situación del vecindario es realmente muy buena. Siempre puede ser mejor. Cuando yo doy charlas, muchos me preguntan si Latinoamérica está tan bien, porqué siguen viniendo inmigrantes a Argentina. Hay dos respuestas para eso: la primera es que el hecho que le esté yendo mejor no significa que no tenga pobreza. De hecho el PBI per cápita de Perú es hoy un 65 por ciento del argentino. Pero, claro, hace diez años era un 30 por ciento del argentino. La segunda es que de todas maneras la inmigración ha ido disminuyendo estos últimos años. No se ha frenado, pero sí disminuido. En la medida en que el crecimiento de América Latina continúe, la migración va ir cambiando hacia turismo, lo cual es una combinación ideal.

Tasas ¿qué tasas?

El otro dato novedoso, principalmente a partir de la crisis internacional de 2008, es que las tasas de interés internacionales están cercanas a cero, sí, y esto no pasaba desde la Segunda Guerra Mundial. La tasa de interés en Estados Unidos está entre 0 y 0,25 por ciento anual, la tasa de Europa en 0,75 por ciento anual y la de Japón en 0,1 por ciento anual. Este nivel de tasas tan bajas se debe a la recesión en los países desarrollados y son un estímulo para generar más consumo e inversión. Aun así se esperan varios años de bajas tasas por delante, una situación que están aprovechando los países de América Latina para tomar deuda que financie las tan necesarias obras de infraestructura. Esta gran cantidad de plata que anda dando vueltas por el mundo, sumado a los pocos negocios que se pueden hacer en los países desarrollados, hace que el mercado financiero internacional esté prestando a los países latinoamericanos a tasas bajas y largos plazos. Queda ahora la responsabilidad de los gobiernos de tomar la deuda para invertirla bien y no para gastarla.

Pero no solo esto, los países más estables y grandes como Brasil y México están sacando endeudamiento internacional en su moneda. Es decir, Brasil se endeuda con bonos en reales y México con bonos en pesos mexicanos, ambos en el mercado internacional. Son países que consiguen plazos y tasas muy buenas. Brasil, por ejemplo, logró colocar a diez años 1.200 millones de reales (uno 600 millones de dólares) a una tasa fija levemente superior al 8 por ciento anual.

Pero, endeudándose en dólares, las tasas vigentes son las siguientes: Brasil colocó deuda a diez años, al 2,7 por ciento anual, mientras Chile emitió un Bono al 2,5 por ciento, Perú al 3,2 por ciento y Bolivia al 4,8 por ciento. Uruguay renovó su deuda ya emitida a una tasa del 4,3 por ciento y ¡por 30 años! Hasta Paraguay anunció la colocación de un bono de 500 millones de dólares a 10 años al 4,4 por ciento.

El momento espectacular que vive América Latina es este. Las commodities que producimos se las llevan todos y cada vez valen más, logrando algo que no es para nada común en la historia de nuestros países que es tener superávit comercial cuando la

economía crece. Este era un típico problema de Argentina en particular y de América Latina en general. Cada vez que la economía crecía, se entraba en déficit comercial y había que empezar todo de nuevo.

Es importante aprovechar los buenos momentos para invertir en mejorar la infraestructura productiva y social de un país cuando hay recursos. Porque si bien creemos que estos buenos tiempos pueden durar, nunca son eternos.

Hay que tener en cuenta una de las frases del CEO (el capo) de Samsung, empresa que está pasando por un momento espectacular. Dijo: "Nos está yendo bien, pero sepamos que todo lo que producimos hoy en diez años es obsoleto y no vale nada". Empresa y país que se duerme termina valiendo poco.

Como decíamos, por suerte, Dios es argentino y por eso es probable que tengamos viento a favor durante muchos años. No obstante, cabe preguntarnos: ¿en qué momento de su historia Argentina vivió las inigualables condiciones internacionales de hoy? Además, con sus vecinos creciendo y los precios de sus commodities en pleno ascenso. La respuesta es contundente: nunca. Ni en la época de la posguerra, ni en la era dorada del Estado de Bienestar, ni nunca. Esta es la mejor época de la historia económica a nivel internacional de Argentina, y mejor aún es saber que puede durar.

Comercio internacional

El comercio entre países crece todos los años y, de hecho, crece más que la economía mundial. Si vemos los datos del comercio internacional en el comienzo de este nuevo milenio, de 2001 a 2011 el incremento ha sido significativo: 180 por ciento en promedio medido en dólares. El intercambio externo de los países desarrollados creció apenas un 70 por ciento pero el de China casi duplicó esa marca y superó el 600 por ciento e India en ese mismo nivel.

Durante la última década, el comercio entre ambos países (China e India) creció al triple de la tasa del comercio internacional. Aunque lejos de esos valores, también el comercio exterior de Perú creció al 400 por ciento y el de Chile y Brasil, 300 puntos porcentuales... Ese es el mundo actual. Y en eso le doy la razón a Guillermo Moreno: hay que incrementar nuestras exportaciones a Asia, a África y a Oriente. Pero para ir de vacaciones, mejor Europa o Estados Unidos.

El mundo cambió, y nos es favorable. En 2012 no hubo recesión y en 2013 se espera que sea mejor. Obviamente, Europa va a seguir complicada, pero ocurre que eso cada vez le importa menos al mundo. Por lo tanto, hoy debemos mirar qué pasa con China, India, Rusia, África y Brasil, la evolución de sus economías impacta mucho más que lo que pase en Europa.

XIII
No más vueltas

Llegaste hasta acá. Cuando me decidí a escribirlo tenía el simple y audaz objetivo de que quien lo leyera al terminar lograra entender un poco más de economía. Que algunos conceptos le quedaran más claros para que cuando escuchara ciertos comentarios, estuviera en condiciones de entender mejor qué le dicen y pudiera analizar por sí mismo sus alternativas.

Traté de darte herramientas. Independientemente de tu ideología o valores, espero que este deambular por el libro te haya servido para cuando leas otro libro de economía. Si te quedan ganas de saber un poco más, quizás decidas leer otro, y así, ir mejorando tu formación poco a poco, lo cual te permitirá contar cada vez con mejores herramientas para tu vida. Tengo una veta docente que no puedo evitar, y si pudiste aprender algo con esta lectura, mi objetivo está cumplido.

Hay muchos temas que no traté en profundidad y otros que quedaron pendientes. Releyendo lo escrito veo que agregaría algún tema más, eliminaría otro, corregiría otro... pero lo cierto es que en algún momento se tiene que decir "hasta acá llegué". Por otro lado, si el libro funciona, siempre hay lugar para escribir otro. Y como ya sabés, de un solo kiosco no se vive.

Lo que traté de transmitirte es mi pasión por la economía, que se basa en el análisis de cómo nos comportamos. No existe nada más atractivo que tratar de entender por qué tomamos decisiones y cómo ellas nos afectan a nosotros y al resto.

Se trata de un aprendizaje permanente. No es que estudiaste algo y luego ya está, ahora sabés cómo se comporta la economía. La economía es una ciencia social. Tan humana y en permanente evolución como cada uno de nosotros. Las personas no son las mismas a través del tiempo y las sociedades tampoco, por lo que sus reacciones también son distintas.

Esta permanente lectura de lo que pasa para tratar de entender lo que vendrá es el desafío que apasiona.

Debo reconocer que tengo un *hándicap* especial que no elegí, pero se dio: nací en Argentina, uno de los laboratorios económicos más completos del mundo. En nuestro país pasa de todo y en muy poco tiempo. Claro que estudiarlo es mejor que vivirlo, pero vivirlo —cuota de adrenalina mediante— tiene lo suyo.

Cuando estaba en tercer año de la Universidad, comencé a estudiar macroeconomía. Al margen de tener uno de los ejemplos extremos de crisis macroeconómicas: la hiperinflación de Alemania y Austria de 1920 y la Gran Depresión de Estados Unidos y del mundo de los años treinta.

Me recibí y tuve la oportunidad de vivir lo estudiado: la hiperinflación de 1989 y de 1991, y la gran depresión desde 1999 hasta 2001. Es decir, es un país que colabora para que uno haga carne la letra escrita. Por supuesto hubiera preferido no vivirla, pero es muy interesante saber que la sociedad argentina soportó la rigidez de la convertibilidad por el temor que le dio el descontrol hiperinflacionario, y soporta el descontrol actual por el temor a revivir el desempleo y recesión que generó el año 2001.

Entender la sociedad en la que nos movemos y el momento en el que nos encontramos ayuda a comprender lo que pasa en la economía y en nuestros bolsillos. Este mensaje también es parte de lo que quise mostrar aquí, que la economía es una ciencia viva, cambia todo el tiempo. Por lo tanto lo que alguna vez funcionó, puede no funcionar ahora.

Algunos capítulos están más logrados que otros y seguramente habrás "disfrutado" o te habrán interesado unos más que otros. Lo cierto es que los temas que tratamos están vinculados a lo que nos está pasando en estos días.

También traté de darte algunas ideas que te puedan servir para tu vida cotidiana. Se trata de bajar la economía a la cotidianeidad. Es difícil pensar que leer un libro de economía pueda ofrecer algún placer (para mí sí, pero bueno, no soy la regla), lo que sí creo es que como mínimo debe resultar útil. A esa utilidad traté de incluirla en —más que consejos— guías o pautas.

Hay una gran cantidad de libros en el mercado donde se aconseja cómo invertir. No quise ocupar ese lugar, sino darte referencias e ideas para que entiendas mejor de qué se trata y tomes tus decisiones a conciencia. Es cierto que con tu plata algo tenés que hacer, porque con la inflación actual, ahorro que se duerme amanece papelitos de colores.

El libro es una forma más de comunicación entre nosotros. La vida sigue y la economía también. No vienen tiempos sencillos, pero tampoco alarmantes. En la sociedad argentina, entre los que te incluyo, estamos acostumbrados a tener algún problema cada tanto. Lo malo es que esta sociedad es volátil y presenta crisis recurrentemente. Lo bueno es que aprendió a reaccionar muy rápidamente. Esta doble combinación es la síntesis de nuestras reacciones económicas.

No puedo dejar de agradecer a José María Fanelli, a quién posiblemente no conozcas pero que para mí fue muy importante —y sigue siéndolo— en mi formación. Sabelo, es uno de los mejores economistas de la Argentina y está totalmente formado en el país.

También agradezco a uno de los tipos más generosos que conocí, que se llama Alejandro Fantino. Cuando le pedí que escribiera un prólogo para este libro, me dijo: "¿Qué puedo hablar yo de economía?". Para mí, lo más importante: sus ganas de saber y su disponibilidad para difundir. Usar la televisión para animarse a hablar de economía... hay que estar loco para hacerlo y, afortunadamente, Ale tiene esa cuota de locura y generosidad.

Espero que después de leerlo sientas que valió la pena la inversión, no me refiero solo al

precio del libro, sino a tu tiempo, el que le dedicaste. Ese tiempo es lo valioso.

Muchas gracias,
Tomás